

I.- Presentación

El presente trabajo de Colonización judía: un aporte a la identidad entrerriana, corresponde al Informe Final del Programa de Comunidades - Sub Programa Institucional solicitado por el Gobierno de la Provincia de Entre Ríos al Consejo Federal de Inversiones.

Intervinieron en la confección del presente Informe, como experto contratado, el Dr. Leonardo Senkman y como colaboradores, la Prof. Elena Solnicki de Finvarb, la Lic. Ana Epelbaun de Weinsten y la Com. Soc. Susana Chiaramonte (ad honorem).

En representación del Gobierno de Entre Ríos, a través de la Secretaría General de la Gobernación, intervino la Profesora Graciela Rotman, Coordinadora del Area Comunidades.

Se contó para su realización con el apoyo de Instituciones públicas y privadas, comunitarias y de particulares.

El presente Informe Final responde a los compromisos contraídos en el Contrato de Obra Expediente N° 3204, habiéndose cumplimentado todo el Plan de Tareas allí explicitado.

Paraná, 4 de abril de 1997.

II .- Introducción

El proyecto de investigación se propuso la reconstrucción de la memoria histórica de las colonias judías asentadas en el centro, centrooeste y noroeste de la provincia como un aporte a la identidad de Entre Ríos. La reconstrucción del pasado de esta corriente colonizadora con inmigrantes judíos en el campo entrerriano, se llevó a cabo a través del estudio del aporte (a la demografía, economía y cultura rural de la provincia) de las colonias agrarias fundadas por la Jewish Colonization Association (J.C.A.), la empresa colonizadora europea que creó el filántropo Barón Mauricio de Hirsch, en 1891.

La singularidad de esta corriente colonizadora en la historia de la emigración de la provincia radica en la fundación de colonias y pueblos por parte de la JCA y su aporte a la construcción de una economía agraria con colonos judíos. De ahí que los dos objetivos centrales de la primera parte de la investigación fueron:

1) La reconstrucción demográfica de la inmigración y colonización de las colonias judías de la J.C.A. en el marco general de la historia; la evolución de la inmigración y fundación de las colonias, privadas y oficiales, en el ámbito rural de la Provincia de Entre Ríos; 2) Análisis del aporte económico de esas colonias a través del estudio de aspectos originales como el cooperativismo agrario de las colonias de la J.C.A. al cooperativismo general de Entre Ríos..

La segunda parte de la investigación tuvo como objetivo central el estudio histórico de las transformaciones socioeconómicas y demográficas que han experimentado las colonias de la J.C.A. y sus colonos; en particular el proceso del despoblamiento de las chacras de las colonias.

En ésta dirección, la investigación se propuso analizar dos tópicos centrales: 1) el proceso de despoblamiento de las áreas rurales de las colonias de la J.C.A. a partir del año 1940, y el simultáneo crecimiento demográfico de los pueblos adyacentes; 2) las motivaciones de los colonos judíos para emprender el despoblamiento y su traslado a centros urbanos.

Se han elegido como objetivo de estudio a nivel micro - histórico algunas colonias “viejas”, del primer ciclo de colonización, como Lucienville, Curbelo, Walter Moss y las “nuevas” colonias, fundadas o reforzadas con nuevos inmigrantes en la década del ‘30, como Avigdor y Cohen Oungre.

Al mismo tiempo que se estudió el proceso general de la colonización en el marco de la política colonizadora de la J.C.A., también se analizó la perspectiva general del colono judío, sus estrategias individuales y familiares como pequeño y mediano productor en la toma de decisiones de su traslado del campo a centros urbanos.

El proyecto de investigación, además, se interesó en estudiar los procesos de reconversión productiva de un área de colonización de la J.C.A. como consecuencia de los cambios acaecidos en la estructura agropecuaria del campo entrerriano, intentando presentar un diagnóstico de situación actual en dos zonas: San Salvador y Cohen Oungre.

Metodológicamente, el proyecto ha trabajado con técnicas de la historia, demografía, economía, social, étnica y información oral suministrada por los inmigrantes y descendientes a través de la técnica de entrevistas.

A los efectos de la reconstrucción demográfica, se ha relevado documentación oficial de carácter estadístico sobre inmigración y población rural y

urbana de la Provincia de Entre Ríos., así como de documentación privada de la J.C.A., por colonias individuales y colectivas. Estos materiales - que no habían sido relevados sistemáticamente hasta la fecha - conforman la base de un Banco de Datos sobre demografía de la colonización e inmigración general y judía en la provincia de Entre Ríos entre 1890 y 1960.

La historia económica, social y étnica de las colonias de la J.C.A. en Entre Ríos se ha enriquecido con el relevamiento, análisis e interpretación de fuentes primarias integrada por documentación de archivo de la J.C.A., muy desagregada y focalizada, a los efectos de estudiar las transformaciones que experimentaron algunas de las principales colonias judías. Es la primera vez que se utilizan estas fuentes primarias para el estudio de la colonización judía en Entre Ríos y para su estudio étnico. En este último nivel de análisis, se ha logrado reconstruir el sistema institucional representativo y formas de organización étnica - religiosa - educativa de las colonias judías. La perspectiva de la historia étnica con la historia social entrerriana ha hecho posible ofrecer cuadros descriptivos del abigarrado asentamiento rural judío en la Provincia de Entre Ríos, formado por líneas de chacras en las colonias, pueblos y villas fundadas por la J.C.A. y centros urbanos adyacentes. Al mismo tiempo este programa descriptivo ofrece indicios para la reconstrucción de la interacción de las colonias judías en la sociedad, economía, los ámbitos públicos y la cultura de amplias zonas rurales de la Provincia de Entre Ríos.

La dimensión individual de la historia de la colonización fue rescatada a través de historias orales y de vida del colono y su familia, que conforman un rico Archivo de la Memoria de la palabra oral, que se complementa con el Archivo de Imágenes también organizado durante la ejecución de esta investigación. De tal modo, la metodología utilizada para la reconstrucción de la memoria histórica del campo entrerriano ha sido la historia demográfica y social colectiva de las colonias de inmigrantes, integrada a la historia oral individual y familiar de los colonos entrerrianos entre 1940 y 1960.

Como resultado del trabajo de campo se organizaron tanto el Banco de Datos demográficos - económicos y el Archivo de la Palabra, que representan fuentes primarias indispensables para el estudio documentado del aporte de la colonización judía a la identidad entrerriana, y sirven como materiales para sucesivos estudios comparativos con otras experiencias de colonización con inmigrantes en la provincia.

La investigación ofrece nuevos niveles de análisis de información empírica sobre la experiencia de vida de inmigrantes colonos en la sociedad civil rural de Entre Ríos, con pioneras instituciones públicas en los pueblos, así como también sobre las formas de aculturación, sociabilidad vecinal y convivencia criolla de los inmigrantes en una provincia desarrollada económicamente por el común esfuerzo de nativos y extranjeros.

Los marcos teóricos utilizados sobre procesos de modernización socioeconómica con inmigrantes se complementaron con teorías sobre el pluralismo cultural para el abordaje conceptual de la construcción de identidades colectivas de los judíos entrerrianos.

Finalmente, se analizó la supuesta incidencia de factores económicos y de las cíclicas crisis agropecuarias para explicar el proceso de despoblamiento de las colonias judías de Entre Ríos, ofreciendo nuevas perspectivas al tradicional esquema dicotómico que dividía la heterogénea estructura social del campo sólo entre grandes estancieros, por un lado y chacareros inmigrantes y criollos, por el otro.

Paraná, 4 de abril de 1997

III.- Aspectos demográficos de la inmigración a Entre Ríos

III.1. Evolución de la población de la Provincia de Entre Ríos

La provincia de Entre Ríos fue una de las que más incrementó su población en los primeros años de la Organización Nacional, en razón de ser una de las que más tempranamente comenzó a colonizarse.

Cuadro N° 1 Población de Entre Ríos según censos nacionales y provinciales

Año	Habitantes	Año	Habitantes	Año	Habitantes
1849	47.631	1857	79.282	1860	92.746
1861	93.631	1862	108.000	1869	134.271
1879	161.388	1883	204.000	1888	244.237
1892	276.028	1895	292.019	1896	306.597
1901	361.750	1902	367.352	1909	400.000
1910	419.313	1911	432.247	1912	458.016
1914	425.373				

Elaboración propia

Fuente: Censos nacionales y provinciales de población.

En los ocho años que van desde 1849 a 1857 la cantidad de habitantes creció un 66,45%; de 1849 a 1862 un 126,74 %; y de 1849 a 1869 un 181,90 %. Este aumento notable fue consecuencia de la política de poblamiento y colonización ejecutada por el General Justo José de Urquiza, como Presidente de la Nación y como Gobernador de la Provincia de Entre Ríos.

En la década de 1870 hubo una retracción de la inmigración, y por lo tanto del total de la población, a causa de las guerras civiles que debió soportar la provincia después del asesinato del General Urquiza, contemporáneas a las que también ocurrían en el ámbito nacional.

En la década de 1880 se inició un período de paz, volviendo a ingresar extranjeros en grandes cantidades. El aumento de población entre el Primer Censo Nacional de Población (1869) y el Segundo (1895) fue de un 117,48 %.

Prosiguió el ascenso hasta 1914 (Tercer censo nacional) , en que disminuyó la población respecto de años anteriores, debido a la proximidad de la Primera Guerra Mundial y a las deficiencias de la política de colonización, que limitaron el ingreso y establecimiento de los agricultores extranjeros.

Una muestra de la magnitud del incremento poblacional fue el porcentaje de crecimiento entre 1849 y 1914: 793,06 %.

Cuadro N° 2 **Proporción de extranjeros en Entre Ríos según censos nacionales de población**

Año	Población total	Total extranjeros	%
1869	134.271	18.308	13,64
1895	292.019	63.889	21,88
1914	425.373	72.501	17,04

Elaboración propia

Fuente: Censos nacionales de población 1869, 1895 y 1914.

Cuadro N° 3 **Proporción de europeos en Entre Ríos según censos nacionales de población**

Año	Europeos	Porcentaje sobre total extranjeros	Porcentaje sobre población total
1869	11.973	65,40 %	8,92 %
1895	50.645	79,27 %	17,34 %
1914	49.428	68,18 %	11,62 %

Elaboración propia

Fuente: Censos nacionales de población 1869, 1895 y 1914.

Respecto del número de extranjeros en la provincia, hubo un notable aumento entre 1869 y 1895, de casi un 250 %. En cambio, entre 1895 y 1914 el porcentaje dentro de la población total decayó, debido a los escasos índices de radicación de los inmigrantes y al crecimiento vegetativo de la población.

Varían las cifras y los porcentajes si dentro del total de extranjeros extraemos únicamente a los europeos. Notaremos que su número se incrementó un 323 % entre 1869 y 1895, en tanto descendió un 2,40 % entre 1895 y 1914. Su proporción dentro del total de la población promedió cerca del 12 % dentro de la suma de extranjeros un 70 %.

En cuanto a la distribución de habitantes por departamentos en Entre Ríos, el de mayor población y densidad fue Paraná, siguiéndole en cantidad de personas Gualeguaychú, aunque con un índice de densidad muy pequeño en relación con su territorio. El menos extenso de la provincia, Diamante, figuró en segundo lugar en densidad, mientras que Feliciano resultó el menos poblado.

Colón y Diamante fueron los que más aumentaron su población entre 1869 y 1914: 419,48 y 406,50 %, respectivamente. Los que menos crecieron fueron Gualeguay, Feliciano y Victoria : 89,18 %, 128, 43 % y 133,75 %, respectivamente.

Cuadro Nº 4 **Población de Entre Ríos por departamentos entre 1869 y 1914**

Departamentos	1869	1895	1914
COLÓN	4.748	13.826	24.665
CONCORDIA	12.198	28.147	41.134
DIAMANTE	3.875	15.324	19.627
FEDERACION	5.064	12.993	16.239
FELICIANO	3.961	7.865	9.048
GUALEGUAY	15.158	20.510	28.676
GUALEGUAYCHU	18.397	29.168	46.505
LA PAZ	7.653	21.147	26.337
NOGOYA	9.006	20.997	27.160
PARANA	18.649	51.221	71.848
R. DEL TALA	5.568	12.523	17.837
URUGUAY	11.307	19.690	40.626
VICTORIA	10.515	16.126	24.579

VILLAGUAY	8.172	22.462	31.092
TOTALES	134.271	292.019	425.373

Elaboración propia

Fuente: Censos nacionales de población de 1869, 1895 y 1914.

A diferencia de lo que sucedió en el orden nacional, en Entre Ríos se mantuvo la supremacía de la población rural sobre la urbana. En 1869, la población rural sumó el 58,76 % del total. En 1895, ascendió al 65,33 %. En 1914 bajó levemente al 61,37 %, ante el notable aumento registrado por los de la ciudad.

Tomado las cifras por departamento, vemos que en 1914 solamente en Concordia y Victoria la población urbana sobrepasó a la rural.. Además, se dio la curiosidad de ciudades que crecieron entre 1869 y 1895 para bajar entre esta última fecha y 1914. Tal es el caso de San José de Feliciano, La Paz, Nogoyá y Rosario del Tala. Por su parte, Gualeguaychú, Paraná y Concepción del Uruguay comenzaron en 1869 con predominio urbano para terminar en 1914 con supremacía de la campaña.

También hubo departamentos donde, a pesar de la superioridad ejercida por el sector rural, sus ciudades crecieron en forma espectacular entre 1869 y 1914. Ellas fueron Colón, Diamante y Villaguay que elevaron su población en 1.430,54 %, 651,92 % y 565,98 %, respectivamente.

Por último, es destacable el movimiento ascendente registrados en los porcentajes de la población rural de La Paz y Nogoyá, aunque donde más crecieron los habitantes del campo fue en Uruguay: 418,94 %.

Cuadro N° 5 **Población urbana y rural de Entre Ríos por departamentos entre 1869 y 1914**

Departamentos	1869		1895		1914	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
COLON	702	4.046	3.026	10.800	10.744	13.921
CONCORDIA	5.498	6.700	12.684	15.463	22.577	18.577
DIAMANTE	886	2.989	2.341	12.983	6.662	12.965
FEDERACION	1.656	3.408	1.946	11.047	4.347	11.892
FELICIANO	552	3.409	2.099	5.766	1.974	7.074
GUALEGUAY	7.235	7.923	8.515	11.995	12.646	16.030
GUALEGUAYCHU	9.776	8.621	13.282	15.886	22.267	24.236
LA PAZ	3.438	4.215	5.842	15.305	5.504	20.831
NOGOYA	2.118	6.888	4.312	16.685	3.637	23.523
PARANA	10.098	8.551	24.261	26.960	34.346	37.562
R. DEL TALA	1.197	4.371	4.378	8.165	4.183	13.650
URUGUAY	6.513	4.794	8.037	11.653	15.748	24.840
VICTORIA	4.650	5.865	8.170	7.956	12.618	11.961
VILLAGUAY	1.061	7.111	2.345	20.117	7.066	24.024
TOTALES	55.380	78.891	101.238	190.781	164.319	261.054

Elaboración propia

Fuente: Censos nacionales de población de 1869, 1895 y 1914.

La población de la provincia de Entre Ríos al 31 de diciembre de 1918 era de 482.764 habitantes, cifra calculada por la Dirección General de Estadística de la Provincia. El entonces Gobernador de la Provincia, Dr. Celestino I. Marcó en su mensaje a la Asamblea Legislativa el 1 de julio de 1919 entre otras cosas, expresaba: “... en mi concepto, el porcentaje de crecimiento de la población de Entre Ríos es satisfactorio, sobre todo porque a través de las cifras periódicas que lo revelan, el fenómeno se produce con el carácter orgánico que viene acusando la provincia en todas las manifestaciones vitales de su progreso ...”

Nº 6 Población estimada en la Provincia de Entre Ríos por Departamentos. Años 1922 - 1929. Totales

DEPARTAMENTOS	Años							
	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929
COLON	33.881	34.361	34.851	35.569	36.450	37.412	38.342	39.538
CONCORDIA	58.655	59.569	60.466	61.503	62.620	63.994	65.547	66.919
DIAMANTE	24.296	26.042	26.832	27.540	28.225	29.060	29.922	39.629
FEDERACION	20.178	20.749	21.439	22.048	22.699	23.353	24.140	24.886
FELICIANO	10.884	11.144	11.415	11.660	11.961	12.220	12.493	12.696
GUALEGUAY	32.941	33.824	34.589	35.371	36.252	37.039	38.192	39.190
GUALEGUAYCHU	57.232	58.724	60.074	61.384	63.043	64.838	66.665	67.559
LA PAZ	29.012	29.001	30.180	31.029	32.066	33.096	34.374	35.623
NOGOYA	31.139	32.767	33.589	34.304	35.130	36.123	37.006	37.819
PARANA	104.296	110.919	119.522	121.816	124.061	126.635	129.475	133.332
R. DEL TALA	20.949	21.481	22.058	22.595	23.157	23.733	24.425	25.349
URUGUAY	55.493	58.379	60.864	62.005	63.500	65.459	67.195	68.871
VICTORIA	27.843	28.361	28.981	29.592	30.170	30.719	31.369	31.974
VILLAGUAY	34.328	34.940	35.635	36.458	37.382	38.087	39.044	40.181
TOTALES	541.127	560.261	580.495	592.874	606.725	621.799	638.189	654.566

Elaboración propia

Fuente: Memoria del Ministerio de Salubridad Pública de Entre Ríos. 1922 - 1926. Tomo II Síntesis Estadística. Dirección Provincial de Estadística - Entre Ríos. 1926, 1927, 1928 y 1929.

En el período comprendido entre 1922 y 1929, la cantidad de habitantes creció en un 20,96 %. Los departamentos que más aumentaron su población fueron: Paraná, Diamante y Uruguay con un 27,83 %, 26,06 % y 24,10 % respectivamente. Y los que menos crecieron fueron: Concordia (14,08 %) y Victoria (14,83 %).

En el mismo período, las ciudades que más incrementaron su población fueron; Paraná con un 31,27 %, Uruguay con 26,08 % y Diamante con un 21,35 %. Las ciudades que menos aumentaron su número de habitantes fueron Villaguay con

un 11,66 % y Victoria con un 13,85 %. Con respecto a la población en la campaña fueron los Departamentos de Diamante, La Paz y Paraná los que más crecieron, con 28,13 %, 26,60 % y 24,72 % respectivamente; y fueron los Departamentos de Concordia (10,73 %) y Victoria (16,17 %) los que menos.

Por entonces los Departamentos que contaban con más población en la campaña eran los de Federación con un 80,77 % y Colón con 80,36 %. Por otra parte, eran los Departamentos de Victoria y de Gualeguay los que tenían mayor cantidad de habitantes en la ciudad que en la campaña (57,06 % y 50,04 % respectivamente)

Finalmente en 1929 las ciudades más pobladas de la Provincia de Entre Ríos eran: Paraná con 64.999 habitantes y Concordia con 30.144 habitantes.

Nº 7 **Población estimada de la Provincia de Entre Ríos por Departamentos. Años 1935 - 1938. Totales**

DEPARTAMENTOS	Años			
	1935	1936	1937	1938
COLON	44.664	45.498	46.340	47.222
CONCORDIA	75.331	76.331	77.456	78.616
DIAMANTE	34.741	35.426	36.159	36.933
FEDERACION	29.372	30.208	30.973	31.751
FELICIANO	14.211	14.560	14.850	15.154
GUALEGUAY	44.422	45.063	45.907	46.664
GUALEGUAYCHU	76.994	78.435	79.961	81.574
LA PAZ	42.595	43.949	45.435	46.901
NOGOYA	42.737	43.534	44.420	45.303
PARANA	148.878	151.389	153.737	156.661
R. DEL TALA	31.102	31.736	32.471	33.016
URUGUAY	76.252	77.327	78.435	79.411
VICTORIA	35.580	36.089	36.595	37.248
VILLAGUAY	44.917	45.562	46.330	47.063
TOTALES	741.796	755.107	769.009	783.517

Elaboración propia

Fuente: Memoria del Ministerio de Gobierno y el Ministerio de Obras Públicas. Años 1935 - 1939.

En el período comprendido entre 1935 y 1938 la población total de la Provincia sufrió un incremento de 5,62 %. A diferencia del período analizado en la década del 20, los Departamentos que registraron un mayor aumento de población fueron La Paz, Federación y Feliciano, con 10,13 %, 8,09 % y 6,63 % respectivamente.

Nº 8 Inmigrantes por nacionalidad ingresados en la Provincia de Entre Ríos. Años 1922 - 1929

Nacionalidad	Años							
	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929
Alemanes	98	179	125	81	57	45	50	48
Austríacos	3	31	6	15	12	17	10	11
Belgas	2	1						1
Búlgaros	5			2		20		133
Checoslovacos	4	19	8	2	50	99	130	1
Daneses	23		1			2		
Españoles	73	53	112	42	11	90	74	62
Franceses	1				6			
Griegos						39	27	31
Húngaros		2	10		1			29
Ingleses	7							
Italianos	110	453	289	275	1283	759	471	70
Lituanos	3	29	3	11	20	55	32	5
Polacos	68	251	74	172	1	1146	1042	998
Portugueses		2		6	1	18	2	6
Rumanos		32	16	16	49	37	61	189
Rusos	34	108	26	17	16	11	30	11
Suizos	1	1	4		3	3	2	3
Yugoslavos	7	9	22	13	43	183	146	70
Brasileños	11					2	1	
Ucranianos	36	61	14	6	25		1	
Uruguayos	6	2						
Varios				6		22		36
Totales	492	1233	712	664	1578	2548	2079	1704

Elaboración propia

Fuente: - Memoria del Ministerio de Salubridad Pública. Tomo II. Años 1922 - 1926.
 - Síntesis Estadísticas de la Dirección General de Estadística. Años 1926, 1927, 1928 y 1929.

En el año 1938, la población se distribuía en la ciudad y en la campaña de la siguiente manera:

Nº 9 Población estimada de la Provincia de Entre Ríos (ciudad y campaña) por Departamentos. Años 1938.

DEPARTAMENTOS	1938		
	Ciudad	Campaña	Total
COLON	9.540	37.637	47.222
CONCORDIA	35.933	42.683	78.616
DIAMANTE	11.042	25.891	36.933
FEDERACION	5.825	25.926	31.751
FELICIANO	6.365	8.789	15.154
GUALEGUAY	23.117	23.547	46.664
GUALEGUAYCHU	29.952	51.622	81.574
LA PAZ	14.859	32.312	46.901
NOGOYA	10.931	34.372	45.303
PARANA	74.146	82.515	156.661
R. DEL TALA	9.746	23.270	33.016
URUGUAY	27.800	51.611	79.411
VICTORIA	20.837	16.411	37.428
VILLAGUAY	13.749	33.314	47.063
TOTALES	293.581	439.936	783.517

Elaboración propia

Fuente: Memoria del Ministerio de Gobierno y el Ministerio de Obras Públicas. Años 1935 - 1939. Entre Ríos.

Se puede observar que sólo en el caso del Departamento Victoria había mayor cantidad de personas en la ciudad que en el campo (55,94 % y 44,06 % respectivamente). En el Departamento Gualeguay se aprecia un equilibrio entre la población en la ciudad y en la campaña (49,54 % y 50,46 % respectivamente)

La mayor presencia de población en la campaña se observa en los Departamentos de Federación (81,65 %), Colón (79,78 %) y Nogoyá (75,81 %).

Nº 10 **Población urbana y rural por Departamentos. (1947)**

DEPARTAMENTOS	Población					
	Total (1)	%	Urbana (1)	%	Rural (1)	%
COLON	41.185	100	22.062	53,6	19.123	46,4
CONCORDIA	86.766	100	61.371	70,7	25.395	29,3
DIAMANTE	34.647	100	16.571	47,8	18.076	52,2
FEDERACION	32.864	100	17.076	52,0	15.788	48,0
FELICIANO	17.254	100	7.643	44,3	9.611	55,7
GUALEGUAY	42.653	100	26.122	61,2	16.531	38,8
GUALEGUAYCHU	83.500	100	44.193	52,9	39.307	41,7
NOGOYA	46.799	100	15.826	33,8	30.973	66,2
PARANA	148.106	100	99.451	67,1	48.655	31,9
LA PAZ	58.670	100	25.598	43,6	33.072	56,4
R. DEL TALA	30.782	100	12.768	41,5	18.014	58,5
URUGUAY	71.695	100	37.315	52,0	34.380	48,0
VICTORIA	34.772	100	17.711	50,9	17.061	49,1
VILLAGUAY	57.669	100	17.607	30,5	40062	69,5
TOTALES	787.362	100	421.314	53,5	366.048	46,5

Elaboración propia

Fuente: (1) IV Censo general de la Nación (1947) T.I. (Dirección Provincial de Estadística y Censos)

Conforme a los datos suministrados por el Censo de Población y Vivienda - 1947, la población urbana ascendía al 53,5 % y la población rural al 46,5 %.

El Departamento Concordia es el que presentaba el porcentaje más elevado de población urbana (70,7 %), le seguía el Departamento Paraná con 67,1 % y Gualeguay 61,2 %.

Por otra parte, los Departamentos Villaguay con el 69,5 % y Nogoyá con el 66,2 % fueron los que por entonces tenían mayor población rural.

Nº 11 **Inmigrantes por nacionalidad ingresados en la Provincia de Entre Ríos.**
Años 1935 - 1941

Nacionalidad	Años						
	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941
Alemanes	7	139	328	268	222	30	10
Austríacos	6			1			
Checoslovacos			1				
Rusos		2					
Rumanos				17		39	
Dantzinianos				6			
Brasileños					1		
Suizos			4				
Españoles	5	6	14	2	2		
Poloneses	5	37	248	588	4		
Uruguayos	2		5	3	7		
Húngaros			1	3			
Luxemburgueses			1				
Franceses					7		
Holandeses						2	
Varios						8	
Totales	24	184	602	889	243	79	10

Elaboración propia

Fuente: - Memoria del Ministerio de Gobierno y el Ministerio de Obras Públicas.
 Años 1935 - 1939.
 - Síntesis Estadística de la Dirección General de Estadística. Año 1939.
 - Síntesis Estadística de la Dirección General de Estadística. Año 1940 y 1941.

III.2. **Fluctuaciones del aporte inmigratorio a Entre Ríos**

En la provincia de Entre Ríos se sucedieron avances y retrocesos en la inmigración, similares a las que ocurrieron en el orden nacional ante los acontecimientos políticos y económicos producidos en los últimos años del Siglo XIX, aunque con variantes. Por ejemplo, cuando en la República el saldo inmigratorio fue negativo (1891), el ingreso en la provincia fue uno de los más elevados. Y cuando en 1896 el saldo fue muy favorable, la entrada de extranjeros a Entre Ríos fue reducida.

Respecto del porcentaje de inmigrantes distribuidos en la provincia, hubo un promedio de casi un 3 % sobre los saldos anuales en el orden nacional. Es de hacer notar que entre 1890 y 1895, cuando los saldos inmigratorios eran bastante reducidos, el porcentaje dirigido a Entre Ríos promedió el 5 % del total, síntoma de que su situación económica le permitía soportar mejor la crisis que otra regiones del país. Después de 1909, el porcentaje descendió notablemente, debido a que la atracción ejercida por la provincia fue menor que en años anteriores.

En cuanto a la cantidad de inmigrantes que arribaron, es necesario aclarar que hubo años en que quienes ingresaron por cuenta propia fueron superiores en número a los internados por la Oficina de Trabajo, pero lamentablemente fue casi imposible su registro.

Cuadro N° 12 **Inmigrantes ingresados por la Oficina Nacional de Trabajo en Entre Ríos entre 1884 y 1915**

Año	Inmigrantes	Año	Inmigrantes	Año	Inmigrantes
1884	730	1885	(*)	1886	(*)
1887	3.096	1888	2.931	1889	(*)
1890	(*)	1891	3.006	1892	1.872
1893	1.277	1894	2.519	1895	2.133
1896	814	1897	1.190	1898	1.184
1899	1.472	1900	1.456	1901	1.151
1902	677	1903	317	1904	(*)
1905	(*)	1906	(*)	1907	(*)
1908	(*)	1909	3.633	1910	2.037
1911	2.077	1912	4.277	1913	4.103
1814	1.205	1915	99		

(*) Faltan datos.

Elaboración propia

Fuente: Mensajes de Gobernador, Memorias del Ministerio de Gobierno y Memorias del Departamento General de Inmigración de la Nación.

“... El fenómeno inmigratorio tan disminuido en los últimos años, ha permanecido durante el pasado más o menos en la misma situación, aunque nótese un aumento según el cual puede considerarse una marcada tendencia hacia el dinamismo de otros años ...” Con estas palabras el Gobernador de Entre Ríos , **Dr. Celestino Marcó**, se expresó en 1921 ante la Honorable Legislatura Provincial en relación al aporte inmigratorio a la población provincial.

Sucedía que los ingresados en la provincia habían aumentado en su número, alcanzando por entonces a 22 (en los años anteriores habían entrado 41, 73 y 165 en los años 1918, 1919 y 1920 respectivamente).

En la década del '20 se observa un claro incremento del ingreso de los extranjeros en el territorio provincial; es así que en el año 1922 entraron 492, en 1923: 1233, en 1924: 712 y en 1925: 664.

Cuadro Nº 13 **Inmigrantes ingresados en la Provincia de Entre Ríos por Departamentos. Años 1926 - 1929**

DEPARTAMENTOS	Años			
	1926	1927	1928	1929
COLON	53	68	13	157
CONCORDIA	273	385	350	191
DIAMANTE	53	257	223	104
FEDERACION	34	38	85	25
FELICIANO	-	-	-	-
GUALEGUAY	84	95	192	105
GUALEGUAYCHU	189	236	156	193
LA PAZ	30	13	78	55
NOGOYA	73	121	65	19
PARANA	170	409	283	187
R. DEL TALA	54	34	14	298
URUGUAY	331	805	448	219
VICTORIA	58	30	89	11
VILLAGUAY	176	57	83	140

TOTALES	1578	2548	2079	1704
----------------	-------------	-------------	-------------	-------------

Elaboración propia

Fuente: Memoria de los Ministerios de Gobierno y Hacienda. 1918 - 1922
Tomo I.

En los últimos años de la década del '20 se observa un crecimiento de los inmigrantes ingresados en la Provincia. En esta década el número más alto de extranjeros que arribó fue en 1927 con 2.548 personas.

Los Departamentos de Uruguay y Concordia (1803 y 1199 respectivamente) fueron los que recibieron mayor cantidad de inmigrantes. Merece una reflexión especial Feliciano, Departamento en el que no se radicaron extranjeros.

Cuadro Nº 14 **Inmigrantes ingresados en la Provincia de Entre Ríos por Departamentos. Años 1935 - 1938**

DEPARTAMENTOS	Años			
	1935	1936	1937	1938
COLON	-	2	4	100
CONCORDIA	-	19	54	65
DIAMANTE	-	3	141	104
FEDERACION	-	-	-	-
FELICIANO	-	-	-	-
GUALEGUAY	-	-	-	-
GUALEGUAYCHU	-	-	79	-
LA PAZ	-	70	192	192
NOGOYA	-	-	-	-
PARANA	17	67	20	282
R. DEL TALA	-	-	-	-
URUGUAY	7	2	112	119
VICTORIA	-	-	-	-
VILLAGUAY	-	21	-	27
TOTALES	24	184	602	889

Elaboración propia

Fuente: Memoria del Ministerio de Gobierno y Obras Públicas. Años 1935- 1939

El contingente de extranjeros que ingresó en la Provincia en el año 1930 fue importante en su número; ascendió a 1236. A partir de entonces, comenzó una

fuerte disminución en la entrada de los mismos: alcanzó en 1931 a 277 personas y en los años siguientes fue casi nula. En el año 1932: 41, en 1933: 11, en 1934: 13 y en 1935: 24.

Se observa en el período analizado (ver cuadro) que hubo un incremento de inmigrantes hasta alcanzar en 1938 a 889 extranjeros, cifra más elevada de esos últimos años.

Los Departamentos La Paz (454) y Paraná (386) fueron los que recibieron mayor cantidad de extranjeros; por el contrario en los Departamentos Federación, Feliciano, Gualeguay, Nogoyá, Rosario del Tala y Victoria no se registraron ingresos.

Conforme a los datos suministrados por la Dirección General de Estadística en el año 1945, en los años 1942, 1943, 1944 y 1945 no se produjo la llegada de ningún inmigrante en el territorio provincial.

Nº 15 **Población Argentina y extranjera por Departamentos. (1947)**

DEPARTAMENTOS	Población					
	Total (1)	%	Argentina (1)	%	Extranjera (1)	%
COLON	41.185	100	37.952	92,2	3.233	7,8
CONCORDIA	86.766	100	80.513	92,8	6.253	7,2
DIAMANTE	34.647	100	32.895	94,9	1.752	5,1
FEDERACION	32.864	100	31.768	96,7	1.092	3,3
FELICIANO	17.254	100	17.038	98,8	216	1,2
GUALEGUAY	42.653	100	41.388	97,0	1.265	3,0
GUALEGUAYCHU	83.500	100	77.330	92,6	6.170	7,4
NOGOYA	46.799	100	45.266	96,7	1.533	3,3
PARANA	148.106	100	139.860	94,4	8.246	5,6
LA PAZ	58.670	100	56.615	96,5	2.055	3,5
R. DEL TALA	30.782	100	29.675	96,4	1.107	3,6
URUGUAY	71.695	100	66.338	92,5	5.357	7,5
VICTORIA	34.772	100	33.868	97,4	904	2,6
VILLAGUAY	57.669	100	55.152	95,6	2517	4,4
TOTALES	787.362	100	745.658	94,7	41.704	5,3

Elaboración propia

Fuente: (1) IV Censo general de la Nación (1947) T.I. (Dirección Provincial de Estadística y Censos)

III. 3. Nacionalidades predominantes y zonas de asentamiento

Si del total de extranjeros residentes en la provincia consideramos solamente a los nacidos en Europa, notaremos que hubo un notorio predominio de los italianos, a pesar de haber reducido su número entre 1895 y 1914. Hacia 1914 la mayoría estuvo constituida por quienes ingresaron con pasaporte ruso, pero divididos en dos nacionalidades: alemanes del Volga e israelitas. También fueron numerosos los españoles y los franceses.

Es de destacar que entre 1895 y 1914 descendió la cifra de europeos establecidas en Entre Ríos, salvo en el caso de los españoles y los rusos que incrementaron su cantidad, siendo más notable en los segundos.

Cuadro N° 16 **Nacionalidad de los europeos residentes en Entre Ríos entre 1869 y 1914**

NACIONALIDAD	1869	1895	1914
ALEMANES	358	1.794	1.236
AUSTRIACOS	54	2.189	1.900
ESPAÑOLES	3.025	6.421	7.404
FRANCESES	2.421	4.828	2.358
INGLESES	451	660	5.40
ITALIANOS	4.258	21.043	16.315
RUSOS	-	10.328	17.668
SUIZOS	1.020	2.134	1.309

Elaboración propia

Fuente: Censos nacionales de población de 1869, 1895 y 1914.

La distribución de los europeos por departamentos muestra un paulatino desplazamiento hacia el sur de la provincia y sobre la costa del río Uruguay. Colón fue el departamento con mayor porcentaje de europeos sobre la población total: 25,47 % de promedio. El que menos recibió fue Feliciano: apenas sobrepasaron el 1 %. La cantidad de europeos aumentó notablemente en algunos departamentos entre 1869 y 1895; en Villaguay ascendió más del 3.000 % y en Diamante lo hizo un 7.878,13 %.

En cuanto al porcentaje de europeos sobre el total de extranjeros, fue menor en la costa del Uruguay que en la del Paraná, debido a la radicación de gran cantidad de brasileños y uruguayos en la primera de las regiones nombradas.

Cuadro Nº 17 **Distribución por departamentos de los europeos establecidos en Entre Ríos entre 1869 y 1914**

DEPARTAMENTOS	1869	1895	1914
COLON	1.611	3.868	3.576
CONCORDIA	1.246	4.693	4.628
DIAMANTE	64	5.106	3.538
FEDERACION	114	2.215	1.471
FELICIANO	31	198	138
GUALEGUAY	1.527	2.267	2.449
GUALEGUAYCHU	2.824	4.234	5.883
LA PAZ	432	2.444	1.742
NOGOYA	218	1.629	2.436
PARANA	1.300	11.855	10.167
R. DEL TALA	169	1.058	1.191
URUGUAY	1.258	4.747	6.817
VICTORIA	1.044	1.631	1.702
VILLAGUAY	135	4.700	3.690
TOTALES	11.973	50.645	49.428

Elaboración propia

Fuente: Censos nacionales de población de 1869, 1895 y 1914.

Hacia 1914, los únicos departamentos donde los europeos se asentaron fueron Concordia, Paraná y Victoria; mayoritariamente en las ciudades. En los

demás los inmigrantes se volcaron sobre el sector rural, dándose el caso de Nogoyá y Villaguay donde constituyeron casi el 90 % del total.

Cuadro N° 18 **Distribución urbana y rural de los inmigrantes europeos en Entre Ríos (1914)**

DEPARTAMENTOS	URBANA	RURAL
COLON	1.046	2.530
CONCORDIA	2.736	1.892
DIAMANTE	1.035	2.503
FEDERACION	270	1.201
FELICIANO	57	81
GUALEGUAY	833	1.616
GUALEGUAYCHU	1.858	4.025
LA PAZ	471	1.271
NOGOYA	259	2.177
PARANA	5.217	4.950
R. DEL TALA	310	881
URUGUAY	1.833	4.984
VICTORIA	1.079	623
VILLAGUAY	402	3.288
TOTALES	17.406	32.022

Elaboración propia

Fuente: Censo nacional de Población. 1914.

En la década del '20 los inmigrantes llegados a Entre Ríos fueron en su casi totalidad de origen Europeo.

Nº 19 Inmigrantes por nacionalidad ingresados en la Provincia de Entre Ríos. Años 1922 - 1929

Nacionalidad	Años							
	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929
Alemanes	98	179	125	81	57	45	50	48
Austriacos	3	31	6	15	12	17	10	11
Belgas	2	1	-	-	-	-	-	1
Búlgaros	5	-	-	2	-	20	-	133
Checoslovacos	4	19	8	2	50	99	130	1
Daneses	23	-	1	-	-	2	-	-
Españoles	73	53	112	42	11	90	74	62
Franceses	1	-	-	-	6	-	-	-
Griegos	-	-	-	-	-	39	27	31
Húngaros	-	2	10	-	1	-	-	29
Ingleses	7	-	-	-	-	-	-	-
Italianos	110	453	289	275	1283	759	471	70
Lituanos	3	29	3	11	20	55	32	5
Polacos	68	251	74	172	1	1146	1042	998
Portugueses	-	2	-	6	1	18	2	6
Rumanos	-	32	16	16	49	37	61	189
Rusos	34	108	26	17	16	11	30	11
Suizos	1	1	4	-	3	3	2	3
Yugoslavos	7	9	22	13	43	183	146	70
Brasileños	11	-	-	-	-	2	1	-
Ucranianos	36	61	14	6	25		1	
Uruguayos	6	2	-	-	-	-	-	-
Varios	-	-	-	6	-	22	-	36
Totales	492	1233	712	664	1578	2548	2079	1704

Elaboración propia

Fuente: - Memoria del Ministerio de Salubridad Pública. Tomo II. Años 1922 - 1926.

- Síntesis Estadísticas de la Dirección General de Estadística. Años 1926, 1927, 1928 y 1929.

En el período analizado, nueve años, los extranjeros en la Provincia ascendieron a 12.246. De ese total, la cifra más elevada, el 35,18 %, correspondió a los polacos y en segundo término los italianos con el 31,68 %. Vale decir que en esta década dos nacionalidades constituyeron el 66,55 % de inmigrantes que arribaron al territorio provincial. La presencia de extranjeros de otras procedencias fue prácticamente nula.

Nº 20 Inmigrantes por nacionalidad ingresados en la Provincia de Entre Ríos. Años 1935 - 1941

Nacionalidad	Años						
	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941
Alemanes	7	139	328	268	222	30	10
Austríacos	6	-	-	1	-	-	-
Checoslovacos	-	-	1	-	-	-	-
Rusos	-	2	-	-	-	-	-
Rumanos	-	-	-	17	-	39	-
Dantzinianos	-	-	-	6	-	-	-
Brasileños	-	-	-	-	1	-	-
Suizos	-	-	4	-	-	-	-
Españoles	5	6	14	2	2	-	-
Poloneses	5	37	248	588	4	-	-
Uruguayos	2	-	5	3	7	-	-
Húngaros	-	-	1	3	-	-	-
Luxemburgueses	-	-	1	-	-	-	-
Franceses	-	-	-	-	7	-	-
Holandeses	-	-	-	-	-	2	-
Varios	-	-	-	-	-	8	-
Totales	24	184	602	889	243	79	10

Elaboración propia

Fuente: - Memoria del Ministerio de Gobierno y el Ministerio de Obras Públicas. Años 1935 - 1939.
 - Síntesis Estadística de la Dirección General de Estadística. Año 1939.
 - Síntesis Estadística de la Dirección General de Estadística. Año 1940 y

1941.

En esta década, se observa una fuerte disminución del ingreso de extranjeros a la Provincia.

En los siete años analizados, la cantidad de personas que entraron fueron 2.225. De ese total, el 45,12 % eran de origen alemán y el 39,64 % eran polacos, lo que significó que estas dos nacionalidades constituyeran el 84,76 %.

De acuerdo a la información obtenida a través de las Síntesis Estadística de la Dirección General de Estadística (Ministerio de Gobierno y Obras Públicas de Entre Ríos) de los años 1937, 1939, 1940 y 1941, se conocen los lugares de destino de los inmigrantes llegados a la Provincia .(*)

Los 602 extranjeros arribados a Entre Ríos en 1937, se distribuyeron de la siguiente manera:

Localidad	Cantidad
PARANA	14
VIALE	6
COLON	1
UBAJAY	3
CONCORDIA	19
FEDERAL	4
PEDERMAR	26
LOS CHARRUAS	5
DIAMANTE	132
RAMIREZ	9
GUALEGUAYCHU	19
IBICUY	4
ÑANCAY	56
ALCARAZ	61
BOVRIL	131
C. DEL URUGUAY	26
BASAVILBASO	75
DOMINGUEZ	11

En el año 1939, los 243 inmigrantes se establecieron en:

* Se deja constancia que la Síntesis Estadística de 1938 no existe en ninguno de los Archivos oficiales consultados.

	Ciudad	Campaña	Total
CONCORDIA	5	-	5
PEDERMAR	-	3	3
DIAMANTE	8	-	8
GONZALEZ CALDERON	-	1	1
ALCARAZ	-	140	140
BOVRIL	-	76	76
PARANA	3	-	3
C. DEL URUGUAY	1	-	1
BASAVILBASO	-	3	3
DOMINGUEZ	-	3	3

Las localidades de destino de extranjeros que se radicaron en la Provincia en 1940 fueron:

Localidad	Cantidad
ALCARAZ	13
BOVRIL	56
DOMINGUEZ	6
UBAJAY	2
BASAVILBASO	2

En el año 1941, llegaron a Entre Ríos sólo 10 personas que se radicaron en la ciudad de Alcaraz.

Nº 21 Población argentina y extranjera por Departamentos. (1947)

DEPARTAMENTOS	América (1)		Europa (1)		Otras (1)		Total (1)
	Total	%	Total	%	Total	%	general
COLON	1.967	60,8	1.227	38,0	39	1,2	3.233
CONCORDIA	3.020	48,3	3.041	48,6	192	3,1	6.253
DIAMANTE	180	10,3	1.450	82,8	122	6,9	1.752

FEDERACION	424	38,7	662	60,4	10	0,9	1.096
FELICIANO	91	42,1	103	47,7	22	10,2	216
GUALEGUAY	220	17,4	9121	72,8	124	9,8	1.265
GUALEGUAYCHU	2.621	42,5	3.348	54,3	201	3,2	6.170
NOGOYA	165	10,8	1.282	83,6	86	5,6	1.533
PARANA	833	10,1	6.775	82,2	638	7,7	8.246
LA PAZ	194	9,4	1.726	84,0	135	6,6	2.055
R. DEL TALA	264	23,8	799	72,2	44	4,0	1.107
URUGUAY	1.953	36,5	3.259	60,8	145	2,7	5.357
VICTORIA	102	11,3	706	78,1	96	10,6	904
VILLAGUAY	618	24,5	1.794	71,3	105	4,2	2.517
TOTALES	12.652	30,3	27.094	65,0	1.959	4,7	41.704

Elaboración propia

Fuente: (1) IV Censo general de la Nación (1947) T.I. (Dirección Provincial de Estadística y Censos)

IV.- Política oficial de colonización en Entre Ríos

IV.1.- Reseña histórica

A partir de 1853, iniciado el proceso de Reorganización Nacional, la provincia de Entre Ríos, dictó varias Leyes y Decretos, para favorecer al hombre de campo dándole la posibilidad de ser propietario de la tierra que trabajaba.

Hacia 1860, la tierra cobró un valor muy significativo producto de una política colonizadora, llevada adelante por Justo José de Urquiza, inicialmente como primer Presidente Constitucional electo (1854-1860) y luego como Gobernador de Entre Ríos (1860-1864).

En el año 1853, se fundó la **primera Colonia Agrícola Militar “Las Conchas”**, que a fue a su vez, la primera colonia Argentina, ubicada al norte de la

Ciudad de Paraná. Años más tarde, en 1858, el gobierno nacional le dio un fuerte impulso y la denominó "**Urquiza**".

Por otra parte, en 1857, se había creado la **Colonia "San José"** en el Departamento Colón, integrada mayoritariamente por suizos (Cantón de Valais) y en menor medida por franceses e italianos.

En 1860, la Legislatura autorizó al Poder Ejecutivo para que en Paraná, Concordia, Gualeguaychú, Victoria, Gualeguay y Nogoyá, "vendiera los solares por un peso por cada vara de frente con todo su fondo; las quintas a cuarenta pesos la cuadra y las chacras según tasaciones .⁽¹⁾ Por otra parte, en las villas y pueblos de San José de Feliciano, La Paz, Conchas, Diamante, Tala y Uruguay se continuó con la sesión de la propiedad en forma gratuita de los solares, quintas y chacras, durante cuatro años, con la condición de poblar las tierras y cultivarla.

Otra Ley de marzo de 1872, autorizó a seguir cediendo de igual forma, solares, chacras y quintas en Villaguay, Diamante, Tala, en la villas de Urquiza y San José de Feliciano, con las mismas condiciones.

La Ley de marzo del mismo año, señalaba para los ejidos de cada pueblo, villa o ciudad, una superficie de cuatro leguas cuadradas, destinadas exclusivamente a la agricultura y se prohibía en ellas el pastoreo de haciendas. Los terrenos fiscales de esos ejidos, debían ser vendidos a precio fijo con la obligación de ser poblados en seis meses. Los planos fueron puestos en conocimiento de las Comisiones y Agentes de Inmigración, dentro y fuera del país, para la difusión entre los inmigrantes.

En ese mismo año 1872, se crearon por ley dos Villas: Libertad y Hernandarias con cuatro leguas cuadradas cada una; el gobierno podía durante dos

¹ Alsina, Juan. "La inmigración europea en la Argentina" Buenos Aires. 1898

años ceder gratis la tierra con el compromiso de que fuese ocupada y trabajada por un año. Por otra parte, durante cuatro años, los pobladores quedaban eximidos del pago de impuestos. Esta misma Ley, autorizó la venta a Empresas Colonizadoras de los terrenos fiscales llamados “Estancias del Estado”, en Concordia. Era requisito indispensable establecer una familia dentro del ejido de los pueblos fundados y fuera de él en cada legua debían instalarse cincuenta familias agricultoras compuestas por cinco personas cada una, en un breve lapso de tiempo.

En los años posteriores, dada la convicción de los gobernantes de ese proceso colonizador, se dictaron nuevas leyes. Durante la gestión del Gobernador Leonidas Echagüe se promulgó la ley de marzo de 1875 relativa a la traza de villas o colonias. Hacia referencia a grupos de cuatro chacras, separadas por calles de treinta metros de ancho, las primeras debían tener una superficie de 43 hectáreas y 47 áreas divididas en cuatro quintas iguales, las que a su vez contarían con dos manzanas de planta urbana. Cada chacra, debería ser poblada por una familia de por lo menos tres miembros. Se contemplaban los lugares destinados al pastoreo de animales, de labranza y centros urbanos.

Un mes después, otra Ley autorizó al Poder Ejecutivo a donar chacras a familias colonizadoras que lo solicitasen, fuesen ellos argentinos o extranjeros. El requisito era poblarlas dentro de los dos años, plantando un mínimo de dos arboles frutales.

En 1878 se promulgaron dos Leyes de Expropiación de Campos. Uno denominado “El Palmar” y otro en el Departamento Diamante.

En 1880, mediante una ley se destinaron diez leguas de campo fiscal para ser colonizadas por nativos en una concesión de veinte cuadras. Un año mas tarde, se acordó este mismo derecho a aquellos que probasen ser intrusos en los campos de pastoreo, pero se establecía en forma categórica el deber de poblar y cultivar por lo

menos, la mitad de la concesión, eximiéndoles del pago de la contribución directa por seis años.

Los pobladores de “Las Cuevas” en el Departamento Diamante, fueron beneficiados por estas leyes.

Un aspecto que tuvo importante gravitación en el proceso colonizador fue el establecimiento del ferrocarril que atravesaba la provincia en su mismo centro y de este a oeste.

Decía el Diputado Francisco Martínez: ...*“las gentes que habitaban nuestra campaña, naturalmente reacias a los beneficios del riel, por su tradicional condición rural y ganadera, veían con prevenciones el establecimiento de ferrocarril y llegaban a pensar que la ojeriza política o personal de los que mandaban los había inducido a cortar el campo con la vía del tren”*.²

Según este pensamiento, se explica el recurso utilizado por el gobierno de expropiación de tierras al costado del ferrocarril, por causas de utilidad pública, para ser destinadas a la agricultura. Es así, que en 1855, el Gobernador Eduardo Racedo promulgó una Ley donde hablaba de una legua cuadrada para ser colonizada. Los propietarios podían subdividir sus campos de acuerdo con la Ley Nacional del Inmigración y Colonización y a costa del Poder Ejecutivo por el término de un año. En el mismo plazo, debían instalarse 15 familias agricultoras por legua y en la misma proporción en los años siguientes.

En el año 1887, otra Ley ratificaba este concepto de expropiación de la tierra, para utilidad pública. Se habló entonces de 2.500 hectáreas en los puntos designados para las estaciones intermedias de los ramales de Victoria a Nogoyá, de

² Martínez, Francisco V. “Colonización Oficial”. Informe presentado ante el Segundo Congreso Nacional

de Comercio e Industria. 1913.

Gualeguay a Rosario del Tala, y desde esta ciudad a Villaguay. Esta misma Ley autorizaba el gasto para el viaje de los inmigrantes.

Para atender las demandas y gestiones relacionadas con tal fin, se creó en 1888, la **Oficina Central de Colonización**.

En setiembre de ese mismo año se promulga la Ley mediante la cual se eximía de impuestos a propietarios o empresas que colonizaran mas de 2.500 hectáreas y se autorizaba al Poder Ejecutivo:

“1º- Para invertir una suma de 300.000 pesos en primas a particulares o empresas que introduzcan inmigrantes a la Provincia.

2º- Para obtener la suma de 300.000 pesos por medio de operaciones de crédito y en la forma que juzgue conveniente.

3º- Para solicitar del Gobierno Nacional una cantidad de pasajes para inmigrantes hasta una suma de 2.000.000 de pesos o en su defecto garantizar subsidiariamente al Banco Provincial esta misma suma con el mismo fin.

Quedaba así establecida la subdivisión por el Estado y proyectada la Colonización por medio de operaciones de crédito y sobre la base de venta o arrendamiento de la tierra a elección del propietario colonizador”.³

Favorecidas por una política fiscal que impulsaba la colonización agrícola se fundaron en los años 1888, 1889, 1890 y 1891: 97 colonias. En el año 1887, la agricultura estaba representada por 140.986 hectáreas y en el año 1891, ascendía a 316.978 hectáreas.⁴

³ Amaro Darchez.”Colonización oficial. Tesis doctoral” Buenos Aires. 1901.

⁴ Apuntes estadísticos del Departamento General de Estadística de Entre Ríos. Paraná. 1896

El cuadro de la página 18 muestra que la evolución de las colonias de la Provincia de Entre Ríos, durante veinte años; 1878 a 1918, observó un crecimiento sostenido de las mismas que representa el 1.582 %.

En los primeros diez años (1878 - 1888) se incrementó el número de colonias en un 827,2 %, mientras que en los diez años posteriores, fue del 81,4 %.

En los últimos tres años (1895 - 1898) el crecimiento fue prácticamente nulo, apenas del 0,5 %.

En el año 1878, sólo en los Departamentos de Colón, Uuguay, Paraná y Fderación se habían fundado colonias. A partir de 1888, se observan asentamientos de colonias en todos los departamentos.

Los Departamentos Gualaguaychú y Gualaguay aparecen con mayor cantidad de colonias creadas (42 y 34 respectivamente).

Por otra parte el mayor crecimiento de colonias se da en el Departamento Concordia (400 %), Tala (300 %), Diamante (250 %) y Villaguay (200 %). El Departamento Feliciano muestra un crecimiento nulo.

IV. 2. Colonias oficiales

Entre los años 1870 y 1880, se llevó a cabo una política de colonización en la que tuvieron participación los gobiernos municipales, a través del asentamiento de agricultores en los ejidos de las ciudades; y el Poder Ejecutivo Nacional que utilizó extensas tierras de propiedad de la Provincia para establecer algunas colonias. Fue así que la Legislatura Provincial de Entre Ríos dispuso fundar, en 1872, la **Colonia Hernandarias** a orillas del Río Paraná. Esta iniciativa recién se concretó en 1875 debido al clima de tensión política que se vivió por entonces, a causa del movimiento

jordanista. Fue poblada originariamente por inmigrantes suizos y alemanes, que se dedicaron a la explotación del yeso y a los cultivos del tabaco y vid. Hacia 1892 la población ascendía a 175 familias con 1.334 habitantes.

Por la misma Ley del año 1872 , se ordenó la creación en el noreste de Entre Ríos, de **Villa Libertador**, que al igual que la Colonia Hernandarias vio postergada su creación hasta 1875.

Los primeros pobladores fueron 25 familias tirolesas, lombardas y piemonteses; quienes al igual que las posteriores 75 familias que arribaron “recibieron gratuitamente el terreno, más dos bueyes de labranza, una vaca lechera, un caballo, un arado, instrumentos de labranza y de ferretería, semillas y alimentos según lo acordaba la Ley Nacional de Colonización del año 1876” , (⁵) la que fuera promulgada por el Presidente de la Nación, Nicolás Avellaneda.

Cultivaron el trigo, maíz, papa, tártago, maní; y hacia 1890 comenzaron a desarrollar los cultivos de la vid.

Una mención especial les corresponde a las **Colonias Rocamora y Sauce**. La primera fue fundada en 1875 sobre el antiguo Campamento de Calá y poblada por grupos de nativos. La segunda fundada en 1882 y establecida al suroeste de la Colonia Villa Libertad fue también habitada por familias criollas. Por diversos motivos, ninguna de las dos colonias prosperó.

En el año 1878 y favorecida por la ya mencionada Ley Nacional de Colonización de 1876, se crea la **Colonia Alvear**. 300 familias alemanas, provenientes del Volga se asentaron en un campo de 20.000 hectáreas expropiado para tal fin en el Departamento Diamante. Lotes de 100 hectáreas se dividieron en chacras de 50 hectáreas.

⁵ Bosch, Beatriz. “El país de los argentinos” Las colonias de Entre Ríos. Nº 36

“Se forman las aldeas “Valle María”, “Spatzenkutter”, “San Francisco”, “Brasilera” y “Salto” con 120, 50, 60, 40 y 60 familias católicas. Un grupo heterodoxo constituye la “Aldea Protestante”.⁶

Este grupo de fuertes tradiciones y cerradas costumbres, pretendió imprimir un aspecto europeo en esas tierras, ya que el suelo ondulado y la abundancia de cursos de agua no justificaba la instalación abigarrada de las pequeñas aldeas.

En sus comienzos no plantaron arboles, ni sembraron legumbres; se dedicaron al cultivo del trigo, centeno, cebada, papa y alfalfa. Y en 1886, exportaron por primera vez trigo con destino a Paraguay.

El Gobierno Nacional fundó en 1890, la **Colonia Yeruá**, ubicada a diez kilómetros de la ciudad de Concordia. Los lotes eran de 100 hectáreas cada uno y la cantidad de habitantes ascendió en 1892 a 2.013.

Por otra parte, las Municipalidades decidieron colonizar los ejidos. Comenzaron en 1875 las de Gualaguay, Gualaguaychú y Uruguay, y en años posteriores continuaron otros municipios creando colonias en sus respectivos ejidos. Los pobladores fueron en su mayoría italianos y al cabo de cierto tiempo se convirtieron en propietarios.

La colonización en la provincia ha estado sujeta a las alternativas de nuestras luchas internas y externas pero concluidas éstas, resurge en 1888, con nueva vida y llena de energías ; la agricultura asciende así próspera hasta la terminación de las tierras fiscales aptas para el cultivo. “Hasta aquel entonces eran

⁶ Bosch, Beatriz. Op. Cit.

tributarios de la producción extranjera, hoy la industria agrícola y la ganadera forman la principal fuente de riqueza de Entre Ríos...”⁷

Con estas palabras, el Ingeniero Méndez Casariego, Ministro de Gobierno de la Provincia de Entre Ríos, definía en 1903 su visión sobre el proceso de colonización agrícola en la Provincia.

En los últimos años del Siglo XIX, agotadas las tierras fiscales, el gobierno entrerriano inició la colonización oficial, consistente en vender en varias anualidades a los colonos los terrenos obtenidos por la liquidación del Banco Provincial de Entre Ríos y por compras hechas al Banco Hipotecario Nacional o a particulares.

En el año 1898, el concepto de Colonización oficial tomó orientaciones definidas con la Ley de creación de la **Colonia La Llave** ubicada a 12 kilómetros de la Estación Lucas González, Departamento Nogoyá. Fue creada durante la gestión del Dr. Salvador Maciá y cubría una superficie de 5.454 hectáreas.

En el articulado de esta Ley se sentaron las bases de la colonización oficial posterior; ya que se introdujeron los conceptos de explotación mixta agrícola - ganadera, de la rotación de cultivos, de la plantación de arboles y especialmente sobre el compromiso por parte del colono comprador de la tierra acerca de la explotación del suelo.

En el año 1903, y en virtud de la Ley de liquidación del Banco provincial se crean las Colonias **Algarrobitos** y **Las Delicias**. La primera tenía una extensión de 7.282 hectáreas ubicadas en el departamento Nogoyá; y la segunda, en el Departamento Paraná contaba de 316 hectáreas.

⁷ Memoria del Ministerio de Gobierno de la Provincia de Entre Ríos. Tomo I. 1903 - 1904

Ambas colonias se asentaron sobre estaciones de ferrocarril. Algarrobitos fue dividida en lotes de 100 hectáreas mientras que en Las Delicias se fraccionaron las parcelas en 25 hectáreas.

En ese mismo año se fundaron las colonias **Rivas** y **Lucas González**. La primera de 1.012 hectáreas, ubicada en el Departamento Paraná fue iniciada por el Banco Provincial de Entre Ríos y continuada por la Ley de liquidación de ese establecimiento. La segunda, ubicada sobre la estación de su nombre, en el Departamento Nogoyá, tenía una superficie de 587 hectáreas. Se dividieron en lotes de 100 hectáreas cada una.

El Gobierno de la Provincia de Entre Ríos adquirió un campo compuesto por 1.500 hectáreas donde fundó en el año 1904, la **Colonia Camps**; ubicada sobre una estación del ferrocarril en el departamento Diamante. En ese mismo año se fundaron las **Colonias Ensayo**, y **Presidente Avellaneda**. Los terrenos fueron adquiridos por el Gobierno de la Provincia al Banco Hipotecario Nacional.

La primera se extendía en el Departamento Paraná y Diamante cubriendo una superficie de 4.199 hectáreas, con lotes de 100 hectáreas cada una. Originalmente se establecieron 33 familias con un total de 200 personas.

Durante la gestión del Dr. Enrique Carbó en 1904, se creó la **Escuela Normal de Maestros Rurales “Alberdi”**, cuyo objeto fue formar docentes con preparación especial en materias agrícolas ganaderas, cuyos conocimientos fuesen aplicables a las distintas regiones de la provincia.

Las Colonia Avellaneda, ubicada sobre la línea del ejido del Departamento Paraná cubría una extensión de 1.516 hectáreas que fueron divididas en lotes de 100 hectáreas.

En el año 1905 se fundaron las Colonias **Los Paraísos** y **Gobernador Duportal**. La primera con una extensión de 716 hectáreas estaba ubicada en el ejido del Departamento Villaguay, mientras que la segunda de 752 hectáreas se extendía en el ejido del Departamento Rosario del Tala.

En el año 1907 estaban prácticamente adjudicados todos los lotes de las diez colonias oficiales: La Llave, Algarrobitos, Las Delicias, Lucas González, Rivas, Camps, Ensayo, Presidente Avellaneda, Los Paraísos, Duportal “con una extensión total de 22.243 hectáreas y una población sin contar la que es ajena a la colonización de 1.414 personas. De la extensión colonizada se destinan a diferentes cultivos 11.377 hectáreas, existiendo 1996 vacas lecheras, 2586 crías, 83 bueyes, 3563 yeguarizos, 1194 cerdos y 19.084 aves de corral “. ⁸

El Gobernador Faustino Parera en su mensaje presentado ante la Honorable Cámara Legislativa del año 1910 respecto a las colonias oficiales, decía “la extensión total sembrada es de 14.000 hectáreas que han sido destinadas a trigo, lino, avena, cebada, alfalfa, alpiste, hortalizas, etc., destinándose cerca de 9.000 hectáreas para ganadería de acuerdo con la Ley de Colonización”.....

...”Las colonias La Llave y Lucas González cuya enajenación se hizo entre 50 agricultores por cuotas anuales a seis años de plazo, han dejado de ser oficiales, por haberse procedido a la escrituración definitiva de todos sus lotes.” ⁹

Según la Ley de mayo de 1911 se fundó la **Colonia Centenario** entre las estaciones Viale y Tabossi, en el Departamento Paraná, cubriendo una extensión de 7.832 hectáreas. Las primeras 25 familias que se asentaron provenían de la provincia de Buenos Aires. Estaba compuesta “de 85 chacras de 100 hectáreas, 12

⁸ Mensaje del Gobernador Faustino Parera. 1908

⁹ Mensaje del Gobernador Faustino Parera. 1910.

quintas de 8 hectáreas, 27 manzanas de 4 solares y una fracción reservada con el edificio actual en el que se establecerá próximamente el asilo de menores”.¹⁰

Cuadro N° 22 **Clasificación de las colonias existentes en la Provincia de Entre Ríos por Departamento. Año 1912 - 1913**

Departamentos	Municipal		Provincial		Particular		Total	
	1912	1913	1912	1913	1912	1913	1912	1913
Paraná	1	1	3	3	21	23	25	27
Diamante	1	1	2	2	6	6	9	9
La Paz	1	1	-	-	2	3	3	4
Feliciano	1	1	-	-	-	-	1	1
Federación	2	1	-	-	7	8	9	10
Concordia	1	2	-	-	6	7	7	8
Colón	-	-	-	-	20	21	20	21
Uruguay	1	1	-	-	20	22	21	23
Gualedguaychú	1	1	-	-	43	43	44	44
Gualedguay	1	1	-	-	33	33	34	34
Nogoya	1	1	4	4	14	14	19	19
Victoria	1	1	-	-	10	10	11	11
Tala	1	1	1	1	11	11	13	13
Villaguay	-	-	1	1	14	15	15	16
Totales	13	13	11	11	207	216	231	240

Elaboración propia

Fuente: Memoria Anual del Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística. Entre Ríos. 1912 - 1913.

¹⁰ Mensaje del Gobernador Prócaro Crespo. 1912

Las expectativas cifradas en la Colonia Centenario por parte del Gobierno Provincial se vieron defraudadas ante la situación existente en los años posteriores a su creación. Eso se pone de manifiesto en varios Mensajes de Gobernador y Memoria de la época. Decía el Gobernador Dr. Miguel Laurencena en 1917: “En mi concepto, el plan de la organización de la Colonia Centenario es malo, a punto que dentro de él, juzgo imposible su progreso.” ⁽¹¹⁾ Y al año siguiente afirmaba, haciendo referencia a todas las colonias oficiales; “Las colonias oficiales van siendo desbrozadas lenta pero firmemente y con irrecusables recaudos de aquellos poseedores o usufructuarios que no cumplieron la condición de la Ley, ni en su letra ni en su espíritu, pues valiéndose de múltiples subterfugios, se aprovecharon de las ventajas en que el Gobierno de la tierra para especular con ellas, en calidad de lucrativos arriendos y medianería; o se trataba de individuos rutinarios sin hábitos agrícolas ni capacidad para adquirirlos.” ¹²

Cuadro Nº 23 **Colonias oficiales existentes en la Provincia de Entre Ríos**

Año 1920

Colonias	Departamentos	Distritos	Hectáreas
Centenario	Paraná	Quebracho y María Grande	7.889
La LLave	Nogoyá	Sauce	5.400
Algarrobitos	Nogoyá/Victoria	Sauce	3.600
Avellaneda	Paraná	Sauce	1.577
Camps	Diamante	Isletas	1.500
Ensayo	Paraná/Diamante	Sauce	3.708
Rocamora	Uruguay	Moscas	5.399
Los Paraísos	Villaguay	Lucas Sud	716

Elaboración propia

Fuente: Memoria de los Ministerios de Gobierno, Hacienda, Justicia e Instrucción Pública. Tomo I. Años 1918 - 1922.

“En el año 1920, en las colonias oficiales Algarrobitos, Los Paraísos, Centenario, Presidente Avellaneda, Ensayo, Camps y Rocamora fue necesario un

¹¹ Mensaje del Gobernador Miguel Laurencena. 1917

¹² Mensaje del Gobernador Miguel Laurencena. 1918.

trabajo previo de ordenación para regularizar la situación de sus ocupantes con el fisco y asegurar el verdadero destino de la tierra según los propósitos de la Ley.”¹³

Para el año 1925, la situación de la Colonia Centenario había experimentado mejorías debido a las reformas que se habían realizado fundamentalmente en cuanto a la disminución en el precio de los lotes, y por la clasificación de la tierra según la clase o la categoría de la misma.

En cuanto a las otras colonias oficiales, en 1926, el Gobernador Mihura, expresaba: ...” solamente en la de Algarrobitos, Los Paraísos, Camps y Avellaneda quedan algunos lotes sin escriturar, pero en tan escaso número que pueden considerarse definitivamente liquidadas.”¹⁴

Por entonces se promulgó la **Ley del Fondo de Colonización** y la emisión de **Bonos de Colonización** para la adquisición de tierras para establecer colonos. Con estas medidas el Estado Provincial dio un nuevo impulso a la colonización oficial. Además, se introdujo el Seguro Agrícola, comenzó la tecnificación en el campo, se estimuló el policultivo y las cooperativas cobraron fuerza desde las esferas oficiales como herramienta para defender los intereses de los trabajadores rurales.

“Estando en vías de solucionarse definitivamente la situación de la Colonia Centenario por medio de los préstamos acordados a los adquirentes de sus tierras por el Banco Hipotecario Nacional, operación que debió interrumpirse temporariamente por haberse agotado las cédulas autorizadas con ese destino, las leyes de colonización quedan liquidadas en su totalidad, ya que la caducidad de algunas concesiones que han debido volver por ese hecho al dominio del fisco, no

¹³ Memoria de los Ministerios de Gobierno, Hacienda, Justicia e Instrucción Pública. Tomo I. 1918-1922

¹⁴ Mensaje del Gobernador Ramón Mihura. Año 1926.

importa el incumplimiento de las debidas leyes en sus propósitos y términos fundamentales.”¹⁵

Con estas palabras el Gobernador Eduardo Laurencena, en el año 1929, definía la etapa que había quedado atrás en la colonización oficial.

A comienzos de la década del '30, preocupado el Gobierno de la Provincia por el alejamiento creciente de muchos pobladores del campo hacia la ciudad, sintió la necesidad de impulsar y crear medidas tendientes a retener a los trabajadores rurales en sus tierras. Persuadido que la anterior experiencia colonizadora oficial no había dado buenos resultados entre otras cosas por su orientación individualista, puso su acento en un plan agrario con características nuevas. Se proyectó subdividir en pequeños lotes, extensiones de campo para formar grupos de colonias que tuvieran una organización propia: con su Consejo local, cooperativa, escuela rural adaptada al medio, industrias propias de acuerdo a la producción. Y fundamentalmente se pretendió estimular los lazos solidarios en la tarea agrícola para dejar de lado el perfil individual que había caracterizado a la anterior etapa.

Es por esto que en un discurso pronunciado por el Ministro de Hacienda, Bernardino C. Horne, en Crespo, expresaba entre otras cosas, lo siguiente:...”la juventud debe orientarse hacia las tareas rurales, cuya vida hay que dignificarla. Y esto nos trae a otro problema, el más grave pero el más visible y por el que han comenzado, por eso mismo, todas las revoluciones sociales, el de la tierra. Esta es o debe ser un instrumento de trabajo, no puede seguir siendo un medio de especulación o de riqueza individual en base a su valor. Nada más justo que el principio por el cual la tierra debe ser de quienes la trabajan.”¹⁶

En el año 1934, durante la gestión del Gobernador Luis L. Etchevehere, el mencionado ministro presentó el proyecto de **Ley de Transformación Agraria**, que

¹⁵ Mensaje del Gobernador Eduardo Laurencena. Año 1929

¹⁶ Memoria del Ministerio de Hacienda, Justicia e Instrucción Pública. Año 1934

se sancionó en setiembre de ese mismo año. Esa Ley (**Nº 2985**) autorizaba al Poder Ejecutivo a vender tierras fiscales, (sólo tenía por entonces las del Delta del Paraná) y a adquirir otras con destino a la colonización. Las inversiones serían fiscalizadas por un **Consejo Agrario**, el cual estaría compuesto por un Senador, un Diputado, representantes de los colonos, de la Federación Entrerriana de Cooperativas, del Banco de Entre Ríos (recientemente creado por Ley Nº 2949) y el Departamento Agrícola ganadero.

De acuerdo a la Ley de Transformación Agraria Nº 2985, se organizaron en 1935, las siguientes Colonias Oficiales:

Cuadro Nº 24 **Colonias oficiales existentes en la Provincia de Entre Ríos. Año 1935**

Colonias	Departamentos	Distritos	Hectareas
Nº 2	Villaguay	Raíces	5.500
Nº 3	La Paz	Tacuaras	2.547
Nº 4	Paraná	María Grande	12.663
Nº 5	Concordia	Yerúa	4.097

Elaboración propia

Fuente: Memoria del Ministerio de Hacienda, Justicia e Instrucción Publica. Año 1935.

En el año 1936, durante el gobierno del Dr. Roberto Tibiletti, el Consejo Agrario quedó constituido de la siguiente manera: ¹⁷

Presidente: Director General del Departamento de Agricultura y Ganadería. Agrónomo Silvio Spángemberg.

Vice - presidente: Senador Dr. Antonio Aquistapace. Representante del Honorable Senado.

Vocales: D. José Hernández, representante de la Honorable Cámara de Diputados.

Dr. Feliciano Rodríguez Vivanco, representante de la Honorable Cámara de Diputados.

D. Federico Rovina, representante del Banco de Entre Ríos.

D. Marcos Resnizky, representante de la Federación Entrerriana de Cooperativas.

Secretario: Jefe de Agricultura y Colonización Oficial. Agrónomo M.O. Saldías.

Salvo el caso del Ingeniero Agrónomo Silvio Spángenberg el resto de los miembros del Consejo fueron ratificados en sus cargo por las instituciones que representaban , los que ocupaban desde el año anterior.

Cuadro N° 25 **Familias ubicadas en las Colonias Oficiales de Entre Ríos Año 1937**

Colonias	Familias	Miembros de cada familia			Total
		Hijos		Otros	
		Varones	Mujeres		
“Miguel Laurencena” (Chajarí)	95	235	104	256	595
N° 2 Raíces (Villaguay)	80	227	221	202	650
N° 3 Tacuaras (La Paz)	13	11	13	21	45
“Luis L. Etchevehere” (Hasenkamp)	122	441	360	301	1.102
“Herminio J. Quirós” (Gral Campos)	56	139	118	141	398
“Tomás de Rocamora” (C. Uruguay)	66	173	167	151	491
Anexo “A” de la Colonia N° 2	11	21	28	3	52
Anexo “B” de la Colonia N° 2	2	5	4	1	10
Anexo “C” de la Colonia N° 2	6	15	12	3	30

¹⁷ Memoria del Ministerio de Hacienda, Justicia e Instrucción Pública. Año 1936

Totales	451	1.267	1.027	1.079	3.373
----------------	------------	--------------	--------------	--------------	--------------

Elaboración Propia

Fuente: Memoria del Ministerio de Hacienda, Justicia e Instrucción Pública. Tomo II. Año 1937.

Se observa en el presente cuadro que en las colonias oficiales el número de familias ascendía a 451 y estaban integradas por 3.373 personas.

La colonia más poblada era la N° 4 Luis L. Etchevehere (Hasenkamp) con 1.102 habitantes y la menos poblada (sin considerar los anexos) era la N° 3 Tacuaras de La Paz con 45 personas.

Cuadro N° 26 **Nacionalidades de los agricultores beneficiarios Año 1937**

Colonias	Extranjeros							Total Familias
	Argentinos	Italianos	Franceses	Espanoles	Alemanes	Uruguayos	Otros	
“M. Laurecena” (Chajarí)	69	13	3	4	3	3	-	95
N° 2 de Raíces (Villaguay)	72	6	2	2	10	4	3	99
N° 3 de Tacuaras (La Paz)	10	3	-	1	-	-	-	13
“L. Etchevehere” (Hasenkamp)	93	7	-	-	19	2	1	122
“H. L. Quirós” (Gral. Campos)	49	3	-	-	1	3	-	56
“T. De Rocamora” (Uruguay)	40	6	3	1	9	7	-	66
Totales	333	37	3	8	42	19	4	451

Elaboración propia

Fuente: Memoria del Ministerio de Hacienda, Justicia e Instrucción Pública. Tomo II. Año 1937.

El cuadro muestra que de las 451 familias que componían las colonias oficiales 333 eran argentinas, lo que significa el 73,8 %. El resto, 118 familias eran extranjeras, constituyendo el 26,2 %. De este 26,2 %, el 9,3 eran alemanes; el 8,2 italianos y el 4,2 uruguayos.

De las seis colonias oficiales, la N° 6 Tomás de Rocamora, era la que tenía mayor cantidad de extranjeros: 39,4 %.

Al finalizar el año 1939, el entonces Ministro de Hacienda de la Provincia de Entre Ríos, Dr. Luis M. Rodríguez decía, ..."prácticamente las tierras de todas las colonias se encuentran adjudicadas, habiendo quedado sin ellas cientos de agricultores, cuyas solicitudes, abonadas en muchos casos por excelentes referencias, no ha sido posible atender. Quedan sin adjudicar sólo un lote de tierra en la Colonia Oficial de Chajarí, por estar mal tasado, cuya modificación de precio se gestiona y dos en la Colonia de General Campos, debido a razones de orden legal que lo impiden, en un caso y lo aconsejan en otro".¹⁸

En los años 1939 - 1940, el Consejo Agrario estuvo integrado de la siguiente manera:

Presidente: Don Antonio Tardelli (Director General de Agricultura y Ganadería).

Vicepresidente: Dr. Enrique A. Etchemendigaray (Representante del Banco de Entre Ríos).

Vocales: Senador Bernardino Zaburlin (Representante del Honorable Senado)

Diputado Simeón Lena (Representante de la Honorable Cámara de Diputados). Diputado Don Mariano F. Cúneo (Representante de la Honorable Cámara de Diputados). Don Eduardo Casanova (Representante de la Federación Entrerriana de Cooperativas). Don Juan F. Müller (Representante de los colonos beneficiados por la Ley).

Secretario: Agrónomo Martín Saldías (Jefe de Agricultura y Colonización)

- Los miembros del Consejo duraban dos años en sus cargos lo que eran honoríficos y podían ser reelectos.

Las principales funciones del Consejo eran:

- Planificar en materia de colonización, venta de tierras e islas fiscales (las conclusiones debían se aprobadas por el Poder Ejecutivo)

¹⁸ Memoria del Ministerio de Hacienda, Justicia e Instrucción Pública. Año 1939

- Asesoramiento al gobierno provincial en los temas de acción agraria, en relación a las tierras a adquirir, las ventas a efectuarse, las condiciones que debían reunir los aspirantes para la adquisición de los lotes. Además debía aconsejar las medidas necesarias para el contralor de la producción y la comercialización de los productos.
- Llevar el control de las nuevas colonias en la faz técnica y administrativa.
- Presidir la elección de los Consejos locales y dictar su reglamentación.

El entonces Gobernador, Dr. Enrique Mihura había aprobado el año anterior (por Decreto del 25 de octubre de 1939), el Reglamento del Consejo Local de Agricultores proyectado por el Consejo Agrario.

Esta medida tendía a completar la organización de las colonias ya existentes, que se encontraban en una etapa de estabilidad.

Cuadro N° 27 **Número de familias y población total de las colonias oficiales. Años 1940 - 1941**

Colonias	Número de familias		Población total	
	1940	1941	1940	1941
N° 1 “Miguel Laurencena”	98	103	709	728
N° 2	93	94	724	865
N° 3	36	37	220	3126
N° 4 “Luis L. Etchevehere”	144	137	964	1.321
N° 5 “Herminio J. Quirós”	54	59	330	369
N° 6 “Tomás de Rocamora”	66	66	496	528
<i>Totales</i>	491	496	3.443	4.127

Elaboración propia

Fuente: Memoria del Ministerio de Hacienda, Justicia e Instrucción Pública. 1940 -1941

Cuadro N° 28 **Población argentina y extranjera en Colonias Oficiales. Año 1940**

Colonias	Arg.	Extranjeros							Total	Total General
		Rusos	Ital.	Polac	Alem.	Urug.	Espa.	Varios		

Nº 1 “Miguel Laurencena”	93	-	2	-	-	2	1	-	5	98
Nº 2	71	11	3	1	5	2	-	-	22	93
Nº 3	22	1	1	9	-	1	-	2	14	36
Nº 4 “Luis L Etchevehere”	96	26	9	-	2	-	4	7	48	144
Nº 5 “Herminio J. Quirós”	49	-	2	-	1	2	-	-	5	54
Nº 6 “T. de Rocamora”	65	-	-	-	-	1	-	-	1	66
Totales	396	38	17	10	8	8	5	9 (1)	95	491

Nota: Los rusos son todos de origen alemán.

(1) Son 3 austríacos, 3 yugoslavos, 1 paraguayo, 1 suizo y 1 portugués.

Fuente: Memoria del Ministerio de Hacienda, Justicia e Instrucción Pública. Año 1940

Cuadro Nº 29 **Población argentina y extranjera en Colonias Oficiales. Año 1941**

Colonias	Arg.	Extranjeros							Total	Total General
		Rusos	Ital.	Polac	Alem.	Urug.	Espa.	Varios		
Nº 1 “Miguel Laurencena”	98	-	2	-	-	1	2	-	5	103
Nº 2	71	12	3	1	5	1	-	1	23	94
Nº 3	21	3	1	9	-	1	-	2	16	37
Nº 4 “Luis L Etchevehere”	86	27	13	-	2	-	6	3	51	137
Nº 5 “Herminio J. Quirós”	53	-	3	-	1	2	-	-	6	59
Nº 6 “T. de Rocamora”	65	-	-	-	-	1	-	-	1	66
Totales	394	42	22	10	8	8	8	6 (1)	102	496

Nota: Los rusos son todos de origen alemán.

(1) Son 3 austríacos, 1 paraguayo, 1 suizo y 1 portugués.

Fuente: Memoria del Ministerio de Hacienda, Justicia e Instrucción Pública. Año 1941

En 1941, las colonias oficiales estaban compuestas por una población total de 4.127 personas, que correspondían a 496 familias. De estas familias, 102 eran extranjeras, constituyendo el 20,6 % del total. De ese 20,6 % de extranjeros, el grupo mayoritario estaba representado por los rusos (41,2 %), seguido por los italianos (21,6 %).

La Colonia Luis L. Etchevehere situada en el Departamento Paraná, Distrito María Grande, era la colonia más poblada, 1321 habitantes, 137 familias. Era además la colonias que tenía mayor cantidad de extranjeros (37,2 %).

En el año 1947, el entonces Gobernador Héctor Maya, dictó el Decreto N° 5.690, reglamentando la Colonización Oficial y el Fomento agropecuario en la Provincia de Entre Ríos de acuerdo al Artículo N° 29 de la Ley N° 3.397. Por medio de este Decreto se centralizaron las tareas de colonización e impulso agropecuario en su faz técnica y en su dirección y orientación en una sólo persona: el Director de Agricultura. La faz administrativa y financiera pasó a depender del Banco de Entre Ríos. Se eliminó así el Consejo Agrario.

Ese mismo año se creó el Registro de interesados en adquirir tierras en propiedad y se realizó un Censo general de Agricultores. El propósito fundamental de ese censo fue establecer en que zonas se encontraban los trabajadores rurales más numerosos y con que elementos contaban para trabajar la tierra. Asimismo se dispuso la confección de una lista de aspirantes en base a la cual se realizaron las compras de las nuevas extensiones destinadas a la colonización.

En el año 1949 se crearon nuevas colonias oficiales en los Departamentos Gualeguaychú, Federación y Feliciano como así también la ampliación de la villa Juan Arruabarrena en Federación.

En el Departamento Gualeguaychú se creó la Colonia Oficial N° 7 General Perón, ubicada en el Distrito Dos Hermanas. Contaba con una superficie de 2.137 hectáreas. Se ubicaron 27 familias (19 argentinas y 8 extranjeras) integradas por 251 personas.

La Colonia Oficial N° 8 estaba ubicada en el Distrito Pehuajó Norte también del Departamento Gualeguaychú. Su superficie era de 2.770 hectáreas; se les

entregó tierras a 18 familias de agricultores (16 argentinos y 2 extranjeros), integradas por 209 personas.

La Colonia N° 10 estaba situada en el Distrito Basualdo del Departamento Feliciano. La superficie ascendía a 2.100 hectáreas. Se las subdividió conforme a las características topográficas en 33 lotes de los cuales fueron adjudicados 21 a 17 familias de agricultores (15 argentinos y 2 extranjeros) con un total de 125 personas.

En el año 1951 se habilitó la Colonia Oficial N° 11 ubicada en el Distrito Alcaráz del Departamento La Paz. La superficie expropiada llegó a 5.197 hectáreas y se las dividió en cuatro grandes fracciones: a) Caranday grande (2.799 hectáreas); b) Caranday chico (988 hectáreas); c) El Solar (752 hectáreas) y d) Iriondo (584 hectáreas).

Para el año 1953, las 11 colonias oficiales cubrían una superficie de 51.000 hectáreas.

A continuación se muestra el cuadro confeccionado por la Dirección de Agricultura y Colonización en cuanto al movimiento registrado en las 11 colonias oficiales en el año 1958.

Colonia N°	Totales de lotes	Lotes escriturados y en condiciones de escriturar	Adjudicatarios en situación	
			regular	Irregular
1	148	132	15	1
2	102	75	24	3
3	42	13	22	7
4	161	124	28	9
5	56	46	7	3
6	63	61	-	2
7	27	4	14	9
8	18	14	4	-
9	60	-	49	11
10	33	-	23	10
11	23	1	16	6
Totales	733	470	202	61

Fuente: Memoria del Ministerio de Hacienda y Economía. Año 1958

V.- Aporte del cooperativismo agrario de las colonias de la J.C.A.

Nº 30 **Fundación de cooperativas agrícolas en las colonias y pueblos de la J.C.A. en Entre Ríos. 1900 - 1950**

Nombre Cooperativa	Año	Colonia	Socios		Total operaciones (1950)
			Judíos	No judíos	
Sociedad Agrícola Lucienville	1900	Basavilbaso	210	51	1.431.296
Fondo Comunal	1904	Domínguez	588	44	6.743.815
Palmar-Yatay	1916	Ubajay	39	1	177.303
La Unión	1917	Pedernal	67	19	477.832
Agricultores Unidos	1931	Cazés	71	8	472.533
La Luchadora	1934	General Campos	41	18	185.980
Ocavi	1935	Alcaráz	139	35	1.076.327
Avigdor	1936	Colonia Avigdor	89	13	854.044

Fuente: Informe Anual J.C.A. 1950, cuadro Nº 18

Nº 31 **Fundación de otras cooperativas en las colonias de la J.C.A. en Entre Ríos**

Nombre Cooperativa	Año	Colonia	Socios		Movimiento Anual
			Judíos	No jud.	
Coop. Eléctrica e Industrial	1936	Basavilbaso	514	1.100	264.000
Tamberos Alcaráz	1937	Alcaraz	123	-	53.235
Leven (*)	1940	Colonia Clara			
Tamberos La Capilla (*)	1941	Desparramados			
Tamberos Basavilbaso	1942	Basavilbaso	161	44	137.935
Tamberos B. Guinzburg (*)	1942	B. Guinzburg			
Tamberos Domínguez	1943	Desparramados			
El Porvenir	1943	Capivara	42	15	290.028
Centenario (Carnicería)	1945	Clara	106	6	37.625

(*) Los cuatro tambos y cremerías pertenecían al Fondo Comunal.
Total movimientos: \$ 404.807.

Fuente: Informe Anual J.C.A. 1950, cuadro Nº 18a, 18b

V. 1. Evolución del cooperativismo agrario en las colonias judías

En 1950 las cooperativas de las colonias judías entrerrianas seguían siendo las más dinámicas, a pesar de la disminución del volumen de operaciones de todas las cooperativas de las colonias judías del país registrado ese año respecto del anterior.

De un movimiento total de \$ 17.956,315, correspondía a las cooperativas de Entre Ríos \$ 10.342.844. Al igual que en años previos, Fondo Comunal de Domínguez manejaba las cifras más elevadas en el total del movimiento anual (\$ 6.743.815); seguida por "La Mutua Agrícola" de Moisés Ville con \$ 2.945.629; Granjeros Unidos de Rivera, con \$ 1.892.858; Sociedad Agrícola de Lucienville, con \$ 1.431,296; la cooperativa Avigdor, con \$ 854.044.

Las cooperativas Ocavi de Alcaráz, La Luchadora de General Campos, Palmar Yatay de Ubajay, La Unión de Pedernal y Agricultores Unidos de Cazés, totalizaron un movimiento anual de \$ 1.313.649.

Fondo Comunal era la cooperativa con mayor capital social integrado (\$ 355.249) y de reservas varias (\$ 508.433), seguida por La Mutua Agrícola de Moisés Ville (\$ 299.372 y \$ 444.840, respectivamente). También era la cooperativa con mayor número de socios colonos: La Mutua Agrícola en números absolutos tenía ese año 617 socios, además de 190 socios que no eran israelitas; en cambio Fondo Comunal tenía 588 colonos israelitas y sólo 44 socios no israelitas.

Del total de 2.515 socios colonos israelitas y 471 no israelitas de las cooperativas agrícolas de J.C.A. para todo el país, había 1.244 socios israelitas y 190 no israelitas respectivamente en las cooperativas entrerrianas.

Algunas cooperativas se debatían con grandes dificultades, como La Luchadora de General Campos, a la cual Fraternidad Agraria recomendaba que se incorporara a Fondo Comunal.

Por otra parte, se resolvió la fusión de las cooperativas de Palmar Yatay con La Unión de Pedernal, para sanear la situación financiera de ambas y beneficiar a toda la colonia.

La J.C.A. ayudó financieramente con préstamos a algunas de las cooperativas entrerrianas para la liquidación de la cosecha 1949 - 50 , para levantar la cosecha de 1950/51, e incluso para la adquisición de edificios. Operaba como entidad financiera bancaria en casos de necesidad de la Fraternidad Agraria, cuando por ejemplo necesitaba adquirir mercaderías por cuenta de sus Cooperativas a fin de que pudieran gozar de los descuentos y bonificaciones que acordaba el comercio por pago al contado.

Además de las cooperativas agrícolas, aumentó el número de las cooperativas de queserías y cremerías durante los años 40, las cuales en 1950 sumaban 12 en todo el país. Las ubicadas en Entre Ríos eran la mayoría: El Porvenir de Capivara (instalada en 1943), Basavilbaso (1942), Alcaraz (1937), Domínguez (1943) y La Capilla (1941) ubicada en Desparramados; B. Guinzburg (instalada en 1942) y Leven (instalada en 1940). Estas últimas cuatro cooperativas cremeras pertenecían a Fondo Comunal y estaban ubicadas en colonia Clara.

La J.C.A. promovió en sus colonias cooperativas diversas, siendo la más importante la cooperativa Ganaderos Unidos de Moisés Ville, que se dedicaba exclusivamente a la venta de hacienda. La pujanza ganadera de esa zona posibilitó que en 1950 esa cooperativa - con 1.189 socios - elevara sus operaciones a \$ 9.176.498 frente a \$ 6.445.951 del año anterior, duplicando el beneficio.

En Entre Ríos se ubicaban dos cooperativas de carnicera: La Unión de La Capilla, con 100 socios, fundada en 1938 y Centenario de Clara, con 106 socios, fundada en 1945.

Pero a diferencia de Ganaderos Unidos, que era una sociedad más comercial que cooperativa, la cooperativa más importante en Entre Ríos fundada por ex colonos en 1936 fue la Cooperativa Mixta Eléctrica e Industrial de Basavilbaso. En 1950 esta cooperativa de electricidad tenía 514 socios israelitas y 1.100 no israelitas, con un capital social de \$ 252.159 y un movimiento total de \$ 264.000. Y si sólo obtuvo beneficios magros (\$ 9.000), podía jactarse que el ideal cooperativo permitía generar electricidad barata para toda la población de Basvilbaso.¹⁹

La Fraternidad Agraria - "cooperativa de cooperativas" -, institución de segundo grado, ayudaba especialmente a las cooperativas entrerrianas. El 64 % del total de adquisiciones de las cooperativas agrarias judías se hicieron en 1950 a través de Fraternidad Agraria. La cooperativa que alcanzó el total más elevado en el volumen de compras efectuadas por intermedio de esa entidad fue el Fondo Comunal (\$ 1.092.053), seguido de "La Mutua Agrícola" con \$ 985.610 y la Sociedad Agrícola Lucienville (\$ 275.000).

El volumen de ventas de Fondo Comunal a la Fraternidad Agraria representó el 69,1 % del total vendido por las cooperativas. La Fraternidad Agraria creó en ese año la Inspección de Cooperativas, que fiscalizó la marcha de las cooperativas agrarias entrerrianas de la J.C.A.

El Colono Cooperador, publicación periódica de la Fraternidad Agraria, llegaba a los colonos entrerrianos para ayudarlos a estar informados y concientizados en cuestiones de orden gremial.

¹⁹ Informe General de J.C.A. 1950, cuadro 18

V. 2.- Evolución de una cooperativa en una colonia vieja:

El caso de la Sociedad Agrícola Lucienville (Basavilbaso)

Esta cooperativa agrícola mixta, de producción y consumo (inicialmente Sociedad Agrícola Israelita) se fundó el 12 de agosto de 1900 y fue la asociación madre de todas la cooperativas existentes.

El acta de constitución fue concisamente redactada por el maestro de la escuela, e impulsor del ideario cooperativista Alter Braslavsky, quien la fundó junto con doce colonos reunidos en la chacra de M. Embon, ubicada en la Aldea N° 1 de la Colonia Lucienville.

El primer Consejo de Administración quedó integrado de la siguiente forma: Presidente: M. Friedlander; Vicepresidente: Z. Zentner; Secretario, el maestro A. Braslavsky; Prosecretario: M. Kosoy; Tesorero, S. Freidenberg; Vocales: M. Singer y A. Blejer; Síndico, N. Nemirovsky.

El radio de acción que se fijó la cooperativa comprendía las localidades de Basavilbaso, Villa Mantero, Gilbert y Escriña, de los Departamentos de Concepción de Uruguay y Gualaguaychú, respectivamente. En el inicio de sus tareas el nuevo Consejo de Administración no sólo se limitó a realizar las funciones económicas y comerciales, sino que también encaró los aspectos societarios, culturales y del mutualismo en la Colonia. Ejemplo de ello fueron la organización de un centro filodramático que periódicamente ofrecía funciones teatrales en amplias carpas de lona; la formación de Bibliotecas que se instalaron en la naciente Villa y actos literarios que fueron espacios muy apreciados para la sociabilidad y camaradería entre las generaciones más jóvenes.

Fue por la iniciativa y el impulso de esta Sociedad que en 1910 se construyó en un solar de su propiedad el hospital de la colonia que estaba equipado

de una sala de cirugía. Se lo denominó "Hospital Centenario", en homenaje a la fecha patria.

Tiempo después el hospital fue cedido a la Sociedad Sanitaria, dado que resultaba económicamente difícil el sostenimiento por parte de la cooperativa, cuyos fines eran de otra índole.

Las operaciones económicas de la Sociedad Agrícola Lucienville fueron inicialmente muy modestas. Encaró en primer término la adquisición de las bolsas vacías (envases) e hilo sisal para la recolección de los primeros frutos de la cosecha, cuyo sistema era muy primitivo: primero se engavillaba, luego se emparvaba, para finalmente se esperaba el turno de la trilladora.

Además la Sociedad, desde un principio, también ofreció asesoramiento técnico agrícola a los pequeños productores, para lo cual se acudió tanto a agrónomos de entidades oficiales de la Provincia, como a aquellos que suministraba la J.C.A..

La defensa del precio del grano de los colonos fue el centro de la preocupación mutualista de la Sociedad. La comercialización de los granos exigió montar una eficiente organización administrativa con los conocimientos técnicos sobre calidad de semillas, la apreciación del grado de la humedad, la práctica del manipuleo y almacenamiento de los productos. Su acción resultaba fundamental en una época en que no habían sido sancionadas las leyes que regulaban el comercio de grano ni existían los organismos que ejercían el contralor de esa actividad.

La comercialización cooperativa de los granos permitió encarar a la vez una medida de alto grado de previsión como fue el canje de trigo por harina, lo cual aseguraba a los colonos la elaboración casera y el consumo familiar de pan durante todo el año agrícola. Esta medida de previsión entre la cooperativa y los molinos

harineros fue muy importante en la etapa rudimentaria de monocultivo, antes de la diversificación y la incorporación a las chacras de la producción granjera, avicultura, tambo, huerta.

Durante varios años el canje de trigo por harina fue un rubro permanente de las agendas de reuniones de cooperativas agrícolas de la provincia de Entre Ríos. Recién en los años 40 esta medida de previsión fue eliminada por decisión del Instituto Argentino de la Promoción del Intercambio, al reglamentar que la provisión de trigo para la molienda era facultad de dicho organismo.

La Sociedad Agrícola Lucienville incorporó también después el almacén de consumo con anexo de tienda, provisión de semillas y herramientas de trabajo que redimensionó significativamente su giro económico. También creó el Fondo de Semilla, que le posibilitaba mantener siempre una pequeña existencia de granos y solucionar en buena medida la falta de semilla a los productores que hubieran perdido la cosecha.

Dado el tonelaje de granos que acopiaba, como el monto de consumos que canalizaba, la Sociedad Agrícola logró ser una entidad de primer orden, y ya en setiembre 1914 fue invitada a la Exposición Agropecuaria de Concordia y a la de San Francisco de California del mismo año en la que obtuvo medalla de presentación y diploma de "Estímulo al Cooperativismo".

Sin embargo, las dificultades no eran pocas. Además de las contingencias climáticas desfavorables, los riesgos crediticios no eran pocos ya que los bancos concedían a los productores los créditos para las cosechas a través de y con garantía de la cooperativa.

La pérdida de la cosecha por desastres climáticos era una fuente permanente de zozobra para las garantías crediticias de la cooperativa, tal fue lo

ocurrido en la cosecha del año 1930 - 31. La Sociedad Agrícola había distribuido una abundante línea de crédito a los colonos para el levantamiento de la cosecha, avalada en el Banco de la Nación Argentina. Al producirse el colapso de la cosecha, los colonos no pudieron pagar sus deudas y la Sociedad afrontó sola el déficit. El atraso que trajo aparejado repercutió no sólo en los productores, sino durante varios años en la evolución financiera de la cooperativa.

Una consecuencia de esos riesgos fue el cambio en el régimen de líneas de créditos. Los bancos concedían el crédito directamente a los productores, con intervención de la cooperativa, de tal manera que ésta colaborara con la institución crediticia en la buena asignación de los mismos y en la prioridad para su reintegro, una vez que recibía la producción de los socios.

La recuperación financiera de la Sociedad fue posible también por el paulatino aumento del capital accionario de sus asociados, el saneamiento patrimonial y la reconstrucción de su viejo edificio.

La Sociedad fue un factor decisivo en la instalación de la Fábrica de Aceites Vegetales "Ingeniero Miguel Sajaroff", propiedad de la Fraternidad Agraria y la Federación Entrerriana de Cooperativas. Esta estaba ubicada en Villa Domínguez, y se dedicaba a la industrialización cooperativa de la semilla de lino.

También instaló su propia fábrica de alimentos balanceados, contribuyendo al avance de la avicultura provincial. Su experiencia y antigüedad, sirvieron de estímulo y ejemplo para nuevas fundaciones de cooperativas, tal como lo reconoció el Ingeniero Víctor D. Etcheverry, ex jefe del Departamento de Agronomía Regional de la Provincia de Entre Ríos (Ver su Tesis de graduación en Facultad de Agronomía y Veterinaria, UBA, 1934)

V. 3. Evolución de una cooperativa en una colonia nueva: Cooperativa Avigdor

Fundada en 1936, la Cooperativa Agrícola Avigdor Ltda. contaba con 130 socios en 1946, (11 no israelitas), reduciéndose a 89 socios en 1950 (y 13 no israelitas) y subiendo a 108 (16 no israelitas) en 1953 .

Los respectivos informes consignan con orgullo que ninguno de los socios colonos de la cooperativa había arrendado, subarrendado ni vendido su chacra. Estaba al frente de toda la actividad económica de la colonia, ya sea en la provisión de artículos de consumo de almacén, rural y repuestos, como la venta de la producción.

En 1946 el valor total de sus operaciones estaba encabezado por los artículos de almacén y repuestos rurales, (\$ 176.997) seguido por las ventas de productos de granja (\$ 141.200) y luego por transacción de cereales (\$ 88.540). El valor total de operaciones de ese año fue de \$ 476.587.

En 1950, encabezaba el movimiento anual los valores comercializados por las operaciones en mercaderías de consumo, ferretería y materiales de construcción (\$ 331.284) ,seguido por las ventas avícolas y lechería, (\$ 175.450), y después cereales y oleaginosas (\$ 140.488) y hacienda (\$ 99.320).

En 1953, las operaciones de consumo y ferretería volvían a encabezar con \$ 904.250, seguido de la venta de cereales, lino, sudan, falaris y habas por valor de \$ 825.000, e inmediatamente por el movimiento de venta de hacienda (\$ 628.806) , y finalmente los productos avícolas y lechería (\$ 430.00). ²⁰

²⁰ Informes J.C.A. 1946, 1950, 1953

En 1953 la Cooperativa siguió su ritmo de ininterrumpido progreso. El capital realizado más fondos propios subió de \$ 157.938 a \$ 225.240. El capital suscrito por socio se aumentó a \$ 3.000, y a \$ 2.500 para los socios no productores.

La J.C.A. mantenía buenas relaciones con la Cooperativa a quien le vendió a crédito un camión, y ayudaba a su sucursal de Capivara y también con los gastos de la cremería.

La Cooperativa tenía sobre sí las tareas de apoyo experimental a la avicultura, la administración de los potreros comunes y los baños de haciendas, (propiedad de la J.C.A.); además de la administración de la cremería, la campañas de lucha contra los loros y langostas, y era encargada de la organización de los remate-feria de hacienda. También se ocupaba del problema del transporte.

En los hechos, la Cooperativa representaba al Banco de la Nación de María Grande ante los colonos, cuyas operaciones tramitaba directamente. Desde 1946 su situación era financieramente sólida, a pesar de mantener un stock permanente de mercaderías por valores muy altos, dado los inconvenientes de transporte y las temporadas de lluvias.

V. 4. Las cooperativas de las colonias judías en el movimiento cooperativista de Entre Ríos

En el Primer Congreso de las Cooperativas de Entre Ríos (8 de junio 1913) se destacaron dos cooperativas judías entre las cinco asociaciones participantes. Los representantes de las cooperativas de los colonos judíos fueron: Manuel Kosoy, de la Sociedad Agrícola Lucienville; Ingeniero Miguel Sajaroff e Isaac Kaplan del Fondo Comunal de Villa Domínguez. Junto a ellos participaron Alejandro Mohr, José

Batagliero y Juan Bottero de "La Agrícola Regional" de Crespo; Máximo Kunhat, Antonio Vaccari y Pedro Schneider de "La Unión entre Agricultores" de Urdinarrain; el presbítero José Dobler de "El Circulo Obrero" de Echagüe; y Enrique Giqueaux y Antonio Blanco, de "La Mutual" de Lucas González.

La iniciativa de convocar al Primer Congreso de Cooperativas fue del Presidente de La Agrícola Regional, Sr. Alejandro Mohr y del Presidente del Fondo Comunal, Sr. Isaac Kaplan.

Los temas de la agenda eran doctrinarios y prácticos. Frente a las funciones económicas específicas que algunos delegados (como el presbítero Dobler) pretendían circunscribir al cooperativismo, el Señor Isaac Kaplan y el Ingeniero Sajaroff sostuvieron la necesidad que las cooperativas no debieran desentenderse de la función mutualista y también de otras de orden social, comunal y de socorros mutuos. Sin embargo, estos últimos, en base a la experiencia de sus cooperativas, reconocieron la necesidad que funciones mutualistas de índole sanitaria fuesen llevadas a cabo por entidades mutuales específicas.

Esto aconteció con la transferencia a otras mutuales de los hospitales de la Sociedad Agrícola Lucienville y del Fondo Comunal. Los problemas prácticos discutidos en conjunto fueron los modos de la compra de bolsas e hilo para envases de cosecha, por cuenta y riesgo de la cooperativas o de sus asociados, y temas de comercialización.

Las contingencias de la Primera Guerra Mundial afectaron la importación y distribución de las tradicionales bolsas y la distribución de envases, lo que significó que pasara a depender del racionamiento de la Dirección General de Agricultura. La iniciativa de importar directamente yute de la India para su elaboración en Entre Ríos nunca se logró concretar.

Este Congreso sentó las bases para la creación de la primera entidad federativa que se concretó tiempo después en la Confederación de las Cooperativas Agrícolas de Entre Ríos.²¹

En ese mismo año, el 21 de octubre 1913 se volvió a reunir en Basavilbaso el Segundo Congreso de las Cooperativas de Entre Ríos. Es de destacar que se discutieron dos iniciativas cooperativistas que expresaban la ineludible composición étnica de los agricultores inmigrantes.

La primera iniciativa fue del representante del "Círculo Obrero" de Echagüe, el presbítero Dobler, cuya feligresía era predominantemente alemana. Este sostuvo la necesidad de crear para todas las cooperativas un sistema de Cajas de crédito según el sistema "Raiffeisen", de responsabilidad ilimitada, fundamentando la propuesta en la experiencia étnica de su cooperativa, en las que los asociados eran todos de la misma nacionalidad, condición que garantizaba plena confianza entre ellos.

Esa propuesta no prosperó y en la discusión fueron esgrimidos argumentos tanto de tipo económico como de principios nacionales argentinos. Entre los primeros, se sostuvo que la responsabilidad ilimitada, que exigía responder con todos los bienes de los socios, era incompatible con el hecho que los socios de las cooperativas acusaban montos de activos muy disímiles.

En cuanto a que los miembros de una cooperativa sean de un mismo grupo étnico-nacional, se dejó establecido que ello no era un impedimento para que tales cooperativas fueren excluyentes de otras nacionalidades. Primó el criterio que en Entre Ríos, como en otras provincias, pudieron formarse cooperativas de base étnica porque respondían a colonias formadas por una misma corriente inmigratoria,

²¹ David Merener. "El cooperativismo en Entre Ríos y sus pioneros"
Buenos Aires, Ed. Intercoop, 1971, p.17

pero que también se habían formado otras que paulatinamente habían ido perdiendo su identidad étnica exclusiva.

La otra iniciativa fue la edición de un órgano propio que se titularía "El Colono Cooperador", para lo que se solicitaba la colaboración del gobierno de la provincia para imprimirlo en la Imprenta Oficial. Esta iniciativa no prosperó.

Tres años después, apareció El Colono Cooperador, editado por el Fondo Comunal de Villa Domínguez, y redactado en idish, con una página en español.²²

Entre las medidas económicas, fueron planteadas la duración mínima de tres años de los contratos de arrendamientos y la exigencia, en caso de pago del arrendamiento en efectivo, de la restitución parcial cuando fracasaba la cosecha. También se resolvió que las cooperativas hicieran intercambios de las variedades más aptas de semillas según la región.

Las dos demandas elevadas al gobierno provincial fueron: 1) la constitución de un stock permanente de semillas mediante el aporte del 1 % de todos los productores, en previsión de eventuales fracasos de cosechas; 2) la exención de impuestos y patentes a las cooperativas, por tratarse de instituciones que no perseguían lucro.

El Tercer Congreso de las Cooperativas de Entre Ríos se volvió a reunir el 4 de abril 1919 en Lucas González. La gravitación de las cooperativas de colonias judías se hizo sentir muy significativamente en este congreso.

Miguel Sajaroff del Fondo Comunal, presidió el Congreso al que asistieron numerosas entidades mutuales. Los representantes de esa cooperativa plantearon cuestiones fundamentales para su tratamiento que fueron aprobados:

²² Abraham Gabis. "Índice General de El Colono Cooperador, 1917-1967" Instituto Científico Judío

- 1) situación del gremio agrario en ese momento;
- 2) problema por la falta de semilla debido al fracaso de la última cosecha;
- 3) vinculación con la comisión organizadora del Congreso Agrario Nacional a realizarse en Río Cuarto, Provincia de Córdoba, y
- 4) aprobación definitiva de los estatutos de la Federación Entrerriana de Cooperativas Agrícolas.

El Congreso aprobó el despacho de la comisión de arrendamientos agrícolas, y entre las resoluciones más importantes se destacan las siguientes:

- A) plazos no menor de tres años para contratos de arrendamientos;
- B) nulidad y sin valor de toda cláusula que obligue al arrendatario a comprar o efectuar seguros con una firma determinada o de trillar con la máquina del dueño del campo;
- C) los precios de arrendamiento serían fijados por comisiones paritarias legalmente constituidas;
- D) fijación de indemnizaciones por mejoras introducidas por el arrendatario;
- E) solicitar a los Poderes Públicos que se suspendan los desalojos;
- F) solicitar al Gobierno de la Nación un vasto plan de colonización por intermedio del Banco Hipotecario Nacional;
- G) solicitar la sanción del impuesto al mayor valor de la tierra.

Sendos proyectos fueron rechazados al cabo de un agitado debate. Por un lado, la Cooperativa "La Augusta" de Gualeguay, solicitaba la sanción de una ley que obligue a los terratenientes a destinar por lo menos el 30% de sus predios a la agricultura; por el otro, La Mutual de Lucas González proponía la formación de un partido político agrario.

Otras proposiciones aprobadas fueron: exigencia al Ministerio de Agricultura para la fijación de un precio mínimo en los lugares de producción y en las estaciones

de embarque del quintal base 78 de trigo, y que ese Ministerio informe al gobierno de la Provincia sobre abusos cometidos en prendas agrarias.

Al Gobierno de la Provincia Entre Ríos se elevaron algunas demandas concretas:

- 1) intercesión ante el Ferrocarril de Entre Ríos para el otorgamiento de preferencia a las cooperativas en la adjudicación de espacios ferroviarios para el almacenamiento de la cosecha;
- 2) reglamentación del recibo de la cosecha, y
- 3) obligatoriedad de la entrega de vales, redactados al efecto, por el comercio cerealista.

El Cuarto Congreso de las Cooperativas de Entre Ríos se reunió en Urdinarrain el 26 de mayo 1919, nuevamente presidido por Miguel Sajaroff del Fondo Comunal. Miguel Kipen y Samuel Kaplan, de la misma cooperativa, participaron en la comisión de Estatutos y Lechería y Molinos Harineros, respectivamente; mientras que Embon de la Sociedad Agrícola Lucienville, integró la comisión de Arpillera y Bolsas.

Por iniciativa de Kaplan, el despacho de la comisión hizo aprobar la resolución de emplear todos los medios posibles para difundir la creación de cremerías cooperativas en la provincia y estímulos del gobierno provincial a la cooperativa cremera mejor instalada. La misma Comisión tuvo a su cargo el estudio de un molino cooperativo, mientras que la comisión de arpilleras propuso la siembra del yute para luego fabricar los envases y el hilo para engavillar el trigo.

Se aprobó finalmente que la sede de la Federación de Cooperativas Agrarias de Entre Ríos estuviera en la cooperativa Fondo Comunal de Domínguez. Tanto la elección del sitio de la sede oficial como la nominación del Presidente de la

Federación en la persona de Miguel Kipen, indican a las claras el prestigio de las cooperativas de las colonias judías en los comienzos del cooperativismo entrerriano.

En el Primer Congreso Argentino de la Cooperación, reunido en el Museo Social Argentino del 12 al 17 de octubre 1919, la Vicepresidencia Segunda recayó en Miguel Kipen, en su calidad de Presidente de la Federación Entrerriana de Cooperativas.

La proyección nacional del cooperativismo surgido en las colonias judías fue una realidad, así como el pujante desarrollo del cooperativismo agrario en la provincia.²³

No sorprendió que Paraná haya sido elegida como sede del Segundo Congreso Argentino de la Cooperación, que se realizó del 11 al 13 de noviembre 1921. Meses antes, el gobierno provincial promovió iniciativas para preparar el ambiente del Congreso Nacional, a la par que dio soluciones a algunos temas cooperativos de urgencia.

En marzo de 1920 se reunió el Congreso de Cooperativas Entrerrianas para discutir temas importantes como el crédito agrícola a través de un Banco Regional en Crespo, legislar el seguro nacional integral y obligatorio para las cooperativas y los agricultores y la contratación del reaseguro.

El Congreso además, solicitó al gobierno provincial la implantación del impuesto mobiliario rural progresivo y el impuesto al mayor valor de la tierra, como medio de lograr el fraccionamiento de los latifundios e impulsar la radicación de agricultores faltos de tierra. El gobierno, atento a ese reclamo, estableció el régimen de alicuotas progresivas, además de un adicional por latifundio - predio que supere

²³ “Fondo Comunal :50 Años de su vida” Buenos Aires, 1957, P.81-84

las mil hectáreas - y un adicional también por ausentismo, afectando a empresas propietarias de tierras sin residencia en el país.

No obstante que el latifundio improductivo no fue afectado por esa medida ya que sus dueños no se vieron obligados a venderlos, algunos de ellos los adquirió el gobierno para realizar el plan de colonización.

Una de las resoluciones del Congreso, acerca de la participación de representantes de los productores en las Cámaras de Cereales, tuvo eco en el gobierno provincial. En Entre Ríos se constituyó la Cámara Arbitral de Cereales con la representación de los gremios que intervenían en la comercialización de los granos, donde cooperativas rurales también tenían representantes.

La Memoria del Ministerio de Gobierno y Hacienda de la Provincia de Entre Ríos informó de la realización especial de un censo de cooperativas a nivel provincial en ocasión del Segundo Congreso Argentino de la Cooperación.

Fueron censadas 32 cooperativas, comprendidas en centros urbanos y colonias rurales. Según volumen de operaciones anual y capital sobresalía La Agrícola Regional de Crespo, pero era una cooperativa comercial y de seguro. Las cooperativas agrícolas de la J.C.A. superaban en conjunto a las operaciones de aquellas cooperativas específicamente agrícolas que operaban en zonas de colonia, como La Unión entre Agricultores de Villa Urduinarrain o Sarmiento de Rosario Tala.

Con motivo de la constitución del Consejo Directivo de la Federación Entrerriana de Cooperativas realizado en Paraná, en abril 1934, el líder cooperativista Miguel Sajaroff de Fondo Comunal fue nominado por unanimidad como Presidente, en mérito a su actuación destacada en el cooperativismo provincial y en la Fraternidad Agraria. Ante su imposibilidad de ejercer por razones de salud, la presidencia recayó en Javier Coudannes de Cooperativa "La Augusta"

de Gualeguay, y la Vicepresidencia en Moisés Glesser de Fondo Comunal, de Domínguez.

De seis miembros del Consejo Directivo, tres eran cooperativistas agrarios de las colonias judías: Miguel Sajaroff, Ignacio Rullansky y Moisés Glesser.²⁴

En 1937 la gravitación de las cooperativas judías de las colonias se percibe en el análisis cuantitativo por departamentos. Así, en el Departamento Villaguay, sobre 5 cooperativas agrícolas, 4 eran de las colonias de Fondo Comunal de Domínguez, que tenía sucursales en La Capilla, Clara y Jubileo.

En el Departamento La Paz, sobre cuatro cooperativas, dos eran de la Colonias judía de Avigdor; en el Departamento Concordia, sobre cuatro cooperativas agrícolas, dos correspondían a colonias judías, La Unión de Pedernal y la de General Campos; en del Departamento Colón, sobre cinco cooperativas agrarias, dos eran mayoritariamente de colonos judíos, Defensa Agraria de San Salvador, Palmar Yatay de Ubajay.²⁵

En 1937 aumentó el número absoluto de cooperativas agrarias debido al impulso que recibieron del Gobierno de Entre Ríos y por la tenaz acción de los dirigentes de la Federación de Cooperativas de Entre Ríos, quienes lograron convencer a los productores para asociarse en masa a los efectos de unificar las compras a los comerciantes y obtener así mayores bonificaciones .

El gobierno provincial impulsó durante los años del primer gobierno del General Perón la creación de cooperativas industriales, como las tamberas y granjeras, así como también las ganaderas, las que contaban con apoyo económico

²⁴ Memoria del Ministerio de Hacienda, Justicia e Instrucción Pública, Provincia de Entre Ríos, 1934, pp.115-118.

²⁵ Memoria del Ministerio de Hacienda, Justicia e Instrucción Publica, Provincia de Entre Ríos, 1937, tomo 2, pp351-2

estatal según el II Plan Quinquenal. No extraña, pues, que también en las zonas de colonias judías se crearan ese tipo de cooperativas: Cooperativa de Tamberos Ltda, Basavilbaso; Cooperativa Arrocería, San Salvador; Cooperativa Carnicera La Unión de La Capilla; Cooperativa de Tamberos Ltda de Alcaraz.

Sin embargo, no se registraron en esa zona centros gremiales agrarios que fueran creados por el Gobierno Provincial. Ellos estaban constituidos por agricultores arrendatarios de la Provincia a los efectos de mejorar los intereses y condiciones de vida y trabajo de los campesinos, por intermedio de la Unión de Centros Gremiales Agrarios de Entre Ríos.

Hacia 1952, la mayoría de los colonos judíos eran propietarios y no arrendatarios.²⁶

V. 5. Impacto de la política agraria del Peronismo para el mejoramiento de las relaciones entre la J.C.A. y la Fraternidad Agraria

La política agraria del primer gobierno peronista influyó sobre la J.C.A. en dos aspectos fundamentales: 1) la legislación que gravaba la gran propiedad apresuró el otorgamiento de Títulos de Propiedad de la J.C.A. a favor de los colonos; 2) la política crediticia de los Bancos nacionales en favor de extender la siembra y los mejores precios agrícolas estimularon también a los colonos judíos a ampliar el área sembrada. En este sentido, el informe anual de la J.C.A. de 1950 destacaba el Mensaje Presidencial del General Perón en pro de una intensa campaña de fomento de la producción agropecuaria.

Ambos aspectos se tradujeron en un sensible mejoramiento de las tensas relaciones que durante años hubo entre la Fraternidad Agraria - Federación de las

²⁶ Memoria del Ministerio de Hacienda y Economía, Provincia de Entre Ríos, 1952, pp.91-93

cooperativas agrarias judías - y la J.C.A.. Por primera vez en 1950 la J.C.A. accedió a celebrar una conferencia en Londres entre su Consejo de Administración y representantes de la Fraternidad Agraria, entidad que representaba los intereses cooperativos de los colonos. Allí se fijaron normas para la solución de todos los problemas pendientes en las colonias: ensanches de lotes, precio de las tierras, rescate de los lotes de colonos que abandonaban el campo, tasa de interés, instalación de hijos de colonos, actividades sociales y culturales, etc.

A raíz de esta conferencia se constituyó un Comité Consultivo para promover una colaboración efectiva y leal entre la J.C.A. y la Fraternidad Agraria, a los efectos de allanar los problemas que tradicionalmente surgían entre la J.C.A. y los colonos.²⁷

²⁷ Informe Anual J.C.A. 1950, p. 3

VI .- Despoblamiento rural y repoblamiento urbano en pueblos de la zona de colonización judía

VI.1.- Evolución y análisis

A partir de fines de la década del '30 los informes de la J.C.A. constatan el fenómeno del lento despoblamiento de los campos, que se acelera desde 1945 y alcanza su punto más alto en los primeros años de la década del '50. Esta situación se corrobora con los numerosos testimonios orales recogidos para esta investigación.

Ahora bien, la corroboración estadística del movimiento demográfico de este fenómeno afronta dos tipos de dificultades. Por un lado las estimaciones sobre abandonos del campo de colonos de la J.C.A. en los informes de los administradores, se basan en datos totalmente exactos suministrados por los rigurosos registros contables y censales de la empresa colonizadora. Pero, por otro lado, las estimaciones sobre población general, rural y urbana, de los pueblos en la zonas de colonización no coinciden con fuentes censales de la Provincia de Entre Ríos.

En general son estimaciones mucho más bajas que las ofrecidas por dichas fuentes oficiales. También difieren substancialmente - siempre en menos-, respecto a los datos sobre población urbana de esos pueblos de colonias suministrados por el único censo de población judía que efectuó la J.C.A. en 1941 en la provincia de Entre Ríos, ejecutado por uno de sus funcionarios, el Profesor Jedidio Efron.

Este funcionario había alertado de sus diferencias respecto a la estimaciones de los administradores locales ante la Dirección General de la J.C.A. cuando realizó el censo en 1941:

“... Existe una gran diferencia en más entre la cantidad total de los habitantes de dichos pueblos (Cazés, Pedermar, Clara, Domínguez, etc) indicada en las planillas censales correspondientes a los mismos y la indicada por los administradores de las respectivas colonias: ello se explica por el hecho que mientras los datos señalados por vuestros administradores se refieren tan sólo a los habitantes de las plantas urbanas, los míos abarcan a los ejidos de los respectivos pueblos en los cuales están diseminados - como ya he dicho en varias ocasiones - grandes masas del elemento 'criollo autóctono' que viven en tierras de nadie”.²⁸

Las cifras estimadas de población general de los pueblos para 1941, según fuentes oficiales, generalmente coinciden con los del censo de J.C.A. levantado por Efron. El problema surge con las diferencias importantes para los años posteriores a 1941 entre los datos de la J.C.A. y aquellos suministrados por fuentes oficiales de la Provincia de Entre Ríos.

1) Analizaremos primero las cifras de evolución de la población general de los pueblos aledaños a las colonias judías, según fuentes oficiales.

Cuadro Nº 32 Población estimada en algunas localidades importantes próximas a colonias judías de Entre Ríos. Años 1935 - 1941.

²⁸ Informe J.Efron. Censo de J.C.A. Provincia de Entre Ríos, 1941, p.89

		Años						
Departamentos	Localidad	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941
URUGUAY	Basavilbaso	6808	6936	7019	7154	7310	7438	7583
	Mantero	4461	4569	4678	4775	4892	4995	5078
COLON	S.Salvador	5216	5351	5467	5598	5678	5854	6000
CONCORDIA	Gral.Campos	2335	2371	2441	2478	2538	2580	2608
VILLAGUAY	Villa Clara	2987	3095	3215	3279	3375	3519	3584
	V. Domínguez	2020	2046	2114	2173	2222	2445	2500
LA PAZ	Bovril	1970	2092	2251	2402	2410	2425	2602

Elaboración propia

Fuente: Memoria del Ministerio de Gobierno y Ministerio de Obras Públicas. Años 1935 - 1939.

Entre Ríos.

Síntesis estadística 1939 - 1940 y 1941. Dirección General de Estadística. Provincia de Entre Ríos.

Cuadro Nº 33 **Población estimada de algunas localidades importantes próximas a colonias judías de Entre Ríos. Años 1948 - 1954**

		Años						
Departamentos	Localidad	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
CONCORDIA	G. Campos	1740	1775	1818	1845	1890	1937	1990
	Pedernar	290	296	313	317	327	333	351
	Total	2030	2071	2131	2162	2217	2270	2341
COLON	S. Salvador	3598	3670	3814	3879	4005	4136	4269
VILLAGUAY	S.Salvador	913	931	951	969	966	985	986
	Villa Clara	2131	2174	2226	2268	2323	2398	2442
	V.Domínguez	1921	1959	2007	2045	2061	2122	2131
	Jubileo	584	586	616	628	641	645	668
Total	5549	5650	5800	5910	5991	6150	6227	
URUGUAY	Basavilbaso	6553	6684	6282	6376	6518	6697	6887
	Mantero	1877	1915	1960	1989	2018	2055	2084
	Las Moscas	566	575	594	603	619	639	670
	Gilbert	321	327	335	340	340	346	352
Total	9317	9501	9171	9308	9495	9737	9993	
GUALEGUAYCHU	Gilbert	852	869	890	906	961	1006	1050
LA PAZ	Bovril	2878	2936	3062	3104	3316	3518	3759
	Alcaraz	474	483	498	505	593	694	781
Total	3352	3419	3560	3609	3909	4212	4540	
PARANA	Alcaraz	739	754	772	793	793	794	799

Elaboración propia

Fuente: - Memoria del Ministerio de Hacienda 1948.

- Memoria del Ministerio de Hacienda y Economía. Años 1949, 1950, 1951, 1952, 1953 y 1954. Entre Ríos.

Entre 1935 y 1941, la tendencia fue de lento pero firme crecimiento de la población en los pueblos. En cambio, la tendencia general de esos mismos pueblos entre 1941 y 1954 fue de disminución de la población, con casos muy notorios: Villa Clara (baja de 3.584 habitantes en el año 1941 a 2.226 en 1950); San Salvador (baja de 6.000 en 1941 a 3.814 en 1950); Basavilbaso (baja de 7.583 en 1941 a 6.282 en 1950); Mantero, (baja de 5.078 en 1941 a 1.960 en 1950).

Ahora bien, las dos ciudades que crecen entre 1950 y 1960 son Basavilbaso y San Salvador, al impulso de un mayor desarrollo económico urbano.

No obstante, la comparación intercensal 1947 - 1960, de la población general urbana en los departamentos de colonización - por el hecho que no esta desagregada - no nos permite corroborar la tendencia del crecimiento urbano de los pueblos de la J.C.A.; por el contrario, las cifras muestran en algunos principales departamentos de la colonización una tendencia al aumento de la población rural.

Cuadro N° 34 **Población urbana y rural por Departamentos de la Provincia de Entre Ríos. Años 1947 - 1960**

Departamentos	1947					1960				
	Total	Urbana	%	Rural	%	Total	Urbana	%	Rural	%
Colón	41.185	22.062	53,6	19.123	46,4	42.027	13.824	32,9	28.203	67
Concordia	86.766	61.371	70,7	25.395	29,3	99.666	61.910	62,1	37.758	37,9
La Paz	58.676	25.598	43,6	33.072	56,4	54.634	19.202	35,1	35.432	64,9
Uruguay	71.605	37.315	52	34.380	48	73.974	43.100	58,3	30.874	41,7
Villaguay	57.660	17.607	30,5	40.062	69,5	51.678	12.438	24,1	39.213	75,9

Elaboración propia

Fuente: - Censo Nacional de Población (1947) y 1960. T 1. Dirección Provincial de Estadística y Censos. TV Zona Mesopotámica.

Con excepción de Uruguay, todos perdieron población urbana. Colón redujo en más del 20 % su población urbana .

Los Departamentos La Paz y Villaguay redujeron población en términos absolutos entre 1947 y 1960. El primero disminuyó su población urbana, y el segundo mermó ambas poblaciones urbana y rural, aunque la despoblación urbana fue mucho más significativa que la rural (5.124 habitantes frente a 849 habitantes).

La población rural de Concordia creció en 12.363 pobladores, y apenas aumentó su población urbana; mientras la población rural de Colón creció en 9.080 habitantes, se redujeron la urbana en 8.238.

2) La evolución de la población urbana en centros de las colonias judías, según estimaciones estadísticas de la J.C.A., también confirman esta tendencia a la disminución, aunque los guarismos hacia 1950 sean mucho más bajos que las cifras oficiales.

Cuadro N° 35 **Población urbana en centros de las colonias de la J.C.A.**

Localidad	Judíos		No judíos		Total	
	1941	1950	1941	1950	1941	1950
Basavilbaso	2.100	1.711	5.338	6.100	7.438	7.811
Domínguez	610	619	2.052	636	2.662	1.255
Clara	560	702	2.959	667	3.519	1.360
Cazes	122	114	2.380	98	2.502	212
La Capilla	143	348	1.567	426	1.710	774
Pederal	103	54	2.447	157	2.550	211
Ubajay	150	81	1.980	147	2.130	228
Avigdor	36	39	75	-	-	-
Alcaraz	107	68	937	1.100	1.044	1.168

Elaboración propia

Fuente: - Informes J.C.A. 1941 -1950

Sin embargo, este cuadro de la población urbana judía de pueblos de las colonias y adyacentes, no es completo. En el censo general realizado por la J.C.A. en 1941, figuraban los pueblos de colonias formadas por la JCA en sus terrenos propios (que se consignan en el cuadro del año 1950), pero también se incluían los

pueblos adyacentes a las colonias de la J.C.A. formados en terrenos particulares, y que totalizaban 234 familias con 908 habitantes, a saber:

Localidad	Habitantes
Alcaráz	107
Escriña	-
General Campos	280
Jubileo	-
San Salvador	332
Las Moscas	-
Líbaros	-
La Clarita	-
Villa Mantero	-
Urdinarrain	101
Galarza	123

A excepción de Alcaráz, ninguno de estos pueblos fueron tomados en consideración en el informe demográfico de 1950; y como advertía J.Efron, los administradores locales de la J.C.A. subestimaron el número real de población periférica de los pueblos instalados en terrenos de la Compañía colonizadora. A pesar que no se consignan datos censales para estos pueblos en 1950, sabemos de fuentes oficiales que la tendencia, a partir de 1943, ha sido de lento crecimiento y no de disminución de la población judía . Por tanto, si se toma como base las 908 personas censadas en 1941 (restando los 107 de Alcaraz) y se las agrega a las 3.888 de población urbana en las colonias de la J.C.A. en 1950 , muy probablemente se habrían concentrado en todos los centros urbanos aproximadamente 4.689 habitantes. Esta estimación de la población en las zonas de colonos no toma en cuenta a los colonos que se radicaron en ciudades como Colón, Concepción del Uruguay, Villaguay, Gualeguaychú desde donde administraban y hacían trabajar sus chacras

La importancia de la población judía (rural y urbana) de las colonias de J.C.A. en Entre Ríos en 1950, a pesar de su disminución constante, adquiere toda su significación comparada con la población general de las colonias de la J.C.A. en todo el país.

Cuadro N° 36 **Población judía (urbana y rural) en las colonias de J.C.A. en Entre Ríos en 1950 y en el resto del país**

Colonias	Total colonos	Colonos en chacras	Habitantes en chacras	Población urbana de la colonia	Total Población urbana y rural
Lucienville	358	164	594	1900	2498
Clara- San Antonio	841	396	2.265	1.752	4.436
Santa Isabel	330	213	895	128	1.047
Cohen Oungre	112	109	371	68	439
Avigdor	77	77	324	36	366
Totales	1.728	959	4.449	3.888	8.786
Pueblos adyacentes				801	801
Total				4.689	9.587
Total en todo el país	3.358	2.092	9.866	8.136	17.127

Elaboración Propia

Fuente: Informe J.C.A. 1950, Cuadro N° 1

Del Informe de 1950 surge que, de un total de 1728 colonos que trabajaban sus chacras en las colonias de la J.C.A. de Entre Ríos, en 1950, 769 residían en centros urbanos de la zona . 3.888 personas vivían desperdigados en esos pueblitos fuera de las chacras frente a 4.449 que residían en ellas. Por tanto, la población de 2713 almas que residían concentrados en algunos centros urbanos era parte del fenómeno de expansión de la población urbana del área rural que sumaba 3.888 personas desperdigados en numerosas localidades semi-rurales de las áreas de colonización.

Este cuadro de situación demográfica, demuestra que si por un lado el abandono de los colonos fue en aumento, la disminución de las familias en las colonias fue aún mayor, pero al mismo tiempo era sostenido el crecimiento de los centros urbanos dentro del área de las colonias.

Un ejemplo ocurrió en Colonia Clara. 832 colonos trabajaban en las chacras durante 1949 que conformaban 3136 habitantes. Un año después, aumentó el número de colonos a 841, de los cuales sólo 396 residían en las chacras totalizando

2.665 pobladores. A pesar que aumentó el número de colonos en 9, el número de población de las familias de colonos en las chacras cayó en 471 habitantes.

A su vez, 206 colonos emancipados con títulos de propiedad, habían vendido parcial o totalmente sus campos. De un total de 588 colonos emancipados, 396 vivían en sus chacras. Tres años después esa tendencia crecería, y el informe de J.C.A. consignaba que de los 500 colonos emancipados en Clara, sólo 199 colonos vivían en las chacras al 31 de diciembre de 1953.

El Informe constata que, precisamente el abandono de las chacras surge en una coyuntura de altos precios de los campos y de facilidades para obtener los títulos de propiedad de las chacras. En 1949, la J.C.A. había ofrecido títulos de propiedad a 188 colonos y en 1950 a 115, llegando el total de propietarios en las colonias de la J.C.A. de todo el país a 2.900, lo cual representaba el 86,3 % del total de 3.358 colonos.

En Colonia Clara, al 31 de diciembre 1953 de un total de 643 colonos, 500 eran emancipados completamente, 137 con títulos hipotecarios, 2 con promesa de venta y sólo había 4 arrendatarios. En ese año se emanciparon 17 colonos, que cancelaron sus deudas hipotecarias y un arrendatario entró, también, a esa categoría.

Algunos de esos colonos emancipados transferían parcialmente la propiedad de sus chacras a otros colonos o hijos de colonos, a quienes la J.C.A. ayudaba con créditos especiales para la compra. En 1953, 13 colonos recibieron esos créditos, de los cuales 8 eran para la compra de lotes con superficies no mayor de 30 hectáreas; salvo un sólo caso de 131 hectáreas, y 5 casos para ayudar a ensanches y agregados de chacras que benefició a colonos con reducidas superficies.

También hay que agregar a esos 8 casos, otras 5 transferencias de tierras de colonos ausentes a chacareros, la cual se efectuó sin participación del crédito de J.C.A. Por último, de 5 casos de transferencias adicionales, 3 se debieron a mudanza a la ciudades y 2 por radicación en Israel.

En un informe detallado de la J.C.A., se consignaba que al 31 de diciembre 1953, existían 121 colonos que vendieron totalmente sus chacras, con una superficie de 16.151 hectáreas, a colonos israeleitas; y 41 colonos transfirieron sus chacras con 5.788 hectáreas a no israelitas. Por otra parte, 24 colonos lo hicieron en ventas parciales, con una superficie de 1.254 hectáreas a colonos israelitas y 2 realizaron esas ventas de 38 hectáreas a no israelitas.

La tendencia, pues, fue la transferencia de propiedad entre colonos de la J.C.A.²⁹

La tendencia al abandono durante 1949 se vio coyunturalmente disminuida por un fenómeno de regreso al campo, a causa de las dificultades que encontraron ex colonos y sus hijos, en las ciudades y pueblos adyacentes de colonias .

En 1953, la J.C.A. informaba con satisfacción que había disminuido el éxodo de colonos a las ciudades y señala, con perspicacia, los factores externos e internos de ese fenómeno: "La restricción de créditos para el comercio e industria, por una parte, y el elevado costo de vida en las ciudades, (fuerte escasez de viviendas, alquileres sumamente elevados, etc); y por otra parte los créditos liberales que otorga el Superior Gobierno de la Nación por intermedio de los bancos a los agricultores y ganaderos, han influido poderosamente sobre la psicología de los colonos, los que optan por quedarse en las chacras, o en los pueblos vecinos, rodeandose actualmente de más comodidades (refraccionan sus viviendas, o construyen nuevas, adquieren autos, heladeras, etc) y hacen una vida más holgada

que años atrás, debido a las buenas perspectivas que les ofrece actualmente la agricultura y ganadería, y viven más despreocupados..."³⁰

Este cuadro optimista, puede corroborarse por el aumento de los precios de productos agropecuarios, el fuerte aumento de precios por ganado vacuno, y muy buen resultado de la cosecha 1953/54.

En este contexto hay que analizar a los colonos que se ausentaban a ciudades o pueblos de la colonia, pero seguían explotando sus chacras con peones o familiares. En efecto, en el informe de J.C.A. de 1953 sobre la colonia Clara, se consignaba que 12 colonos se habían radicado en Domínguez , La Capilla y Las Moscas, pero seguían explotando sus chacras personalmente o con ayuda familiar y/o peones.

El proceso de traslación de la residencia familiar de los colonos, desde las chacras a los pueblos adyacentes, es un fenómeno no estudiado en la bibliografía sobre despoblación del campo de las colonias de la J.C.A.. El caso de la Colonia Clara, la más extensa de todas en la provincia de Entre Ríos, resulta muy paradigmático. En 1953, había 49 colonos con sus familias residiendo en el pueblo Domínguez que explotaban sus chacras con ayuda de peones, y tres de ellos con medianeros; en el pueblo Clara vivían 41 colonos con sus familias y todos explotaban sus chacras con peones y parientes. En los pueblos La Capilla y Las Moscas residían 10 y 3 colonos con sus familias respectivamente, pero que trabajaban sus chacras con peones. En la ciudad de Villaguay residían 3 colonos en la misma situación.³¹

²⁹ Informe anual J.C.A., Colonia Clara, 1953, p.7

³⁰ Informe anual J.C.A., Colonia Clara, 1953, p.2-3

³¹ Informe anual J.C.A., Colonia Clara, 1953, p.6, anexo cuadro N° 1 "C"

Durante 1950 se incrementó, a su vez, la tendencia a la venta de solares de la J.C.A. y de construcciones en los pueblos y ciudades vecinas de las colonias, dado el aumento de la demanda por la expansión urbana. En ese año se vendieron 101 solares en todos los centros urbanos adyacentes a las zonas de colonia de la J.C.A. y se construyeron 6 nuevos edificios.

En 1953, el informe de la J.C.A. consignaba que la superficie vendida de los solares de su propiedad en todos los pueblos de la Colonia Clara llegó a las 135,5 hectáreas, correspondiendo las superficies más grandes vendidas a los pueblos Domínguez (189 solares), Clara (221 solares), La Capilla(28 solares).

Entre los compradores figuraban, además de ex colonos y población judía no rural, las Juntas de Fomento Domínguez y Clara que requerían respectivamente solares para el matadero y para ampliar el cementerio.

VI.2.- Evolución de la población general de las colonias de la J.C.A. en Argentina: el problema del despoblamiento rural.

Cuadro Nº 37 **Población rural-urbana en todas las colonias de la J.C.A.**

Año	Habitantes
1946	24.471
1947	23.375
1948	22.576
1949	20.668
1950	17.127

Esta disminución de población, significó en 1950 al abandono de 3.541 personas de todas las colonias de la J.C.A. en Argentina, y afectó también al número

de familias instaladas. En 1949 había 4.644 familias, y en 1950 se vieron reducidas a 3.930, lo que representó una disminución de 714 familias en un solo año.

En el informe de 1950, la administración general de la J.C.A. advertía que esa disminución de familias no eran totalmente reales. La J.C.A. censaba dos tipos de poblaciones en sus colonias, uno que correspondía al total de los colonos instalados por la J.C.A. en los distintos centros; y el otro, al de los colonos que residían en la chacra o en los pueblos de la Colonia, pero explotaban personalmente sus campos. Los totales de familias fueron calculados en base a aquellos colonos jefes de familia que residían en las chacras, sin contar a aquellos que se mudaron a los pueblos vecinos. En 1950, el total de colonos era de 3.358 para todas las colonias de la J.C.A. en el país, y de ellos 2.092 residían sobre sus chacras.

Cuadro N° 38 **Superficie de chacras en propiedad de colonos residentes y ausentes de las colonias. 1950**

Colonia	Cantidad de colonos	Hectáreas escriturada	Hectáreas vendida a otros	Hectáreas arrendada a otros
Clara	832	97.037	18.287	5.052
Lucienville	354	38.935	6.327	1.854
Santa Isabel	330	41.959	4.692	2.413
Cohen Oungre	108	15.539	254	
Avigdor	33	4.318		

En el informe de 1950 la J.C.A. consignaba que el número de colonos propietarios crecía gracias a la situación económica holgada que permitió pagar las deudas y transformarse en emancipados con títulos definitivos a: 2.900 colonos, el

86,3 % del total de 3.358 colonos de la J.C.A. en todo el país, eran propietarios al 31 de diciembre 1950.

Ahora bien, esa tendencia creciente a la titularidad de las chacras era concomitante con un doble proceso contradictorio .1) Por un lado, se producía al mismo tiempo de traslado a los pueblos y de continuidad en la explotación de las chacras; 2) y por el otro la paulatina venta de los campos a terceros que se sustraían a la explotación agrícola.

1) Analicemos la primera tendencia. La nueva situación ofrecía un panorama insólito: menos colonos viviendo en las chacras pero más superficie de campos en propiedad de colonos judíos.

Basta comparar la disminución del total de población rural y urbana de las colonias judías entre 1946 y 1950 y el aumento de la superficie ocupada por los colonos.

Cuadro N° 39 **Formas de tenencia de las tierras en las colonias de la J.C.A. 1941 -1950**

		Colonos		Familias		Hectáreas	
Colonia	Categoría	1941	1950	1941	1950	1941	1950
Clara	Emancipados	408	598	525	455	55.739	97.037
Lucienville	Emancipados	198	266	199	174	24.817	38.945
Santa Isabel	Emancipado	114	193	73	240	15.804	41.959
Total						96.460	
Clara	Con hipoteca	97	244	115		11.603	
Lucienville	Con hipoteca	22	88	26		2.527	
Santa Isabel	Con hipoteca	41	137	11		4.858	
Total						18.988	
Clara	Promesa Venta	73		87		7.725	
Lucienville	Promesa Venta	40		46		3.996	
Santa Isabel	Promesa Venta	8		11		1.077	

						Total	12.798	
Clara	Arrendatario	234		276		20.846	705	
Lucienville	Arrendatario	100		104		6.904		
Santa Isabel	Arrendatario	189		223		17.945		
C. Oungre	Arrendatario	167		192		13.200		
Avigdor	Arrendatario	114		160		6.187		
						Total	66.722	
Totales		1.805		2.091		194.868		

En todas las colonias de la J.C.A. en la Provincia de Entre Ríos, había en 1950, 1.657 colonos propietarios, 58 arrendatarios con promesa de venta y 3 con contratos de promesa de venta.

La superficie total ocupada por los propietarios emancipados en 1950 era de 197.790 hectáreas (respecto a las 96.469 hectáreas en 1941) y la superficie total de los colonos arrendatarios y con contrato de promesa de venta se redujo a las 6.475 hectáreas (respecto a las 77.620 hectáreas en 1941).

Simultáneamente, la población rural de las colonias se redujo entre 1941 y 1950: en este último año había 4.830 personas viviendo en las chacras de todas las cinco colonias de la J.C.A. entrerrianas frente a 9.266 personas en 1941.³²

Hay otro indicador que corrobora la tendencia de expansión de la superficie agropecuaria explotada por judíos a pesar de la disminución de la población en las colonias. Entre 1949 y 1950, crecía el número total de colonos propietarios judíos en todo el país de 2.785 a 2.900, y la superficie escriturada aumentaba de 366.343 hectáreas a 381.905 hectáreas, al tiempo que el número de colonos que habían vendido parte de sus campos escriturados a otros agricultores judíos subía de 488 a

³² Informe anual J.C.A. 1950 y Censo realizado en la Provincia de Entre Ríos por Jedido Efron, que fue

504 en ese año. Otro indicador adicional es el aumento en un solo año del número de colonos y superficie de los campos que arrendaron sus campos a otros judíos: de 148, en 1949, a 168, en 1950, subiendo de 17.011 a 19.944 hectáreas en ese año la superficie arrendada.

Sin embargo, esas casi tres mil hectáreas adicionales para la explotación agropecuaria en manos de judíos, analizadas desde el lado de los propietarios, se sustraían a la superficie de los campos que explotaban sus dueños en años anteriores.

En 1950 había 1657 colonos propietarios sin deudas con la J.C.A. que tenían chacras en Entre Ríos sobre una superficie de 197.790 hectáreas. Esta superficie era la más extensa en relación al resto de las colonias de la J.C.A. en Argentina: 2.900 propietarios que ocupaban un total de 381.905 hectáreas escrituradas. Pero, a los efectos de conocer la superficie total de campos explotados por propietarios judíos en Entre Ríos, debemos agregar las 29.306 hectáreas vendidas por algunos de esos colonos de parte de sus campos a 147 chacareros y comerciantes judíos que no estaban registrados en la administración de la J.C.A.. Por lo tanto, la superficie total de tierras para explotación agropecuaria en manos de propietarios judíos, en 1950, en la provincia alcanzaba las 227.092 hectáreas.³³

2) Ahora bien, la superficie neta de explotación agropecuaria de colonos judíos inicia un irreversible proceso de disminución a partir de 1948-49. En 1950 la superficie total de campos vendidos por colonos de la J.C.A. a chacareros no judíos llegaba a las 23.950 hectáreas, 5.356 hectáreas menos que las vendidas a chacareros judíos. Sin embargo los 193 chacareros no judíos constituían un número mayor que el de los 147 chacareros judíos. En la colonia Lucienville la superficie vendida a no judíos casi doblaba a la de los adquirentes judíos: 6.327 hectáreas

presentado a la Dirección General de la J.C.A. en febrero 1944, p.8

³³ Informe J.C.A. 1950, cuadro N° 5

frente a 11.823 hectáreas, respectivamente. Y si se analiza la sostenida reducción de la superficie de tierras vendidas respecto al total de la colonia, se comprueba la aguda sustracción de superficie que dejaron de ser trabajadas por colonos judíos en tareas agropecuarias.

En tal sentido, resulta elocuente el tono de lamento con que empieza el informe de la J.C.A. 1950 para la colonia Lucienville: "Triste y deplorable es ver la estadística de una colonia, en la que cada año aumenta la superficie enajenada y cada año disminuye la cantidad de colonos. Ver una Colonia, después de 56 años de existencia, casi al 100 % independizada de la J.C.A., desmoronarse lenta y infaliblemente, y sin la menor esperanza de que algún fenómeno frenase esta desintegración..."³⁴

El Informe alertaba que los colonos esperaban el vencimiento del pacto de retro-venta, o que ya tenían el boleto de compra-venta firmado, esperando el momento de poder formalizar la operación de transferencia de la propiedad.

Luego de pasar revista a algunos motivos expresos de despoblamiento, como los altos precios por hectárea de campo, (que se duplicaron en un año), el informe discute la seriedad de algunos de ellos: "No puede atribuírselo a la falta de escuelas; las hay, hasta un colegio incorporado, que en este año incluirá el tercer año; dos escuelas de Corte y Confección. No hacen falta en este centro "industrias". Queremos citar sólo 2 casos: existen en Basavilbaso dos fábricas, a saber, una de Lencería fina, que trabaja con 8 máquinas (de coser, bordar, etc.); otra, fábrica de zapatillas, que emplea unas 30 personas. Los salarios en las dos fábricas son relativamente altos; ni en la una ni en la otra trabaja un o una joven de nuestra colonia...." Finalmente, concluye este análisis con la verdadera razón del éxodo: "Es la ciudad con su vida y espejismo que atrae a los colonos"³⁵

³⁴ Informe J.C.A. 1950, p.1

En efecto, del informe para la colonia Lucienville en 1953, surge que de los 299 colonos emancipados que ocupaban una superficie de 34.660 hectáreas , 110 de ellos habían vendido a no israelitas toda la superficie de sus chacras (12.930 hectáreas) y otros 81 colonos vendieron a israelitas (8.857 hectáreas). Sin embargo, de esta superficie fueron transferidos sólo 3.203 hectáreas a 38 colonos israelitas y el resto, 5.654 hectáreas fueron vendidas a 43 comerciantes israelitas. Se desconoce el destino que le dieron esos comerciantes interesados en la valoración de las tierras. Los campos vendidos ocupaban una superficie de 12.930 hectáreas (37,31 % de los campos de la colonia). Si se deduce la superficie vendida a los colonos judíos del total de las 12.930 hectáreas enajenadas, aún hay que agregar la superficie de los campos arrendados por 11 propietarios emancipados a no judíos que representaban 1.369 hectáreas, más las 243 hectáreas que arrendaron 3 propietarios judíos con hipotecas.

En resumen, el Informe de J.C.A. caracterizaba como "desvinculados de la colonia" a 188 colonos propietarios que vendieron completamente sus chacras y a 17 colonos que a su vez los arrendaron totalmente. El 37,31 % de la superficie de la colonia se enajenó a no israelitas, además 6,09 % se arrendó a no israelitas en 1953.³⁶

De una superficie de 34.660 hectáreas en propiedad de colonos emancipados en Lucienville, se vendieron en un año 3.362 hectáreas a colonos israelitas y 5.495 hectáreas a comerciantes israelitas; a su vez, fueron enajenadas a no judíos chacras con una superficie de 12.930 hectáreas; además se arrendaron 1.037 hectáreas colonos judíos y 1.369 hectáreas a no judíos.³⁷

³⁵ Informe J.C.A. 1950, p.2-3

³⁶ Informe J.C.A. Lucienville 1953, cuadro N° 8

El Informe de la J.C.A. de 1953 detalla los nombres de 51 colonos propietarios de sus chacras en Lucienville que residían en los pueblos: 44 de ellos las explotaban personalmente y 7 las arrendaban, frente a 48 colonos que residían y trabajaban sobre sus chacras. Además, consigna el número de 17 colonos que se desvincularon de la colonia en ese año y arrendaban sus campos.

VI.3.- Consolidación económica de la Colonia Lucienville a pesar del proceso de despoblamiento

Hacia fines de 1953, el rinde de la agricultura y la ganadería de la colonia Luevienville posibilitó su consolidación definitiva, gracias a buenas cosechas y precios de comercialización, con excepción de la avicultura que desde hacía varios años había venido mermando por su escasa rentabilidad en términos comparativos. Esta situación de prosperidad económica se complementó con la entrega casi masiva de títulos de propiedad a los colonos en una coyuntura de valorización del precio de la tierra. Sin embargo, tal como lo afirmaba el informe de la J.C.A. " el bienestar general no pudo contener el éxodo de la Colonia ... con el único atenuante que, respecto de años pasados, un mayor porcentaje de tierras enajenadas pasaron a nuestros colonos auténticos" ³⁸

Entre los motivos que se atribuyen a la mudanza de colonos del campo a Basavilbaso, desde donde atendían a sus chacras, el Informe establecía:

1) matrimonios de edad madura cuyos hijos los abandonaron, quedaron solos y sin vecinos en sus líneas de chacras; 2) la soledad de la mujer en el campo es más agudo que la del hombre, "quien va a la cremería, la cooperativa o al remate de animales...en cambio, la mujer queda medio día y más sola, sin tener con quien

³⁷ Informe J.C.A. Lucienville 1953, cuadro N° 4

cambiar una palabra"; 3) matrimonios con hijos en edad escolar prefieren mandar a sus hijos a las escuelas de Basavilbaso.

En 1953 vivían 89 colonos con 290 personas en las chacras de la colonia Lucienville y en Basavilbaso 52 colonos con 182 personas. Al proceso creciente de adquisición de títulos de propiedad (en 1953 la superficie total de propietarios alcanzaba las 21.787 hectáreas, el 54 % de la superficie total de la Colonia), hay que sumar la superficie agregada a los colonos por venta o readquirida por ellos. En 1953 sumaban 3.362 hectáreas esas adquisiciones (entre 30 y 110 hectáreas) que ensanchaban las chacras de los colonos.

El crecimiento de Basavilbaso, el mayor centro urbano de las colonias judías, experimentó un ritmo sostenido a partir de 1950 en el orden comercial y municipal. El nudo ferroviario, el más importante de la Provincia, favorecía una actividad fabril, al tiempo que la ciudad recibía población migrante de las colonias y campos vecinos, no sólo de judíos.

En el barrio Sud-Este se completó el enripiado de sus calles, y por ordenanza municipal se revocaron gran cantidad el frente de sus casas. La J.C.A. vendió menos solares en los terrenos de reserva que tenía en Basavilbaso (que totalizaban 330.024 metros cuadrados) a pesar de la demanda creciente debido a los altos cotos de las hipotecas bancarias. En 1949, se vendieron 77 terrenos, en 1950 se vendieron 40 solares, en 1952, 27 solares y en 1953, sólo 14.

Cuadro Nº 40 Distribución de las tierras urbanas de la J.C.A.
en la ciudad de Basavilbaso al 31.12.1953

Solares	Año	Superficie en m2
---------	-----	------------------

³⁸ Informe J.C.A. Lucienville 1953, p.1

vendidos	al 31.12.1952	704.045,77
vendidos	durante 1953	9.108,58
arrendados	durante 1953	9.332,80
reservados disp para arrendar		78.088,73
Libres		242.962,54
Calles pueblo		617.426
Totales		1.660.964,42
Equivalente en hectáreas		166,09,64

El aporte de la J.C.A. y sus colonos a la urbanización de Basavilbaso no se limitó sólo a la población judía. Se consigna en el cuadro la cesión de terrenos para calles en la ciudad, pero también la J.C.A. ayudó junto con la Cooperativa Agrícola a la contratación, en 1950, de un Veterinario de la colonia en el Departamento de Higiene de la Municipalidad para la supervisión del Matadero Municipal, aportando como primer donante en monumentos locales como el erigido al General San Martín en el año conmemorativo de su fallecimiento. Además, la J.C.A. cedió en forma gratuita terrenos de su propiedad para Obras Sanitarias de la Nación (solar de 1.200 metros cuadrados) y a la Asociación de la Iglesia Metodista Episcopal un solar de 650 metros cuadrados.

Años previos, la J.C.A. cedió terrenos para la construcción de los edificios propios de las escuelas laicas dependientes del Consejo Nacional de Educación o de los Consejos Provinciales. Así, la J.C.A. contribuyó con solares en Moisés Ville y en Basavilbaso para colegios secundarios, de la misma forma que hizo en Rivera.³⁹

Cuadro Nº 41 **Rendimiento económico de la cosecha 1952/3**

Cultivo	Hectáreas		Rendimiento por hectárea			Valor total cosecha	
	Sembradas	Cosechadas	Quintal	Sembrada	Cosechada	bruto	Neto
Trigo	7.114	6.375	58.320	8,2	9,1	2.741.040	1.737.332
Lino	3.518	3.175	14.860	4,2	4,7	876.740	402.628

³⁹ Informe J.C.A. Luevienville, 1950, p.19-20;7

Avena	3.840	1.115	4.412	1,1	4,0	207.364	23.651
Maíz	3.480	2.120	17.600	5,1	8,3	774.400	498.096
Sudan Grass	210	165	790	3,8	4,8	53.720	19.366
Girasol	180	150	680	3,2	4,5	29.240	14.920
Caña dulce	240	92	500	2,1	5,4	35.000	18.480
Arroz/ Culti Arrendado	96 188	81	4.330	45,1	53,5 450,00	411.350	231.350
Alfal/ Nuev Vieja	600 400						50.000
Hortalizas	30						120.000
Totales	19.906	13.471				5.128.508	2.051.522

Los precios liquidados a los colonos para la cosecha 1952/3 fueron más altos que en la anterior, beneficiándose el trigo en un 47 %, el lino en un 28 %, la avena en 12 % y el maíz en un 10 %.

El beneficio neto por colono subió en los últimos tres años de cosecha según la siguiente progresión :

Cosecha	Beneficio total en pesos	Beneficio por colono en pesos
1950/51	1.788.614	4.968
1951/52	2.051.522	5.700
1952/53	3.202.423	8.896

El factor determinante de ese beneficio se atribuyó al aumento de la superficie cultivada de trigo y al aumento de su precio en casi un 50 %.

Sin embargo, la superficie sembrada de trigo en 1952/53, a pesar que superó la del año anterior, fue menor que la de 1950/51 (8.242 hectáreas), alcanzando los niveles del año agrícola 1949/50. Por su parte, la campaña de esclarecimiento del Ministerio de Agricultura y la propaganda oficial coadyuvó para aumentar la superficie sembrada.

Las condiciones climatológicas afectaron como al resto de la agricultura entrerriana. En cuanto al cultivo del arroz, el Informe de J.C.A. destaca muy especialmente el rinde de la variedad "en propia Regie" cuyo cultivo creció de 18 a 96 hectáreas, y también de campos arrendados.

El Informe hace un interesante cálculo de beneficio neto de los cultivos comparando los últimos tres años:

Cosecha	Beneficios en pesos	Hectáreas cosechadas	Beneficio en pesos por hectárea
1950/51	1.788.614	19.551	91
1951/52	2.051.522	17.562	117
1952/53	3.202.423	19.906	161

El cálculo de beneficio fue realizado según los gastos de cosecha basado en el sistema tradicional de trabajo del colono y su familia, quien "conchababa" peones únicamente durante el lapso de la cosecha, pagando la faena de cosecha, acarreo, etc. por hectáreas. Hacia 1953, el sistema cambió y casi todos los colonos trabajaban con peones mensuales. En el cálculo de beneficio de 1953 no se computaba el sueldo, seguro por accidente del peón, etc.

El cultivo de la alfalfa aumentó en forma notable, incentivado por los remunerativos precios del ganado y los productos lácteos. Sin tomar en cuenta las ventas efectuadas por la Federación Agraria y el comercio local de Basavilbaso, la Cooperativa Agrícola Lucienville vendió en 1953 por encima de los 7.000 Kg. de alfalfa. La mitad de las semillas de esta leguminosa era sembrada en forma separada y pura y la otra mitad junto con lino y relativamente ralo para mejorar las futuras praderas.

Desde 1943 existía en la colonia Lucienville una Cooperativa Cremera que desde le principio contaba con una reducida cantidad de entregadores. Pero a partir de 1950 se afianzó el la explotación tampera de la colonia debido a los mejores precios de la caseína y al Fondo Regulador de Precio de la cooperativa, que admitió remunerar en forma equitativa a la leche entregada, especialmente en invierno debido a la intransitabilidad de los caminos.

Cuadro N° 42 **Producción total de leche en la colonia Lucienville**

	1949		1950		1953	
	Litros	Importe	Litros	Importe	Litros	Importe
Cremería cooperativa	803.808	99.669	767.095	155.806	2.421.921	814.694
Producción casera	104.000	12.896	98.000	18.152	144.000	44.400
Venta al pueblo	230.000	63.250	240.000	72.000	285.000	171.000
Consumo de colonos	657.000	81.468	648.000	110.160	540.000	166.500
Totales	1.794.814	257.283	1.753.095	356.118	3.390.921	1.196.594

La lechería (explotada para crema) sufrió fluctuaciones por las oscilaciones del precio de la leche. En 1950 fue 56,3 % más rentable la producción del tambo respecto del año anterior a pesar que lo recibido en la cremería de la cooperativa fue inferior en un 4,5 % que en 1949. Del año 1952 a 1953, aumentó la producción de leche en 28 %, y su valor también subió en 27 %, pero bajó el precio término medio por litro en 2,3 %.

También la producción avícola sufrió fluctuaciones, básicamente por la dificultad de alimentar con maíz a raíz de las malas cosechas desde 1949 y el alto costo del grano, lo que obligó a reducir stock por ventas masivas de aves.

A pesar del aumento sostenido del precio de huevos, no era remunerativa la producción avícola porque no tenía relación con el costo de su principal alimento, el maíz. De ahí que los colonos prefirieran vender el grano en lugar de alimentar a las

aves. Por otra parte, los alimentos para aves que la Cooperativa lograba conseguir por intermedio de I.A.P.I (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio) tampoco eran remunerativos. Así, en 1950 el I.A.P.I. proveyó a la cooperativa 180 toneladas de maíz, 22 toneladas de centeno, 25 toneladas de avena, con un costo para el colono de \$ 22 el quintal, término medio. Apenas pudo aliviar la situación apremiante de la producción avícola, pero no ayudó a satisfacer las necesidades de explotación.⁴⁰

VI.3.1. Cooperativas de Lucienville. Año 1953

En 1953 operaban cinco instituciones cooperativas con mayoría de socios judíos de la colonia.

1) Cooperativa Agrícola Lucienville Ltda.

La Cooperativa Agrícola Lucienville Ltda cumplió en 1950 medio siglo de su existencia, y después de numerosos años de mala situación financiera, logró estabilizarse, afianzándose frente a las esferas comerciales, gubernamentales y ante sus propios socios. La J.C.A. tuvo una importante gestión en la recuperación económica de la cooperativa a través de la concesión de préstamos por elevadas sumas de dinero, luego que el Banco de la Nación le vedó el crédito.

Las operaciones de financiación de la cosecha y comercialización de la producción de los colonos frente a la competencia del comercio de Basavilbaso, la Cooperativa sólo pudo afrontarlas gracias a la asistencia crediticia de la J.C.A. en condiciones liberales.

⁴⁰ Informe J.C.A., 1950 Lucienville, p.13

El capital social realizado y los fondos sociales de la Cooperativa aumentaron de 1949 a 1950 de \$ 120.632 a 157.986, y en 1953 a \$ 201.427

Entre 1945 y 1950 creció el volumen de operaciones de la Cooperativa según el siguiente cuadro:

Cuadro N° 43 **Volumen de operaciones de la Cooperativa Agrícola Lucienville Ltda.**

Año	Producción	Consumo
1945/46	664.414	198.306
1946/47	617.546	230.929
1947/48	788.073	296.786
1948/49	1.233.399	448.550
1949/50	827.555	596.165

Elaboración propia

Fuente: Informe J.C.A. Lucienville. 1950, p17

Sin embargo, a raíz de la drástica reducción del número de colonos, la Cooperativa tenía que seguir defendiendo a los colonos que quedaron en condiciones de inferioridad frente al comercio local. Un indicador de esta situación fue el gravoso costo presupuestario de su aparato administrativo cuyo mantenimiento en 1953 no podía ser sufragado con el reducido número de socios de la cooperativa. Una de las estrategias fue abrir una sucursal en Gilbert en 1951, a los efectos de capitalizar operaciones de consumo de los productores de una zona importante, impidiendo que otros comercios particulares se los quiten.

En 1953 se redujo el número de socios israelitas a 142, en relación a los 169 que había en 1952, y a los 210 en 1950. Además, el número de socios no israelitas creció de 92 en 1952 a 140 en 1953.⁴¹

⁴¹ Informe J.C.A. Lucienville, 1953, cuadro N° 18

2.- Cooperativa de Tamberos Basavilbaso

Fundada en 1942, la cooperativa siguió las fluctuaciones de la producción lechera de la colonia que dependía del precio de la caseína y crema. Luego de cerrar con pérdidas en el ejercicio del año 1949, se recuperó paulatinamente en 1950 y aumentó la elaboración de grasa butirosa, crema, leche y caseína entre 1951 y 1953. En este último año contaba con 165 socios israelitas y 67 no israelitas.

Cuadro N° 44 Producción lechera de la Colonia Lucienville según litros recibidos en la Cooperativa de Tamberos, sección Cremería.

Años	Litros de leche	Importe en pesos	Término medio por litro en pesos
1943	1.181.787	50.327	0,043
1944	1.434.483	64.833	0,045
1945	934.519	47.126	0,050
1946	907.377	81.755	0,090
1947	780.284	63.838	0,082
1948	1.007.745	102.631	0,102
1949	803.314	99.668	0,124
1950	767.095	155.806	0,203
1951	1.161.388	314.478	0,271
1952	1.726.754	594.434	0,344
1953	2.421.921	814.694	0,336

Elaboración propia

Fuente: Informe J.C.A. Lucienville, 1953, p 12

Desde su fundación esta cooperativa vendía la crema elaborada a la Fábrica de Manteca local, lo que benefició a los entregadores. Luego de la crisis de la fábrica particular por falta de mercado, surgió la idea de levantar una Fábrica de Manteca Cooperativa, para cuyo fin se votó un capital accionario de \$ 50.000.

3) Caja Mutua-Cooperativa de Créditos

Fundada en 1927 por los colonos como su institución de crédito, contaba con 470 socios israelitas y 33 no israelitas en 1950. En ese año tenía un capital realizado de \$ 67.462, y operaciones realizadas por \$ 4.151.407. Sin embargo, en 1950 el volumen de préstamos acordado a los colonos (apenas 63 sobre un total de 323 préstamos) resultaba insignificante, teniendo en cuenta las operaciones bancarias de los colonos. La Caja no podía competir con los ventajosos créditos a largo plazo que concedían los bancos oficiales (entre 4 y 5 %, mientras ella cobraba 6 y 8 %). Sin embargo, la Caja cooperó muy solidariamente con la Cooperativa Agrícola Lucienville cuando le estaba vedado operar con los bancos oficiales.

4) **Cooperativa Municipal Mixta Eléctrica e Industrial Ltda.**

Creada en 1939, tenía 1.817 socios en 1953 y operaba como usina eléctrica para el pueblo. En ese año el capital suscrito era de \$ 375.500 y el realizado de \$ 291.235. Es otro ejemplo del aporte de la población urbana de la colonia de Lucienville al desarrollo de Basavilbaso. A partir de 1951 la usina anexó una fábrica de hielo que dejó un superávit de \$ 52.772, frente a los \$ 2.888 de la usina.

5) **Cooperativa ganadera "El Pronunciamiento"**

Fundada en 1951 por iniciativa de algunos colonos ganaderos para defender los intereses comunes ante los rematadores que deseaban aumentar sin causa justificada las comisiones. Después de trabajar bien un año, no encontró el eco entre los ganaderos judíos ni tampoco accionistas dispuestos a ampliar el capital social que sumaba sólo \$ 13.680. Finalmente fue traspasada a manos privadas de un rematador particular de la colonia.

VII .- Nuevas colonias oficiales y nuevas colonias de la
J.C.A. en Entre Ríos. *Análisis Comparativo*

VII.1.- **Las colonias oficiales y la Ley de Transformación Agraria en la**

Provincia de Entre Ríos durante los años '30.

Luego de la grave crisis de 1929/32, el Gobierno de la Provincia de Entre Ríos promovió la reactivación del campo a través de la Ley de Transformación Agraria N° 2.985, que posibilitó la fundación de 9 colonias oficiales con familias criollas e inmigrantes.

En 1936, la superficie total adquirida y anexada era de 36.164 hectáreas distribuidas en las siguientes colonias oficiales:

Departamento	Distrito	Colonia	Superficie (has)	Población
Federación	Mandisoví	Laurencena	4.650	608
Villaguay	Raíces	N° 2	5.656	650
La Paz	Tacuaras	N° 3	2.600	194
Paraná	María Grande	Etchevehere	12.663	1.232
Concordia	Yerúa	H. Quirós	4.097	408
Uruguay	Tala	Rocamora	5.814	463
Villaguay	Raíces	Anexo 1	514	39
Tala	Durazno	Anexo 2	213	14
Tala	Altamirano	Anexo 3	2600	

De esta superficie fueron adjudicadas en 1936, 28.043 hectáreas a 407 familias, que comprendían 427 lotes.

El total de tierras ocupadas por colonos en 1938 era de 36.064 hectáreas, 67 áreas, 35 centiáreas, donde fueron instaladas 3.608 personas que componían 475 familias.

Cuadro N° 45 **Poblacion por nacionalidad en las colonias oficiales (1.938)**

Colonia	Italianos	Franceses	Espanoles	Alemanes	Uruguayos	Otros	Total
Laurencena	71	13	2	6	1	6	99

Nº 2	64	6	2	11	4	-	87
Nº 3	16	5	1	1	14	-	37
Echevehere	93	10	25	6	1	-	135
Quirós	49	3	-	2			54
Rocamora	40	6	2	1	5	7	61
Totales	333	43	31	27	25	13	473

Elaboración propia

Fuente: Memoria Ministerio de Hacienda, Instrucción Pública y Justicia, Provincia de Entre Ríos, 1938, p.198

Entre los agricultores europeos, la mayoría eran rusos - alemanes e italianos. En 1941, el número de familias crecía a 496 y el total de la población llegó a 4.127 personas.

Pero ese año la población extranjera se reduce de 142 a 102 inmigrantes; los italianos descenden a sólo 22, manteniéndose el número de rusos - alemanes; además, se consignaba la existencia de 10 polacos.

Según religión, las familias de los agricultores de las colonias oficiales en 1941, eran mayoritariamente católicos (409), seguido por 57 familias protestantes, 29 adventistas y una sola de religión judía. Esta última se ubicaba en Colonia J. Quirós.

El fraccionamiento se hacía en lotes pequeños, menores de 40 hectáreas. Un ejemplo típico fue el sistema de adjudicación de lotes en la colonia Laurencena, a dos leguas de Chajarí, - pueblo progresista de unos 7.000 habitantes en el Departamento Federación- , y donde la tierra se valorizó gracias al fraccionamiento de la propiedad para cultivos industriales y cítricos.

Para una población de 99 familias en 1938, se adjudicaron 133 lotes sobre una superficie total de 4.373 hectáreas. A su vez existían cinco categorías de lotes según la calidad de las tierras, que variaban su valor por hectárea desde \$ 190 a \$ 100. Sin embargo, del total de los 133 lotes adjudicados, 91 correspondían a la

primera categoría, que comprendía 2.756 hectáreas sobre un total de 4.373 hectáreas.

La mayoría de los arrendatarios eran agricultores pobres que se instalaron sin elementos agrícolas, que debieron afrontar las tareas de desmonte y explotación en tierra virgen. Durante varios años algunos estaban imposibilitados de pagar las cuotas de arrendamiento, por carecer de los ingresos, ya que tuvieron que financiar sólo la construcción de sus casas, alambrados, pozos; y además, afrontar las plantaciones costosas, especialmente de frutas cítricas.⁴²

No extrañan, pues, las dificultades que tuvieron los adjudicatarios tanto para adaptar la explotación al régimen prescripto, como para la adquisición de la propiedad de sus lotes, conforme a las cláusulas contractuales según la estipulación de la ley de colonias oficiales.

En 1958, sobre un total de 733 lotes que correspondían a 11 colonias oficiales, 470 fueron caracterizados como lotes escriturados y en condiciones de escriturar. La mayoría estaban en esas condiciones en las colonias oficiales más antiguas como Laurencena (132 respecto a 148 lotes), Raíces (75 respecto a 102 lotes), Etchevehere (124 respecto a 161 lotes), Quirós (46 respecto a 56 lotes) y Rocamora (61 respecto a 63 lotes).⁴³

Ambos tipos de nuevas colonias, tanto las oficiales con apoyo gubernamental como las de la J.C.A., tenían en común el tutelaje y asistencia del

⁴² Memoria del Ministerio de Hacienda, Instrucción Pública y Justicia de la Provincia de Entre Ríos, 1938, p.199

⁴³ Memoria del Ministerio de Hacienda y Economía, 1958, p.44/45

estado provincial y de una gran empresa colonizadora privada, muy poderosa económicamente.

VII.2.- Avigdor: la nueva colonia de la J.C.A.

Sin embargo, conceptualmente se diferenciaron esos agricultores de las colonias oficiales - casi en su totalidad poblada por criollos - respecto de las colonias con inmigrantes judíos, tanto por el tamaño de la explotación como por el sistema de producción diversificada. Pero sobre todo, la diferencia radica porque los pequeños y medianos productores judíos de las colonias nuevas de la J.C.A. se comportaban como colonos y no simplemente como agricultores pobres con precaria asistencia gubernamental.

El régimen especial de la Ley N° 2.985 de Transformación Agraria de 1934, facilitó el acceso a la tierra a numerosos agricultores pobres en condiciones muy distintas a las que existían hasta entonces. Sin embargo, es imposible comparar la dotación de recursos a los colonos judíos (en tierras, capital, implementos agrícolas y servicios comunales) suministrados por la empresa colonizadora J.C.A. con la que ofrecía el Gobierno de la Provincia de Entre Ríos a agricultores pobres.

En realidad, cada una de las colonias nuevas ocupaban una superficie total promedio imposible de comparar con las colonias nuevas fundadas en esos mismos años '30 por la J.C.A.. El caso de la colonia Avigdor resulta muy ilustrativo a fines comparativos. La colonia Etchevehere, la mayor de todas las colonias oficiales, ocupaba una superficie de 12.663 hectáreas con 1.232 personas. Los terrenos de la colonia Avigdor, (a 20 Km. de Bovril, Departamento La Paz) comprada por la J.C.A. en 1932, tenía 17.175 hectáreas. En 1935 había 148 colonos con una población no mayor de 860 habitantes.

Los primeros 20 colonos judeo-alemanes, refugiados del nazismo, que llegaron a Avigdor fueron instalados sobre lotes de 75 hectáreas, en tierras de destronque de Corcovado, provistos ya de alambrados, casas, pozos, etc. suministrados por la J.C.A.. En el lapso de 10 años se dobló la superficie de los lotes por colonos, a través de ensanches sucesivos que llegaron a un promedio de 150 hectáreas por colono.

En la época en que se efectivizó esta colonización (1936 -1940) se creó el pueblo Avigdor, donde se encontraba la administración de la J.C.A. para la colonia, una escuela dependiente del Consejo de Educación de la provincia, la sinagoga, el hospital, la comisaría, un salón social de fiestas y la cooperativa agrícola, fundada a la llegada del primer grupo de colonos alemanes.

En 1941 la cooperativa contaba con 131 asociados y con un capital de \$ 18.000.-. y tenía un local ad-hoc construido con ayuda de la J.C.A. Para esa época ya había una comunidad religiosa, una sociedad de beneficencia y un club deportivo y se publicaba una revista local titulada "Pioneer de Avigdor".

Se disponía, además, de dos lotes para el aprendizaje y preparación de los hijos de las familias reclutadas en Alemania, como candidatos para ser colonizadas y que llegaban como pioneros agrícolas.

En el Informe de la J.C.A. sobre la Colonia Avigdor del año 1946 se consignaba que la Comunidad Israelita tenía a su cargo 3 sinagogas, la escuela hebrea y el cementerio; siendo a su vez la representante del Hilfsverein (Sociedad Mutual de Beneficencia a los Inmigrantes Alemanes) de Buenos Aires para numerosos casos de ayuda.

Las instalaciones de esas instituciones fueron costeadas por la J.C.A.. El servicio asistencial de salud tenía un hospital dirigido por un médico extranjero, cuyo

titulo no estaba revalidado, y por tanto bajo la supervisión de un médico nacional de Bovril. Mensualmente visitaba la colonia un dentista que llegaba desde Rosario, y cuyos honorarios eran subvencionados parcialmente por el servicio sanitario.

Además funcionaba la institución Juventud "Unión" Avigdor, que poseía un salón de actos y una Biblioteca con 560 libros, cuya construcción fue financiada por la J.C.A.. Un indicador del nivel cultural de los colonos alemanes era reflejada por la riqueza y variedad de la oferta cultural: orquesta de cámara, grupo teatral vocacional, programación de seminarios, cursos y conferencias.

Dos líderes comunitarios de habla alemana, con amplios conocimientos de idioma y cultura general, trabajaban para la juventud y asesoraban las actividades culturales. Fueron contratados especialmente y sus honorarios eran pagados por la J.C.A.. El segundo líder era un culto colono local, ex magistrado de la justicia en Alemania y dirigente de la cooperativa de la colonia.

También funcionaba una Sociedad de Damas con el propósito de recaudar fondos y auxiliar a las personas necesitadas de la colonia.

La escuela laica provincial local tenía hasta segundo grado y concurrían 102 niños. Asimismo funcionaba la escuela hebrea con 43 alumnos inscriptos, dirigida por el líder comunitario contratado, y formaba parte de los Cursos Religiosos Israelitas, organización de carácter nacional con sede en Buenos Aires.⁴⁴

Alrededor del pueblo de Avigdor se subdividieron pequeños lotes de unos 10 hectáreas cada uno, destinados a las familias poco numerosas, y con la finalidad de explotar la avicultura, jardinería y el carreteaje.

⁴⁴ Informe anual J.C.A., Colonia Avigdor, 1946, p.32-33, cuadro 21

En resumen, la colonia nueva de la J.C.A., Avigdor, se diferenciaba de las colonias nuevas oficiales tanto por el tamaño de los lotes, las peculiares características de la explotación económica y financiación que otorgaba la J.C.A.; así como por el elevado nivel de organización comunitaria y vida cultural que emprendían los inmigrantes judíos alemanes. A estos últimos se los puede categorizar económicamente como colonos, y no de meros agricultores minifundistas; no sólo porque iban a convertirse en propietarios de chacras hasta 150 hectáreas hacia 1950, sino porque también estaban munidos de un espíritu de empresa que les estimulaba a buscar la mayor productividad de la explotación agropecuaria y no limitarse meramente a buscar mayores ingresos mensuales.

El factor étnico también diferenció profundamente a las colonias nuevas judías de las colonias nuevas oficiales. Los refugiados judíos alemanes, a pesar que podrían haberse instalado en una colonia nueva oficial adyacente, no querían vivir fuera de su grupo cultural y lingüístico étnico, muy cohesivo.

En el Informe de la J.C.A. de 1944, se consignaba que no existía interés entre los colonos judíos de colonizarse en las colonias oficiales, precisamente por el factor étnico, a pesar de ciertas ventajas económicas. Un sólo colono de Clara decidió instalarse en una colonia oficial en las proximidades de Santa Isabel.⁴⁵

Conforme a la tipología de explotaciones agropecuarias clasificadas por escala de extensión y cantidad de productores, las colonias nuevas oficiales de la Provincia de Entre Ríos pertenecían a la inmensa cantidad de explotaciones (14.145 en 1960) con superficie entre 25 y 100 hectáreas que abarcaban una superficie superior a 837.000 hectáreas; mientras que colonias nuevas de la J.C.A., como Avigdor, pertenecía a las 5.455 explotaciones entre 100 y 200 hectáreas censadas ese mismo año con una superficie de 780.796 hectáreas.⁴⁶

⁴⁵ Rapport Sur L'Ouvre Argentine pour L'Anne, 1944, J.C.A., pp.6

En los planes generales de la J.C.A. se pensaba colonizar hasta un máximo de 250 colonos y sus familias sobre el total de la superficie 17.175 hectáreas, una vez lograda la subdivisión de la propiedad contigua de Capivara. Sin embargo, sus planes no se cumplieron, a pesar de los recursos de tierra y capital que disponía la empresa colonizadora judía.

A la luz de la experiencia de las colonias nuevas oficiales, que retuvieron la población de agricultores, resalta en cambio el fenómeno de la despoblación de las colonias nuevas de la J.C.A., a pesar que las segundas se consolidaron económicamente mucho mejor que las primeras.

¿ Cuáles factores económicos y extra-económicos pueden explicar este fenómeno de despoblamiento de colonias de prósperos productores medios de origen inmigratorio ?

Cuadro N° 46 **El proceso de despoblación de Colonia Avigdor**

Año	Colonos	Habitantes
1935	148	860
1945	104	447
1946	102	429
1947	87	357
1948	86	360
1949	83	331
1950	81	324
1952	82	297
1953	86	316

Elaboración Propia

Fuente: Informe J.C.A., Colonia Avigdor, 1953

⁴⁶ Síntesis y Estadística. Ministerio de Hacienda, Economía y Educación, Dirección General de Estadísticas y Censos, Provincia de Entre Ríos, año 1961, p.43

El ingreso de colonos por inmigración se interrumpió a partir de 1942, y en cambio se registró un nuevo factor: inmigrantes localizados en centros urbanos que buscaban colonizarse, así como la instalación de hijos de colonos viejos de colonias grandes (Clara, Lucienville, San Antonio) o separación de familias numerosas.

A partir de 1945, la J.C.A. instaló quinteros en lotes de 8 a 10 hectáreas, compuesta de hijos de colonos en forma provisoria hasta pasar a una chacra y personas mayor de edad con dificultades de trabajo. Cultivaron la avicultura y hortalizas, así como viveros de arboles frutales y eucaliptos. Se complementaba con trabajos artesanales y también mercantiles en el pueblo de Avigdor. En 1946 se registraron 7 quinteros nuevos.

La J.C.A. dispuso en 1946 de un plan de reservas de tierras de 150 hectáreas para colonizar hasta 25 familias, sin que ello perjudique sus planes para consolidar a los colonos existentes.

A fines de 1948 la posición jurídica de los colonos instalados en Avigdor era la siguiente:

Categoría	Cantidad
Colonos emancipados con títulos de propiedad	1
Colonos con títulos hipotecarios	2
Colonos arrendatarios	79
Colonos quinteros	86
Ex - colonos ancianos	3
Candidatos a colonización	4

La J.C.A. estaba interesada en acelerar la transformación de colonos arrendatarios en propietarios, por razones fiscales que gravaban onerosamente sus intereses, según la nueva legislación contra la gran propiedad. Esa legislación, a su

vez, constituyó un acicate para decidir a la J.C.A. a apresurar su plan de consolidación económica de la colonia y promover la propiedad de las chacras.

Dos años después, el número de colonos con títulos hipotecarios aumentaría a 29 y los arrendatarios bajarían a 40 colonos, mientras los quinteros subían a 6 y los candidatos a colonización a 4. Seguían sin variaciones el número de colonos emancipados y de ex colonos ancianos, un total de 83 colonos. En 1953 los colonos con títulos hipotecarios ascendían a 71 y los arrendatarios bajaban a sólo 10.

Según el lugar de residencia de los colonos en 1953, 77 de ellos vivían sobre las chacras que explotaban personalmente; 6 colonos vivían en el pueblo Avigdor y explotaban personalmente sus chacras; tres eran quinteros urbanos que se dedicaban a actividades de hotelero y empleados; otros tres eran colonos propiamente dicho. Un colono residía en otra ciudad, y su chacra era trabajada por familiares. Finalmente un quintero arrendatario vivía en la chacra de su familia, y atendía la quinta vecina en forma personal.

La distribución de los terrenos en 1946 era la siguiente:

La superficie ocupada por el colono emancipado era de 188 hectáreas y la de los dos colonos con hipotecas era de 170 hectáreas. El total de superficie que ocupaban los colonos arrendatarios se extendía a 9.090 hectáreas. Los candidatos a colonización y los colonos ancianos ocupaban una superficie total de 225 hectáreas. Las tierras de reserva a disposición de la J.C.A. alcanzaban una superficie de 4.848 hectáreas; sobre un total de 17.175.

Ahora bien: de estas últimas reservas, la J.C.A. había arrendado a la compañía Bovril 4.262 hectáreas en Capivara. Los planes de instalación de nuevos colonos en lotes de 150 hectáreas sólo podían realizarse sobre estos terrenos. La otra superficie que podría ser eventualmente afectada para la colonización suplementaria, según la administración de la J.C.A., eran los 2.162 hectáreas

destinadas a potreros comunes y por ensanches no completados. Un total de 25 futuros colonos era la previsión máxima del Informe de 1948.⁴⁷

En 1950 la J.C.A. planificó, en las reservas de Capivara, la colonización inmediata de 12 familias inmigrantes mediante la construcción de casas, pozos-bombas, alambrados, puentes y caminos, y se preparaba para la colonizar a otras 14 familias en el plazo de un año.

Los cálculos más optimistas de la J.C.A. eran llegar a un máximo de 110 a 115 familias de colonos activos, que sumados a los quinteros, ancianos ex-colonos y población urbana israelita no excederían las 135 a 140 familias.⁴⁸

Tres años después vemos que ese pronóstico era demasiado utópico, a pesar que creció levemente la población. En Avigdor vivían en 1953 sólo 87 familias que totalizaban 316 personas. El número total de colonos aumentó de 82 en 1952 a 86 en 1953, y también subió la población rural de un año a otro: de 297 a 316 habitantes.⁴⁹

Los cuatro colonos instalados durante 1953 como arrendatarios provenían de distintos lugares. Uno, había abandonado su puesto de administrador de una estancia de la Provincia de Buenos Aires para venir a trabajar en una chacra de la colonia; el segundo era inmigrante reciente y los otros provenían de las colonias viejas de Clara y Lucienvielle. Interesante es la caracterización que le merecía al administrador de la J.C.A. de Avigdor sobre los colonos viejos respecto de los nuevos: "estos tres casos son la palmaria demostración que los mejores candidatos,

⁴⁷ Informe J.C.A. Op. Cit. p.9

⁴⁸ Informe Anual J.C.A. Colonia Avigdor, 1950, p.5

⁴⁹ Informe Anual J.C.A. 1953, cuadro I.

son estos rudos y acriollados judíos, hijos de nuestros colonos de las colonias 'viejas'." ⁵⁰

Un rasgo importante a destacar, es que la salida de población rural judía de la colonia no tenía ninguna relación con la disminución del número de colonos. Así, en 1948 un sólo colono abandonó el campo respecto a 1947, en cambio la población israelita de no colonos se redujo de 68 a 47 personas en ese año.

En 1946, abandonaron la colonia 5 colonos. Los motivos de la salida no eran económicos. Dos colonos alemanes ancianos se fueron por razones de salud y por carecer de hijos que trabajen la chacra. La viuda de un colono, fue llamada por su yerno a Buenos Aires; otro caso de hijo único varón que quedó en la chacra de sus padres, se retiró por falta de mujer joven con quien casarse en la colonia; finalmente el hijo de colonos de Clara volvió a ella para arrendar una chacra de otro colono emancipado, ya que en Avigdor sólo recibió un campo reducido y con crédito limitado para la cría de ganado únicamente.

En 1950 apareció un fenómeno demográfico nuevo: se registró un aumento de la población debido al regreso, desde las ciudades, de ex colonos que no hallaron trabajo adecuado o debido al alto costo de vida urbana, además, de otros candidatos urbanos interesados en probar suerte en el campo. Este fenómeno de retorno al campo también se verificó entre los colonos no judíos de la vecindad. ⁵¹

Sin embargo, el abandono no cesó. En 1950 el informe de la J.C.A. consignaba 7 abandonos, incluyendo al único colono emancipado con títulos de propiedad definitivo. Al revisar los móviles que indujeron a los colonos abandonar

⁵⁰ Informe, 1953, Op. Cit. p.2

⁵¹ Informe, 1950, Op. Cit., p.5

sus chacras, el informe recuerda con satisfacción que en casi todos los casos no fueron motivos económicos, sino razones de familia o salud.⁵²

A pesar de todo, resulta muy significativo que en dos casos de abandono primaran las ventajas comparativas de ocupaciones industriales urbanas sobre las agrícolas. En un caso, el colono alemán que se venía ocupando también de tejeduría casera con mano de obra familiar, además de las faenas de chacra en sus 113 hectáreas, decidió abandonar el campo para instalar "un moderno tallercito de tejeduría en la Capital Federal" debido a su más alta rentabilidad.⁽⁵³⁾ El otro caso, al único colono emancipado le resultó más rentable vender el campo de su propiedad e instalar, junto a su hermano, en Mendoza una pequeña fábrica de conservas.

VII.3.- Estructura productiva y rentabilidad de la Colonia Aviador: análisis de una colonia consolidada, 1950 - 1953

La decisión de J.C.A. de apresurar el otorgamiento de títulos de propiedad hipotecaria y definitivos a los colonos fue complementada con el redimensionamiento de las superficies por chacras. Ambos aspectos constituyeron los pilares de su política en dirección a la consolidación de la colonia.

La asignación originaria de parcelas de 75 hectáreas para la colonización de inmigrantes alemanes, fue evaluada como un error de la J.C.A., agravado además por la inferioridad de la calidad de la tierra en una zona de explotación agropecuaria eminentemente extensiva.

⁵² Informe, 1950, Op. Cit. p.7

⁵³ Informe, 1950, Op. Cit. p.7

Los mayores rendimientos de la colonia hacia 1946 fueron en los rubros de apicultura, avicultura, cremería, conservas y embutidos y alimentos para aves. En ocasión de la Exposición Agrícola de las Colonias en Paraná (julio 1946), varios productores de Avigdor obtuvieron primeros premios y menciones especiales, pero no en producción de cereales.⁵⁴

Comparativamente al año 1949, luego de los ensanches de chacras otorgadas por la J.C.A. a favor de colonos de Avigdor, el cuadro de la consolidación era el siguiente en 1950:

Extensión en Has.	Al 31/12/1949	Al 31/12/1950
más de 150	3 colonos	27 colonos
entre 131 y 150	21 colonos	21 colonos
entre 111 y 120	31 colonos	14 colonos
entre 91 y 110	7 colonos	1 colonos
entre 75 y 90	10 colonos	6 colonos

Además del otorgamiento de lotes para alcanzar un promedio de 150 hectáreas por chacra, la J.C.A. consideraba que el plan de consolidación agropecuaria no podía completarse sin la introducción de mejoras internas por parte del colono: agricultura intensiva, mecanización, mejora del pastoreo y de la hacienda, semillas de pedigree, etc.

El primer resultado agrícola positivo atribuido al ensanche de los campos, debido al mayor volumen de la cosecha fina de 1950/51, fue gracias al aumento de la superficie sembrada y a la propaganda oficial del gobierno. El rendimiento obtenido, de 8,05 quintales por hectáreas de trigo y 6,38 quintales por hectárea de lino, superaba el término medio normal de los rendimientos en la Provincia de Entre Ríos. Tres años después, el trigo sembrado fue 629 hectáreas, cosechadas totalmente con rinde de 15,8 quintales por hectáreas, mientras que el lino cosechado

⁵⁴ Informe Anual J.C.A. Colonia Avigdor, 1946, cuadro anexo.

fue de 767 hectáreas sobre 830 hectáreas sembradas, con un rinde sobre superficie de cosecha de 8 quintales por hectárea. Esos resultados estimularon a los colonos a sembrar un 50 % más de trigo y 30 % más de lino.⁵⁵

Sin embargo el rendimiento de los forrajes (7 hectáreas por colono) resultó insuficiente e insignificante frente a la importancia de la ganadería local. También fue mediocre el rendimiento del maíz (3,7 quintales por hectárea), principal alimento para aves, con una producción total de 385 toneladas, que obligó a los colonos a realizar erogaciones elevadas para comprar maíz y centeno, a pesar que sus precios eran de fomento por el Gobierno Nacional.

Otros cultivos no eran redituables, como el girasol, debido a las invasiones de loros. Tampoco los sorgos se cultivan en la escala adecuada.

En términos generales, la agricultura había perdido dinamismo en la economía de la colonia en favor de la ganadería y de la avicultura.

Cuadro N° 47 **Evolución de la agricultura de la colonia Avigdor**

Año	Superficie sembrada	Promedio superficie por colono	Cabeza de vacunos por colono
1940	3.729 has.	33 has.	28
1944	5.396 has.	51 has.	39
1946	3.878 has.	41 has.	59
1949	2.052 has.	26 has.	96
1950	2.785 has.	37 has.	92
1953	3.397 has.	45 has.	82

⁵⁵ Informe 1953, Op. Cit.p.3

En el informe de 1950, la J.C.A. estimaba que la relación productiva agrícola-ganadera estaba llegando a un equilibrio apropiado para un tipo de explotación mixta como la deseada.

Sin embargo, la hacienda vacuna siguió siendo la rama principal de las actividades de los colonos, atribuyendo esa opción a las dificultades de introducir una agricultura intensiva dado las condiciones laborales con la contratación de peones agrícolas.

Los buenos precios de ventas de hacienda vacuna en remates se mantuvieron entre 1950 y 1953, registrándose simultáneamente un aumento de stock de ganado y un creciente número de cabezas vendidas. La ventaja de la comercialización del ganado se vio estimulada, no sólo por buenos precios sino, por la franquicia concedida para el tránsito de haciendas con infección mínima de la colonia en el ámbito del Departamento La Paz .

Además, los créditos liberales del Banco de la Nación fomentaron la explotación pecuaria "que demostró ser uno de los pilares de la economía del colono" según consigna el Informe de la J.C.A. 1953. ⁵⁶

La Cooperativa de Avigdor cumplió un rol importante de ayuda al colono en la comercialización del ganado a través del sistema de "venta colectiva" de hacienda. El objetivo de ese sistema era adelantar al colono sumas de dinero a cuenta de los novillos a vender cuando estuvieran en condiciones, evitando que el colono se vea obligado en malvender sus productos antes de tiempo. Por su parte, la J.C.A. financiaba los gastos de explotación de potreros comunes, sobre tierras de reserva de su propiedad, en beneficio de todos los colonos.

⁵⁶ Informe 1953, Op. Cit. p.4.

Si los factores de estímulo externo fueron propicios, merece especial consideración de los esfuerzos internos de los colonos para mejorar la raza del ganado y la acción profiláctica emprendida. Especial labor cumplió el Servicio Veterinario de la Cooperativa Avigdor, que era atendido por un colono judeo-alemán veterinario, para tratar con mucho éxito casos de fiebre aftosa, carbunco bacteriano y oftalmítis, fiebre de tristeza, mastitis, etc

La J.C.A. prestó atención a la mejora zootécnica de la hacienda. La Colonia había recibido la promesa oficial del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación de instalar una estación de monta para dotar de reproductores de raza. Dado las demoras, optó por introducir algunos por sus propios medios, así como también la adquisición del Shorthorn lechero, capaz de proveer 8 litros de leche diarias.

Durante 1950 algunos colonos alemanes estudiaron la posibilidad de implantar el sistema de inseminación artificial, con el objeto de mejorar la raza de la hacienda. Razones de costos y técnicas desaconsejaron su adopción, el cual no podía ser compensado por el mayor valor del producto en una zona de garrapata, donde los precios de hacienda eran un 30 % inferiores a los de zonas limpias.

Muy pocas colonias entrerrianas se planteaban la introducción de esa tecnología genética. Pero a pesar de la buena voluntad, existían condiciones objetivas adversas en Avigdor: grandes extensiones de monte, la explotación extensiva que impidió al colono controlar la hacienda diariamente, las distancias apreciables entre los diversos puntos de la misma colonia, etc. ⁵⁷

Pero también la J.C.A. empezó a estudiar, además de la mejora de la hacienda, el problema forrajero, con la finalidad de mejorar praderas naturales difundiendo forrajeras artificiales, especialmente gramíneas perennes, sorgos y mezclas de especies que se complementen mutuamente. Así uno de los colonos

alemanes, con profundos conocimientos agronómicos, sugirió una fórmula apropiada para la zona: Maíz 30 kgs; Sudan-grass 20 kgs; Avena 50 Kgs.

Industria lechera

La industria lechera fue, junto con la avicultura, otra de las ramas de producción básica de granja para la colonia, a pesar de los resultados pobres y las drásticas variaciones de la producción. El bajo rinde del ordeño de la vaca, así como el bajo precio de venta, fueron dos de los factores permanentes que atentaban contra la rentabilidad del ramo.

La cooperativa actuaba como caja compensadora en los años de caída de precios, a través del Fondo Regulador de Precio, y compensaba al colono con esa reserva las fluctuaciones muy continuas de los precios de la leche. Estaba en permanente contacto con el movimiento cooperativista que a su vez buscaba organizar cooperativas para la elaboración de manteca en la Provincia de Entre Ríos, con el objeto de derivar hacia el productor el superávit resultante de esa etapa de industrialización de la leche. En ese sentido, Avigdor deseaba seguir el camino emprendido por la cooperativa de Cohen Oungre y así evitar el cierre de los tambos.

Avicultura

La avicultura sufría fluctuaciones grandes en períodos cortos, debido a las variaciones de precios remunerativos, así como dificultades por la carestía de la alimentación de las aves y los altos costos de su explotación.

⁵⁷ Informe, 1950, Op. Cit. p.11

La avicultura constituyó, desde el principio, uno de los renglones de explotación intensiva recomendados a los colonos por el tutelaje productivo de la J.C.A.. En 1946 la J.C.A. dudaba, por primera vez, de su insistencia ante los colonos "para que prosigan la forma intensiva de la avicultura, o si es preferible dejar a los especializados que continúen en esta forma y para los demás aconsejar una forma algo más rutinaria de reproducción con cluecas y aprovechen subproductos de la chacra, dándoles sólo raciones de granos complementarios" ⁵⁸

La escala de explotación de los granjeros de Avigdor no compensaba los altos costos, debido a la escasa producción de maíz para su alimentación y para asegurar una rentable postura anual de huevos por gallina. También inclemencias naturales y enfermedades influirían en la disminución del stock de pollitos; además, la distancia desde Avigdor a los grandes centros poblados, los fletes recargaban los costos.

La cooperativa ayudaba con la introducción de pollitos bebe de raza Leghorn, cuya cría a los dos meses permitía obtener buenos precios. Además, levantó una estación de recría, la cual estaba supervisada por una experta colona judeo-alemana, y se hacía una severa selección en el recibo de las aves, exigiendo a los colonos condiciones de higiene que granjearon a la colonia fama y confianza entre los acopiadores de aves de la provincia.

Explotación del monte

A partir de 1949 se introdujo esta actividad como actividad productiva. Hasta entonces había que pagar para la limpieza del campo, mientras que luego la

⁵⁸ Informe 1946, Op. Cit. p.22/23

explotación de carbón y palos no tan sólo cubrió los gastos, sino que supo quedar un margen de ganancias para el colonos.

Esta situación fue aprovechada por los colonos nuevos, quienes con la explotación del monte no sólo preparaban automáticamente la tierra para agricultura, sino que pudieron vivir de la producción los primeros tiempos. Sin embargo, los riesgos de accidentes y enfermedades de los hacheros, así como las nuevas disposiciones laborales del gobierno de Perón, que protegían al jornalero de campo desalentaron a los colonos para su explotación sistemática.

El informe de la J.C.A. se quejaba de la frecuencia de las visitas de los Inspectores de la Secretaria de Trabajo y Previsión, para supervisar el cumplimiento de las disposiciones laborales. La no rentabilidad provenía del hecho que a los jornaleros debían liquidársele sus haberes semanalmente por pieza, amen de abastecerlos de carne y artículos de almacén; mientras que la venta del carbón y leña acumulados se difería varios meses de paciente espera.

La administración de la J.C.A., empero, calculó un costo de explotación rentable por hectárea de monte para estimular a sus colonos. En 1950, 12 colonos explotaban 225 hectáreas de monte, obteniendo un beneficio neto de \$ 36.900. La superficie destroncada que correspondía ese año a los colonos sobre sus chacras era de 9.883 hectáreas.

Mecanización del agro

En 1953 la J.C.A. consignaba que cuatro cosechadoras fueron reemplazadas por automotrices, con créditos bancarios y se preveía la compra de dos tractores más, (había en uso un diesel Lanz usado). Habida cuenta de la facilidad de obtener créditos y la disponibilidad de efectivo de algunos colonos, el

problema estructural era la no rentabilidad de invertir individualmente en tractores y cosechadoras de alta inversión, cuando la superficie máxima para trabajar la siembra y cosecha anual de cereal y forrajes era de 80 hectáreas y 30 hectáreas respectivamente.⁵⁹

Beneficio neto obtenido del año agrícola

En 1950 los rubros que arrojaron los ingresos más elevados en la colonia Avigdor eran:

Categorías	Ingresos en pesos
Hacienda en general	262.940
Producción avícola	110.851
Cereales y linos	98.281
Producción lechera	58.632

Cálculo de costo de vida del colono en 1950 y 1953

En el detallado Informe de la J.C.A. para 1950 y 1953, los gastos por colono en concepto de costo de vida mensual aumentaron en un 50%, y en numerosos casos ofrecen déficit que sólo se podía cubrir con ingresos derivados de otros trabajos ajenos a la agricultura. (talleres varios, empleos, comercio, artesanías, etc) El Informe concluye que a pesar del déficit o del ajustado equilibrio mensual entre gastos e ingresos, no sólo que no había pobreza entre los colonos, sino que patrimonialmente aumentaron y se revalorizaron sus activos por la presión inflacionaria, y bajaron sus pasivos luego del pago de deudas a la J.C.A..

En el Informe de 1950 se calcula un déficit anual de \$ 3.000 por colono entre el presupuesto de ingresos y gastos fijos, sólo cubierto por otros ingresos. Entre los

⁵⁹ Informe 1953, p.6

trabajos mencionados, elaboración de escobas, elaboración de conservas de ganso y otras especialidades en pequeña escala, albañilería, comerciante de hacienda, hospedaje para pensionistas, etc. La apicultura era otra ocupación que generaba entradas mensuales a 9 colonos en 1950, cuya cantidad de colmenas variaba a un promedio de 10 a 35 cada uno, con la excepción de uno que poseía 115 colmenas.

Despoblamiento de Avigdor por razones extra-económicas: una conclusión

Hacia 1953 no surgen motivos económicos para explicar el éxodo de la población de la colonia. Por el contrario, se ha visto como estaba consolidada aún con una importante sangría demográfica de su población económicamente activa.

Han sido factores sociales, culturales y psicosociales de este conjunto muy particular de refugiados del Holocausto, y no el fracaso de la experiencia de colonización diversificada, lo que ofrece mayores argumentos convincentes. Tal conclusión está avalada por historias de vida realizadas a algunos ex colonos que se fueron a Buenos Aires y a Paraná.

VIII.- Factores económicos, demográficos, étnico - culturales, sociales e institucionales de la despoblación de las colonias judías de Entre Ríos.

VIII. 1. **Factores estructurales, geográficos - económicos**

El principal historiador de las colonias agrícolas judías, Profesor Haim Avni, ha subrayado la incidencia de factores económicos - geográficos adversos de la agricultura argentina para explicar el abandono de los colonos judíos del campo.

Entre los factores generales y estructurales de la agricultura argentina, ha evaluado como determinantes los siguientes: 1) la ubicación de las colonias en las márgenes menos fértiles de la pampa húmeda; 2) el sistema de monocultivo y de explotación extensiva en vez de sistemas diversificados y con explotación intensiva;

3) las dificultades de la comercialización y la insuficiencia de elaboración propia de los productos agropecuarios en la economía agropecuaria de las colonias judías.⁶⁰

1) En lo que respecta a las colonias de la J.C.A. en Entre Ríos, la ubicación geográfica de las mismas no puede ser considerada un factor determinante para explicar el abandono de sus colonos. Si bien es cierto, que en las colonias nuevas de Avigdor y cerca de Alcaráz fueron instaladas en terrenos arcillosos y de montes, no aptas para la agricultura, diferente ha sido la ubicación de las grandes colonias como Clara, Lucienvielle y San Antonio. Ellas estaban situadas en los departamentos agrícolas de Villaguay y Uruguay, donde también se asentaron colonias con inmigrantes europeos que no tuvieron el nivel de deserción de las colonias judías.

Muy distintas eran las zonas marginales y limítrofes de la pampa húmeda en el sur de la provincia de Buenos Aires o norte de La Pampa, como las tierras pobres de la colonia Narcise Leven, que en años de sequía se convertían en páramos arenosos.

Por otra parte no fueron las distancias de los centros urbanos el factor que habría impedido en Entre Ríos una agricultura intensiva, ni fue determinante para el nivel de la producción agraria de las colonias judías.

2) Los ciclos de la agricultura cerealera en la Provincia de Entre Ríos condicionaron también la superficie cultivada y los rindes de la agricultura de las colonias judías. Como otros chacareros medianos, los colonos judíos se defendieron ante la economía rural que funcionaba con una alta incertidumbre y grandes riesgos, mediante el mantenimiento de un modelo de combinación productiva agrícola (con diversos cultivos, algunos totalmente nuevos como el girasol) alternado con ganadería y productos de granja, que no llegó a constituir, sin embargo, una diversificación productiva para posibilitar el progreso técnico.

⁶⁰ Avni, Haim, "La agricultura judía en la Argentina, Éxito o Fracaso?" Desarrollo Económico, vol.22

Avni ha estudiado la primera fase de expansión de superficie cultivada de cereales en todas las colonias de la J.C.A. en el país, cuya fase ascendente llegó a su primer pico en 1912 y continuó su ascenso durante la Primera Guerra Mundial, para declinar en 1920 a su punto más bajo.

Recíprocamente, el número de cabezas de ganado en las colonias judías aumentó continuamente durante los primeros años del siglo XX y su descenso y caída fue proporcional al aumento del área de cultivo de cereales. Tal correlación entre agricultura y ganadería, según sean los mejores precios compensatorios en cada sector, estuvo claramente perfilada en 1925 y 1926, pero también luego de superada la crisis de 1929-30 y en los años de la Segunda Guerra Mundial. Pero sería durante los años del peronismo cuando la superficie sembrada de las colonias de J.C.A. caerían estrepitosamente mientras avanzaba la curva de la producción ganadera.

Este desarrollo agropecuario corresponde a la dinámica general de la producción pampeana. Mientras la producción agrícola se recuperaba, entrando en una nueva fase de crecimiento, la ganadería vacuna continuaba aumentando sin pausa, tal como lo venía haciendo desde mediados de la década del 30. Esto significó un cambio sustancial respecto de las grandes oscilaciones que habían caracterizado a ambas producciones hasta 1960.

El crecimiento de la producción agrícola entre 1920 y 1935 se explicaba casi enteramente por la caída sufrida en la producción ganadera en el mismo lapso. Recíprocamente, el crecimiento de la ganadería vacuna desde 1935 hasta fines de la década del 50, tenía como contrapartida el retroceso de la producción agrícola. Ahora bien, cuando por primera vez desde 1960, se verificó un aumento simultáneo

en la producción en los dos rubros, las colonias de la J.C.A. estaban en pleno proceso de despoblamiento.

Hasta entonces, las explicaciones generales de este proceso pretendían dar cuenta de los aumentos de la producción agrícola a) como respuesta mecánica al incremento de los precios internos y externos, y b) como resultado de cambios de técnicas empleadas y la mecanización del agro que reemplazaba el trabajo manual, pero sin aumentar la productividad de la tierra porque el sistema de tenencia tradicional permanecía sin variantes.⁶¹

Tal como se verá más adelante, este cambio en la estructura productiva de las colonias no fue dictado por razones económicas estructurales del campo, ni tampoco por cambios drásticos en la política agropecuaria del gobierno de Perón para desalentar la producción cerealera. Las razones fueron, más bien, de cambios de estrategias y comportamientos de los mismos colonos emancipados que obtuvieron sus títulos de propiedad y dejaron de estar bajo la tutela jurídica y de la exclusiva toma de decisiones de la administración de la J.C.A.

3) Es conocido el cuello de botella de la comercialización de los productos agrícolas a través de los grandes monopolios cerealeros, así como del interés usurero de prestamistas privados para financiar a los pequeños productores las tareas de siembra y cosecha. Sin embargo, no se han estudiado los efectos atenuantes que introdujo la comercialización cooperativa de las colonias para amortiguar ese cuello de botella.

Tampoco se analizó la escasa iniciativa de la J.C.A., a pesar de sus inmensos recursos, para emprender cambios en la elaboración propia y

⁶¹ Jorge Sábato. "La Pampa Prodigiosa: claves de una frustración" CISEA, Buenos Aires, 1981, p.22-23

procesamiento en escala comercial de los productos agrícolas a través de las cooperativas de producción y no sólo de crédito o consumo.

En Entre Ríos se crearon cooperativas lecheras, cremeras y también ganaderas, pero no se conocen iniciativas de la J.C.A. y de las cooperativas para levantar molinos harineros y modernos silos para acopios del cereal, salvo la fábrica de aceite de lino en colonia Clara.

Un ejemplo del desnivel entre las operaciones de créditos y de producción de las cooperativas lo ofrecen, en 1953, las cooperativas de Clara. Mientras la Caja Rural (con 590 socios israelitas y 180 no israelitas) totalizaba sus operaciones en 1953 en \$ 72.572.782, la Cooperativa Carnicera La Unión de La Capilla (con 126 socios) operaba en ese año por un total de \$ 154.397.

En el informe de ese año, la administración de la J.C.A. atribuye como factores decisivos de carácter externo para la disminución de la superficie sembrada e incluso del abandono del campo de numerosos colonos, la falta de maquinarias agrícolas nuevas, por el aumento importante del precio de los repuestos, la demora en su reemplazo con máquinas de producción nacional o dificultades para obtener permisos oficiales para su importación a precios subvencionados.

Sin embargo, el informe también consigna como factor interno adverso las dificultades para que "los colonos pudieran inclinarse a la mecanización de la agricultura, y preferentemente en forma colectiva" a los efectos de reducir costos.⁶² Este tipo de dificultades eran de carácter interno debido al rígido principio de la propiedad privada de los medios de producción. Ni los colonos, ni los dirigentes tuvieron la iniciativa de implementarlo a través de la cooperativa local.

⁶² Informe J.C.A. Colonia Clara, 1953, p.14

Por otra parte, se consignaba la escasez de mano de obra alegando los altos costos debido a la legislación social del régimen peronista. No extraña, pues, que el informe concluya que tampoco hubo en los últimos años ensayos ni experiencias de innovación técnico - agronómico en la sección Fomento Agrícola de la cooperativa Fondo Comunal, encargada de "mejoras agropecuarias".⁶³

VIII. 2. Factores demográficos: *la expansión de la red de pueblos en zonas de colonias, 1940-1960*

La bibliografía sobre el despoblamiento de las chacras se desentiende casi completamente del complejo fenómeno de inmigración de los colonos del campo a los pueblos, y tiende a simplificarlo mediante una explicación unicastalista: la irresistible tentación de los grandes centros urbanos y la rápida venta de sus campos.

Hemos demostrado que resulta imposible estudiar el fenómeno del abandono de las chacras sin analizar su contraparte, el crecimiento demográfico de los pueblos y centros urbanos adyacentes.

La creación de una economía agrícola fue, entre todos los objetivos de la colonización judía, quizás el más importante pero no el único. El desarrollo con población judía de pueblos urbanos - rurales en el corazón de las zonas de colonias judías, constituyó otra de las consecuencias no percibidas por los fundadores del proyecto de colonización de la J.C.A..

Entre 1940 y 1960 tuvo lugar un proceso de crecimiento y expansión urbana de los pueblos en la zona de las colonias Clara y Lucienville y en los departamentos Colon y Villaguay, en la cual tomaron parte activa colonos y descendientes de

⁶³ Informe J.C.A. Colonia Clara, 1953, p.14

colonos, desde donde administraban sus campos y diversificaron sus explotaciones. A este fenómeno demográfico también contribuyó ciertas iniciativas de la J.C.A., como su interés en el desarrollo de actividades manuales, artesanales y técnicas en los pueblos.

En 1952, gracias a la ayuda financiera de la J.C.A., del Fondo Comunal, y de ORT Argentina, se habilitaron dos escuelas profesionales de mujeres en Clara y Domínguez.

En 1954 se abrió una Escuela Agromecánica en Clara con un taller anexo en Domínguez, bajo la dirección técnica de ORT Argentina, y con similar apoyo financiero.

A pesar de la demora de varios años en su creación, esta iniciativa conjunta muestra a las claras que tanto la J.C.A. como el Fondo Comunal eran conscientes de los cambios irreversibles en el original proyecto exclusivista de la J.C.A., de favorecer únicamente a las explotaciones agrícolas, y no desarrollar alternativas urbanas en los pueblos, para los colonos y sus familias.⁶⁴

La expansión urbana de esos pueblos, a través de edificaciones de propiedad de colonos y descendientes sobre solares de la J.C.A., así como la instalación de nuevos comercios y talleres artesanales, constituyeron la base de un nuevo ciclo en la historia de la colonización judía: la expansión de la red de pueblos adyacentes a las chacras que se despoblaban.

De ninguna manera el proceso de despoblamiento de los campos ha sido lineal y completo. En 1953, había un número considerable de colonos que residían en pueblos adyacentes y explotaban sus chacras con peones contratados. En Clara vivían 49 colonos con sus familias; en Domínguez residían 41 colonos con sus

familias, de los cuales 3 de ellos explotaban sus campos con medianeros; en La Capilla vivían 10 colonos; 3 en Las Moscas, y otros 3 en Villaguay.

También ese mismo año el informe de la J.C.A. consignaba que 12 colonos que se mudaron a pueblos de la Colonia continuaban explotando personalmente sus chacras con ayuda de peones: 6 residían en Domínguez, 3 en La Capilla, 1 en Las Moscas y 1 en Clara. Además, 5 colonos que estaban ausentes de sus campos y viviendo en ciudades decidieron vender sus chacras a colonos radicados e hijos.

Al 31 de diciembre de 1953, el Informe de la J.C.A. estipulaba que un total de 121 colonos de la colonia habían vendido totalmente sus chacras a otros israelitas, cubriendo una superficie de 16.151 hectáreas, además 24 colonos lo hicieron con ventas parciales con una superficie de 1.254 hectáreas también a israelitas. El total de vendedores a no israelitas fue de 41 colonos con una superficie de 5.788 hectáreas.⁶⁵

No sorprende, pues, que el censo nacional de 1960 registrara en las provincias del interior del país, fuera de la región del Gran Buenos Aires, que el 10,9 % de la mano de obra activa judía trabajaba en ocupaciones agrícolas.

El número de judíos clasificados como "propietarios y administradores de campos" llegaba a 1.926, cifra que excedía el número de 1.572 "arquitectos, ingenieros, etc.", y también de los 1.286 "químicos, farmacéuticos, etc".⁶⁶

⁶⁴ Informe J.C.A. Colonia Clara, 1953, p.13

⁶⁵ Informe J.C.A. Colonia Clara, 1953, p. 4, 5, 7)

⁶⁶ U.O.Schmelz y S.Della Pergola, "La demografía de los judíos en Argentina y en otros países de América Latina". Instituto Judaísmo Contemporáneo Universidad Hebrea de Jerusalem, e Instituto Horowitz, Universidad Tel Aviv, 1974, cuadros 47-48, 51, 53, 55.

Desgraciadamente, las cifras elaboradas del censo de 1960 de población judía rural para la Provincia de Entre Ríos no están desagregadas. Sólo es posible inferir algunos datos del citado estudio de U.O.Schmelz y S.Della Pέργola.

VIII. 3. Factores étnico - culturales

Los testimonios orales, memorias personales y también informes de la J.C.A. dan cuenta del persistente deseo de los colonos judíos de vivir en sus colonias para preservar su etnicidad cultural - religiosa específica , a pesar de su integración nacional y social a la sociedad entrerriana.

Este aspecto, que no ha sido estudiado a fondo en esta investigación, surge, sin embargo, permanentemente en la toma de decisiones de la J.C.A. en temas económicos, así como de las decisiones a nivel micro-empresarial de los colonos.

Es posible describir la incidencia de estos factores étnico - culturales en los siguientes niveles:

- 1) Las colonias judías ofrecían un abigarrado marco social y comunitario para la organización de los servicios religiosos, festividades y educación judía.

- 2) El traslado a los pueblos adyacentes reprodujo esos marcos étnicos -culturales, y los expandieron en los ámbitos urbanos. Las opciones de emigración a los centros urbanos estuvieron condicionados, en la mayoría de los casos, por la existencia de comunidades judías que previamente se asentaron en ellos. Desde este punto de vista, la continuidad de la etnicidad en los nuevos centros, fue un factor muy tomado en cuenta en las estrategias familiares de los colonos para elegir los lugares de traslado del campo.

- 3) A diferencia de pueblos mayoritariamente poblado con inmigrantes o descendientes de alemanes, rusos alemanes y suizos, los judíos emigraron a pueblos, dentro y fuera del área de colonización, con población mayoritariamente no judía, pero que permitió al mismo tiempo una integración cívica, cultural y social con la sociedad entrerriana, y la preservación de su identidad judía, en términos religiosos, educacionales y sociales.
- 4) Las grandes ciudades de la provincia, como Concordia, Paraná, Concepción del Uruguay, fueron pobladas por numerosos colonos y descendientes, que no sólo buscaron convivir gregariamente con sus correligionarios en esos ámbitos urbanos, sino que también aportaron liderazgo y trabajo para el florecimiento de colectividades judías en tales ciudades. En este sentido, las colectividades de estas ciudades se diferencian de las de otras ciudades de provincias argentinas por un fuerte sesgo de hábitos y costumbres rurales judías que trajeron los colonos de la experiencia colonizadora del campo.
- 5) La etnicidad judía rural forjó lo que el famoso libro de A.Gerchunoff llamó “gauchos judíos”, como síntesis del proceso de la integración y aculturación del factor étnico judío con la convivencia criolla local. Ahora bien, el factor étnico judío no desaparece ni se debilita durante las primeras décadas, en el transcurso de los desplazamientos geográficos del campo a los centros urbanos de la primera y segunda generación. Se constata en algunas historias orales que, a pesar de la aculturación y la participación cívica regional y nacional de las generaciones nativas, persiste el factor étnico a través de un fuerte gregarismo judío. Es decir, la voluntad, consciente o inconsciente, de compartir experiencias sociales, comunitarias y religiosas con y entre judíos en los marcos de las respectivas colectividades y sus instituciones que se desarrollan en los ámbitos urbanos.
- 6) Cualquier estudio socio - demográfico de la despoblación de las colonias debe tomar muy en cuenta los factores culturales - étnicos en la toma de decisiones de

los colonos judíos, para la elección del lugar de su nueva residencia. Así, serán preferibles aquellas localidades donde hayan más servicios educacionales y culturales generales, como así también educación y comunidad judías.

- 7) El factor étnico - gregario de los judíos, sin embargo, no debe confundir en cuanto al verdadero proyecto de la mayoría de los colonos y descendientes judíos de integrarse en las estructuras nacionales y provinciales a nivel cívico, cultural, económico , político y recreativo. Uno de los legados fundamentales de la experiencia de colonización de la J.C.A., fue su ideología de argentinizar nacionalmente y castellanizar culturalmente a los colonos judíos. La J.C.A., a pesar de su diseño de colonias étnicas judías, no buscaba la formación de guettos cerrados, sino procuraba la integración de la población rural judía dentro de la sociedad agraria entrerriana y argentina.

El abigarrado asentamiento rural judío en la Provincia de Entre Ríos formado por líneas de chacras, pueblos de colonia y un gran centro urbano, además, de villas, aldeas y pueblos adyacentes a las colonias, conformó la base territorial de la etnicidad judía, pero también conoció formas de vida cívica y participación vecinal de carácter urbano.

La experiencia de vida en una sociedad civil rural con precarias instituciones publicas de índole aldeano - pueblo, permeó las formas de sociabilidad y de relación social judíos - criollos. Ello se diferencia profundamente de otros asentamientos más aislados rurales judíos del país, como en la zona de Moisés Ville, Provincia de Santa Fe. Por ejemplo, en pueblos de colonias, algunas funciones públicas eran ocupadas sólo o mayoritariamente por judíos, en los Juzgados, Juntas de Fomento, Correos y Telégrafos y Alcaldías. También en la Comisaría de policía y en la enseñanza primaria.

Los 1.687 judíos censados en 1941 en los pueblos de Clara, Cazes, Ubajay, La Capilla, Pedermar, San Salvador y General Campos debieron aprender a convivir en los espacios públicos de esos pueblos junto a los 14.451 habitantes no judíos.⁶⁷

VIII. 4. Factor institucional: la rigidez burocrática y el sistema de tutelaie de la J.C.A.

Es imposible estudiar el fenómeno de la despoblación sin relacionarlo con la política de colonización y toma de decisiones jerárquica de la J.C.A., cuya sede hasta 1940 estaba en París y luego de la Segunda Guerra Mundial pasó a Londres.

La poderosa compañía de colonización, Jewish Colonization Association (J.C.A.), inició sus operaciones en Argentina en 1891 como asociación civil de carácter filantrópica, que se ocupaba simultáneamente de la inmigración y colonización de "israelitas pobres y necesitados de cualquier parte de Europa o Asia", que sufrieran apremios económicos o políticos. Su declarado propósito, según estatutos, "era establecer colonias para fines agrícolas".

A los efectos de cumplir con su cometido agrícola, desde el inicio de su acción colonizadora, la J.C.A. exigía al colono firmar un contrato cuando se instalaba por el cual sólo se le prometía la titularidad de la propiedad (contrato de Promesa de Venta) de la chacra al final del período contractual de 20 años. Durante este período debía saldar la deuda con la J.C.A.. El objetivo era asegurarse el asentamiento de los colonos sobre la tierra durante la primera generación de la colonización.

Sólo al cabo de diversos litigios y demandas de colonos para poder saldar la deuda antes de los 20 años, accedió la J.C.A. ser flexible con el lapso estipulado contractualmente para lograr la titularidad de la propiedad.

Esa cláusula, que procuraba garantizar la productivización agrícola de los colonos, fue la invocada para prohibirles arrendar parte de sus campos o contratar mano de obra fuera de la temporada de cosecha. El celo de la J.C.A. en la observación de esta exigencia, se tradujo con frecuencia en desalojos a los colonos que no cultivaban sus chacras por si mismos o con mano de obra familiar.

En qué medida esta rígida política contractual ayudó o no a aumentar la productividad de las chacras, está aún por ser investigada. Lo cierto es que los informes de la misma J.C.A., así como testimonios orales recogidos de ex colonos, son coincidentes sobre frecuentes enfrentamientos entre colonos y administradores locales acerca del cumplimiento de disposiciones contractuales en materia de producción y del pago de las deudas.

La rigidez burocrática y jerárquica de la administración de la J.C.A. implantó un sistema de tutela paternalista, en la que no había ninguna posibilidad de que los colonos participasen en la toma de decisiones en materia de producción, comercialización y de inversiones.

Los planes de colonización y de expansión agrícola de la J.C.A. eran diseñados en oficinas de Buenos Aires y París o Londres, quienes muy a menudo estaban divorciados de la racionalidad económica de pequeños y medianos productores rurales de la provincia, así como de las modalidades de trabajo en explotaciones de otras colonias con inmigrantes.

Avni sostiene que el origen de los conflictos entre los colonos - extendidos también a los líderes de las cooperativas agrarias - y la administración de la J.C.A., surgían básicamente de la contradicción entre los intereses personales de los colonos, que buscaban extraer ventajas de las oportunidades no agrarias que le

⁶⁷ Censo J.C.A. Provincia de Entre Ríos, 1941

ofrecía el desarrollo económico argentino, y los principios de productivización de la J.C.A. entendida, exclusivamente, en términos de trabajo personal y familiar de las chacras.⁽⁶⁸⁾

Sin embargo, es necesario preguntarse cuáles hubieran sido las tasas de productividad y rendimiento de las unidades económicas familiares de haber sido tomado en cuenta en la toma de decisiones también los deseos y expectativas de los colonos. Sólo en 1957, al cabo de duros y prolongados conflictos, la J.C.A. accedió finalmente a que representantes de los colonos argentinos integraran la Comisión Directiva de la asociación internacional.

Innumerables testimonios orales y memorias escritas por los colonos, inculpan a la rigidez del sistema de tutelaje burocrático de la J.C.A. el alejamiento de los hijos, a quienes no se les permitía colonizarse junto o próximo a las chacras paternas, dada la política de asentamiento en otras colonias para expandir sus superficies cubiertas y aumentar su población.

La racionalidad agrícola de la empresa J.C.A. no se adaptaba al dinámico desarrollo que fue tomando la agricultura judía en las líneas de chacras, así como en los pueblos adyacentes. Si bien es cierto que el proyecto de crear una economía agrícola judía con el trabajo personal, siguió siendo el ideal del cooperativismo agrario, no menos cierto resultaron ser las oportunidades perdidas por parte de la J.C.A., en asignar recursos en el procesamiento de la producción en conjunto con las cooperativas. Estos recursos se limitaron, básicamente, a operaciones de crédito y comercialización.

El cambio de la política de tutelaje y rigidez contractual de la J.C.A. surgirá durante los años del primer gobierno peronista. Dos factores importantes precipitaron ese cambio:

- a) La legislación que gravaba a la gran propiedad territorial; y
- b) la legislación laboral para la contratación de jornaleros rurales.

a) *Repercusión sobre la J.C.A. de los gravámenes impositivos y cargas fiscales a la gran propiedad territorial.*

Durante muchos años la J.C.A. presentó recursos ante la Dirección General Impositiva a los efectos de ser eximida legalmente del impuesto a los réditos, invocando el carácter de asociación civil filantrópica reconocida en su personería jurídica.

Es interesante constatar que entre los años 1938 a 1946 los distintos recursos fueron denegados, pero esta actitud hacia la J.C.A. cambió a partir del gobierno de Perón. Esos rechazos fueron evaluados por directivos de la J.C.A. como actitudes hostiles, inspiradas en supuestos prejuicios raciales.

En 1946 la J.C.A. pagó “bajo protesto” una alta suma por impuesto a los réditos correspondiente a los años 1940 -1943, e inició una acción judicial tendiente a recuperar esa suma.

Durante 1950, luego de varias gestiones administrativas, le fue conferida a la J.C.A., por la D.G.I., la calidad de sociedad de beneficio público para exonerarla del pago del impuesto a los réditos.⁶⁸

En la Provincia de Santa Fe, el Poder Ejecutivo emitió un decreto el 3 de octubre 1947, por el cual aprobaba la resolución de la Dirección General de Rentas

⁶⁸ Avni, Op. Cit. p.545

⁶⁹ Archivo Central Historia del Pueblo Judío. Archivo J.C.A. 750. Carta confidencial del Director de la J.C.A. Buenos Aires al Director de la J.C.A. London, 27/3/1950, , Jerusalem.

que eximía a la J.C.A. del pago de todos los impuestos inmobiliarios por sus propiedades, correspondiente al año 1947, reconociendo el carácter benéfico y filantrópico de la misma.

Al tratarse en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires el proyecto de Ley N° 4.834 (impuesto al latifundio y el ausentismo), la J.C.A. solicitó al Presidente de la Honorable Cámara de Diputados ser exceptuada del gravamen por ser una asociación civil filantrópica. Después de sancionada la ley, volvió la J.C.A. a presentar ante la Dirección General de Rentas la excención impositiva.

El expediente fue iniciado en febrero de 1943 y concluyó denegando el pedido en 1946. La J.C.A. tuvo que pagar sumas muy importantes en concepto de impuesto territorial y adicionales de la Ley N° 4.204 correspondientes a los años 1943 -1946. La nueva Ley de impuestos territoriales y adicionales que rigió a partir de 1947 agudizó de manera extraordinaria la situación fiscal de la J.C.A., al recargarse la valuación fiscal de los inmuebles y aumentar la escala progresiva; así como subir el gravamen sobre superficies mayores de 5.000 hectáreas.

En 1948 la situación se agravó aún más después de la reforma en la ley que establecía el código fiscal. Todas estas disposiciones afectaban a la J.C.A., a la cual el gobierno no le confería un régimen de excepción respecto a las grandes propiedades latifundistas sin subdividir.

En consecuencia, el total del gravamen calculado por la J.C.A. era de aproximadamente \$ 3 por hectárea, y por año, sobre la totalidad de los terrenos que aún se hallaban inscriptos a su nombre, aunque estuviesen ocupados por colonos.

A pesar que la J.C.A. demostraba la subdivisión de la tierra y el poblamiento del campo argentino a través de colonias, no lograba a fines de 1947 ser reconocida como una institución benéfica. Sobre una superficie total de tierras ubicadas en

cinco provincias argentinas, que totalizaban 582.625 hectáreas al 31 de diciembre de 1947, la J.C.A. había otorgado los títulos de propiedad a 2.166 colonos sobre una superficie de 290.040 hectáreas. Por tanto, la J.C.A. debía adoptar una revisión de su política de concesión de títulos de propiedad sobre gran parte de las 292.585 hectáreas gravadas por los impuestos a la propiedad latifundista.

Meses antes, el 4 de junio 1947, la Dirección General de Rentas otorgaba un certificado por el cual se establecía que, según el Superior Gobierno de la Provincia con fecha 26 de diciembre 1945, a la J.C.A. no le correspondía la imposición del impuesto sustitutivo al de la herencia, en razón de no ser una sociedad anónima. Sin embargo, el Gobierno de Entre Ríos no aceptó extender excenciones a los impuestos territorial y a réditos.

Debe ser destacado que Entre Ríos era la provincia donde la J.C.A. tenía la mayor superficie en propiedad: 231.334 hectáreas a fines de 1947, frente a 147.494 hectáreas en Santa Fe, 124.351 hectáreas en la Provincia de Buenos Aires, 76.466 en La Pampa y 2.980 en Santiago del Estero.⁷⁰

Las gestiones de J.C.A. ante la gobernación de la Provincia de Entre Ríos continuaron en vísperas de la sanción de la nueva ley de colonización privada, a mediados de 1948, y había una promesa de reducción del impuesto territorial durante cinco años. Pero a pesar que el gobernador reconocía la importancia de la obra de la J.C.A. en la provincia, la Dirección de la Asociación informaba a París, el 13 de diciembre, que "el mandatario se mostraba hostil a todo favor hacia nosotros y nuestros amigos en Buenos Aires no pudieron ejercer ninguna influencia sobre él". La recomendación práctica de esa carta desesperanzada fue la siguiente: "No nos queda otra cosa que continuar con la liberalización de títulos de propiedad a los

⁷⁰ Archivo Central Historia del Pueblo Judío. Archivo J.C.A.,751, 1948 36A, confidencial carta de S.Weill a J.C.A. Londres, 30.5.1948.

colonos que no deja de presentar inconvenientes grandes para la estabilidad de nuestras colonias...." ⁷¹

Por tanto, el cambio de política en materia contractual de la J.C.A., en favor de la concesión de títulos de propiedad a los colonos, surgió como consecuencia de la legislación que gravaba muy onerosamente a la gran propiedad. Este cambio, ya iniciado en años previos, se profundizará a partir de 1948 en adelante. Los "grandes inconvenientes" a los que aludía la carta de la J.C.A. era el justificado temor que tal medida precipitaría el comportamiento especulativo de los colonos quienes, beneficiándose de la inflación, pagarían sus deudas muy aminoradas para revender inmediatamente las chacras a precios muy remunerativos.

Efectivamente, esta situación ocurrió, tal como se ha demostrado entre los colonos de Lucienville. Sin embargo, la demora en años para el cambio de política de la J.C.A. indudablemente fue responsable de la decisión especulativa de numerosos colonos de revender sus campos luego de años de situaciones adversas y magros ingresos.

b) *La repercusión de la nueva legislación laboral sobre los colonos de la J.C.A.*

La legislación social en favor de los jornaleros rurales y peones de campo que sancionó el gobierno de Perón, puso fin a la explotación de los trabajadores del campo y a los abusos a los que eran sometidos en la gran propiedad territorial, así como en las chacras medianas y pequeñas.

A pesar que la mano de obra fundamental de los chacareros judíos era personal y familiar, durante la temporada de cosecha se "conchavaban" peones en

⁷¹ Archivo J.C.A., 750, Carta del 13.12.1948 a J.C.A. Paris.

condiciones imperantes en el mercado estacional de mano de obra: mal pagos y sin derechos sociales. Esta situación se modificará también en las chacras de la J.C.A..

Desde 1947 se perciben en los informes de la J.C.A. cada vez más quejas por conflictos laborales, por la intervención de sindicatos y supervisión de Inspectores de la Secretaria de Trabajo y Previsión y por el aumento sustancial del salario encarecido por los beneficios sociales del trabajador.

La J.C.A. como institución no intervenía en esos arreglos laborales, pero la nueva situación influyó en la decisión de los chacareros en dos coyunturas distintas: cuando calculaba la rentabilidad de la explotación de cultivos agrícolas y cuando una vez propietarios le resultaba más rentable la reventa del campo o trabajarlo con peones y/o puesteros, mientras se lo administraba desde los pueblos vecinos.

La influencia global sobre las colonias de la J.C.A. que ejerció la nueva legislación laboral fue la incorporación creciente de arrendatarios y de puesteros criollos en los campos de propiedad de los colonos ya emancipados, perdiendo el carácter exclusivamente judío del productor de los lotes.

VIII. 5. Comportamiento del colono judío como micro - productor

La bibliografía sobre el comportamiento de los colonos judíos durante los años de su asentamiento en las chacras, puso el acento sobre todo en el deseo de emancipación de la J.C.A. y en los conflictos generados por la posición de tutelaje jerárquico y autoritario de la empresa. Además, el comportamiento como productor agropecuario del colono ha sido estudiado siempre en función de los planes agrícolas diseñados por la administración de la J.C.A., o eran subsumidos en las políticas agropecuarias de la cooperativa local.

Muy poco se ha analizado el comportamiento del colono y sus estrategias familiares en la toma de decisiones como productor agrícola y como emprendedor económico autónomo. La persistente impronta de la J.C.A. sobre su accionar colectivo, ha dejado de lado en los estudios sobre la colonización judía la diferenciación social dentro de las colonias, y se prefirió categorizar la posición del productor individual dentro del concepto general de "colono" o "chacarero".

De las historias orales realizadas y de cierta documentación de informes de la J.C.A., así como de algunas cooperativas, surge en cambio un cuadro distinto. El perfil de esos productores paulatinamente se va alejando de las imágenes ideales, sobre el agricultor que propagaba el discurso ideológico de la J.C.A. a favor de la "productivización de las masas judías"; al mismo tiempo, ese perfil se aleja también de las imágenes del "campesino pobre", que sólo buscaba la maximización del ingreso y no del beneficio agrícola.

La importante gravitación del cooperativismo agrícola, de crédito y consumo sobre el colono, así como el concepto de producción integrada y diversificada que le recomendaba la J.C.A., provocó en estos productores cierta confusión acerca de la naturaleza misma de las innovaciones técnicas en el agro y su rentabilidad empresaria.

En efecto, una de las paradojas que surge del análisis enfocado desde el comportamiento individual - y no colectivo - de los colonos, en tanto productor, no es su resistencia a la introducción del cambio técnico, sino su confusión acerca de que era ese cambio. Si ese cambio era sólo la diversificación de cultivos y la integración de la ganadería, avicultura y granja, tal como oía del discurso oficial de la J.C.A., pues entonces los bajos rendimientos y las adversidades climáticas y de comercialización no lo justificaban por su baja rentabilidad. En ese sentido, el colono judío no buscaba la maximización del ingreso, como los campesinos pobres y sin recursos, sino la maximización del beneficio.

La apertura a los pueblos adyacentes de la colonia, a partir de fines de los años 30, le permitió abrir nuevos horizontes no sólo hacia un ámbito semiurbano con mayores comodidades y servicios para su familia, sino también se le hicieron más claras las expectativas de progreso económico, entendido en una acepción más amplia que el mero trabajo agrícola sobre la chacra.

La peculiar situación de los colonos emancipados, al momento de tomar decisiones micro-empresariales, se asemeja a la de otros pequeños productores agrícolas que escapaban a la dicotómica división entre grandes estancieros, por un lado, y arrendatarios chacareros inmigrantes, por el otro. A diferencia de estos últimos, los colonos emancipados en 1950 no dependían económicamente de la ganadería, ni tampoco de la agricultura, sino de las posibilidades abiertas por la propiedad de sus chacras.

Resulta interesante constatar que en la toma de decisiones de abandonar las chacras, a nivel de micro-productores, influyó en esos colonos emancipados la expectativa de modernización urbana y ascenso social en los pueblos, pero sin desvincularse totalmente del campo.

La decisión de pasar a vivir a los pueblos y ciudades no fue el resultado del fracaso del negocio agrícola-ganadero en sus chacras, ni tampoco el afán especulador por la valorización de sus propiedades rurales. En cambio, surge de esta investigación que, al menos entre 1950 y 1960, el colono emancipado de la J.C.A. buscó por sus propios medios nuevos horizontes de continuar, desde los pueblos, la explotación agrícola-ganadera pero vinculado al comercio urbano.

Infelizmente, para este nuevo proyecto estaba totalmente sin apoyo de la J.C.A., que le interesaba únicamente la explotación personal de la chacra en el lugar, pero también quedó sin apoyo y estímulo de las cooperativas .

Mucho tiempo antes de vender sus chacras algunos de esos colonos emancipados ensayaron nuevas estrategias de adaptación productiva: la explotación personal de los campos viviendo en los pueblos; o a través de peones, y/o puesteros; combinación de arrendamiento del campo y cultivo de praderas forrajeras para invernación de ganado; comercio en los pueblos y arrendamiento del campo, en un compás de espera, para vislumbrar alguna nueva forma de negocio rural-urbano.

Mucho antes de agotarse la rentabilidad potencial del negocio agrario los colonos pudieron, finalmente, acceder a la titularidad de la propiedad; era la primera vez que la mayoría de estos colonos se encontraban en condiciones de tomar decisiones sobre su futuro como productor. Pero infelizmente, en esta coyuntura tan crucial quedaron solos, sin asesoramiento agropecuario para emprender la nueva etapa de vida en los pueblos. No es casual que emprendimientos de reconversión productiva, años después, hayan sido el producto de iniciativas de los hijos de esos colonos, muchos de ellos graduados de estudios superiores, y que desde las ciudades pudieron reevaluar las posibilidades del negocio agropecuario en las viejas zonas de las colonias.

La ausencia de planes de reconversión productiva agropecuaria en la J.C.A. y en el liderazgo cooperativista en la nueva etapa de los colonos emancipados, fue la consecuencia de una concepción agrarista muy estrecha que sólo valoraba el proyecto inicial del trabajo personal sobre las chacras. No percibieron los signos previamente anunciados de las transformaciones demográficas y económicas en las zonas de colonias; ni tampoco las posibilidades de continuidad de esos colonos en explotaciones agropecuarias administradas desde los pueblos que se expandían, algunos de los cuales incluso lograron standars elevados de desarrollo urbano.

Los pueblos fundados por la J.C.A. y los adyacentes conocieron un desarrollo social y comunitario judío importante, precisamente durante los años de transición del despoblamiento de las chacras y el cambio de residencia de los colonos emancipados. En realidad, esa falta de percepción lucida de la nueva situación se alimentó del descuido, casi por completo, de la J.C.A. y de las cooperativas de tomar en cuenta las expectativas y estrategias familiares de los colonos considerados como micro-productores.

La segunda y tercera generación descendientes de esos colonos adoptaron estrategias de reconversión a fines de los años '50 y durante los '60, tomando como punto de partida los campos de sus padres y abuelos. Pero incluso aquellos que no tenían campos con superficie suficiente o porque fueron vendidos completamente, eligieron desarrollar sus nuevos emprendimientos ganaderos o arroceros en las zonas de colonias, a través del arrendamiento de centenares de hectáreas por unidad de explotación.

La concentración de lotes en pocas familias descendientes de colonos (inclusive en superficies de 1000 - 2000 hectáreas) fue uno de los signos de la nueva reconversión productiva de la zona, pero no el único. Quizás los más notorios sean las explotaciones agropecuarias en superficies arrendadas dentro y fuera de la zona de colonización.

Según datos relevados en la zona de San Salvador, el total de superficie explotada por 13 hijos de colonos es de 8.700 hectáreas, de las cuales 3.610 eran explotadas únicamente para el arroz. Los lugares buscados para la compra de campo fueron Los Charrua, en el Departamento Concordia, por ser más aptos tanto para el arroz como para la ganadería.

Los campos de San Salvador se revalorizaron por la plantación del arroz, pero el beneficio surge del hecho que conforman tierras de menor valor y mayores

superficies. La superficie destinada a la explotación de hacienda en manos de descendientes de colonos es de 4000 hectáreas; pero varios de ellos compraron 10.000 hectáreas en Los Charrúas y al sur de la provincia de Corrientes . Además, en San Salvador 6 productores arriendan campos y otros 4 en General Campos.

En campos de la colonia Clara se relevaron 3.800 hectáreas de superficie para explotación mixta arroz-ganadería en manos de 4 productores, pero también existen varios productores de ganadería exclusivamente.

En Basavilbaso hay 1.000 hectáreas destinadas a la explotación mixta, al igual que en Villaguay, Colonia San Antonio, Pueblo Cazés, Villa Domínguez y Sajaroff.

Un ejemplo de descendientes de colonos propietarios que viven en ciudades (como Buenos Aires y Concordia) y arrendaron campos son: 4 productores ganaderos en Pedernal - Ubajay y 5 en San Salvador.

IX.- El proceso de reconversión productiva de un área de colonización

IX. 1.- El caso de San Salvador

Fundado San Salvador en 1889, en el campo familiar del Coronel Miguel Malarin, empezó a tomar mayor impulso después de la construcción del ferrocarril Buenos Aires - Concordia, contando también con un ramal denominado San Salvador - Caseros.

La colonia, ubicada en el norte del Departamento Colón, se pobló inicialmente con 25 familias de origen franco - suizo, las cuales de inmediato se abocaron a cultivar los campos adyacentes.

Además de pobladores criollos traídos de Gualeguaychú y de grupos dispersos en la costa del Arroyo Grande, el primer aporte extranjero fue de familias ruso - alemanas que llegaron de la Aldea Brasileira ubicada en el Departamento Diamante, pero sin éxito.

En 1891 la población alcanzaba a 287 habitantes, con predominio de criollos (82%), casi todos propietarios y de 21 ruso - alemanes, 9 franco - suizos, 3 españoles, 5 italianos. Inmediatamente se proveyó de Juzgado de Paz, Comisaría, una Alcaldía y una escuela elemental mixta.

Pero el impulso del pueblo surgió a partir del paso del ferrocarril Villaguay - Concordia, cuyo tendido comenzó en 1901. Primero se habilitó el tramo Villaguay-Villa Clara y luego el tramo Villa Clara - Jubileo.

En marzo de 1902 el Gobierno Provincial autorizó a la Empresa Ferrocarriles de Entre Ríos a prestar el servicio público en la sección comprendida entre Jubileo y San Salvador, completándose en los meses subsiguientes los tramos comprendidos entre San Salvador - General Campos - Yerúa - Concordia.

A partir de 1903 nuevos contingentes de pobladores de distintas nacionalidades se instalaron en la villa de San Salvador: alemanes, ruso - alemanes, franceses, belgas, italianos, uruguayos y judíos.⁷²

Los primeros judíos de la zona de colonias de la J.C.A. se afincaron en el pueblo a partir de 1907. Primero llegaron judíos provenientes de la colonia López - Berro (que tenía 10.640 hectáreas); luego en 1908 de Walter Moss (con una superficie de 12.970 hectáreas) y también a partir de 1912 de la colonia Palmar - Yatay, (con 11.368 hectáreas).

La incipiente villa y colonia de San Salvador era el centro comercial de la zona de estas siete colonias de la J.C.A. En 1941 había 375 colonos judíos en esas colonias y en San Salvador residían unas 80 familias askenazies con 320 personas y 3 sefardíes de 12 personas que fueron censadas por la J.C.A. en ese mismo año.⁷³

El aporte a las actividades comerciales de San Salvador fue destacada, y si bien es cierto que los porcentajes en esa rama mercantil, según el censo de 1941, muestran que los judíos no constituían mayoría absoluta como en otros pueblos (Domínguez, Clara, La Capilla), sobresalían completamente respecto a otros grupos inmigratorios.

Cuadro N° 48 **Población general e israelita de San Salvador año 1941**

⁷² Heriberto Pezzarini. "Aportes para la historia de San Salvador" Centro de Estudios Históricos Regionales de San Salvador, Concordia. 1977, pp.27-43

⁷³ Informe J.C.A. Censo 1941 de J. Efron, cuadro 27

Población general	Judíos		Totales	Porcentajes
	Ashkenazim	Sefarditas		
5.854	320	12	332	5,67 %

Cuadro N° 49 **Población judía de San Salvador clasificada por ocupación**

Rubro	Total	Judíos	Porcentaje
Acopiadores de huevos y aves	7	4	57,1 %
Almacenes(ramos generales)	37	19	51,3 %
Carnicerías	7	2	28,5 %
Farmacias	3	3	100 %
Hoteles	5	1	20 %
Librerías	3	3	66,6 %
Panaderías	4	3	75 %
Relojerías	1	1	100 %
Tiendas (exclusivamente)	10	6	60 %
Totales	84	48	57,1 %

Cuadro N° 50 **Población de profesionales judíos de San Salvador**

Profesión	Total	Judíos	Porcentaje
Dentistas	4	3	75 %
Maestros	25	5	20 %
Médicos	5	2	40 %
Peluqueros	6	5	23,3 %
Procuradores	3	1	33,3 %
Profesores	-	5	100 %
Totales	43	21	48,83 %

Elaboración propia

Fuente: Censo JCA de las colonias de Entre Ríos 1941. Planilla 20

Un indicador elocuente de la gravitación de los comerciantes judíos en San Salvador lo muestra su participación en el Centro de Comercio e Industria local.

De los 33 miembros fundadores del Centro en 1945, 29 eran judíos. La totalidad de la primera comisión directiva estuvo integrada por comerciantes judíos: Presidente, Feliciano Resnitzky; Vicepresidente, León Pecar; Secretario, Samuel Grinman; José Ale; Vocales, Salomón Imelnitzky, Jacobo Gabe, Salomón Singer y Pablo Casacoff.⁷⁴

Entre los acopiadores de cereales y provisión de insumos, la casa fundada por Pablo Naymark, en sociedad con Mauricio Minuchin y Bernardo Tolcachier, contribuyó a afianzar la producción zonal retomando en arrendamiento y colonizando con arrendatarios 12.000 hectáreas, parte de una gran estancia en el quinto distrito, y "La Emilia", en el distrito Moreyra. Además, en 1928 incorporaron a su explotación la primera cosechadora Walvin con plataforma sinfín que llegó a la zona.

Feliciano Resnitzky llegó en los primeros tiempos y se inició con una modesta fábrica de soda integrando Minuchin Najenson y Cia, con Marcos Minuchin y otros, empresa comercial y cerealera que hasta el presente continúa sus actividades. En 1948 decidió fundar Ingassal S.R.L.- Ingenio Arroceros San Salvador, el primer ingenio arroceros con el que se inició la elaboración del arroz y que constituye desde varios años la principal fuente de trabajo de la zona.

A esta empresa industrial se sumaron más tarde otros colonos e hijos de colonos: Presman y Schmukler en 1964; y más tarde Saul Golden y Fleisher, Luis Golden y Abraham Onik.

También contribuyeron los judíos de San Salvador en la fundación de la filial local de la Federación Agraria Argentina y del Centro Juventud Agraria "Bernardino C. Horne".

⁷⁴ La Semana, Edición Centenario de San Salvador, diciembre 1989, p.45

En el desarrollo de la educación, participaron en comisiones para la creación de escuelas y colegios, como la Especial Nº 9 y el Instituto Secundario Privado "Francisco Ramírez", transformada en Escuela Provincial de Comercio F.R, del cual Silom Meresman fue su primer rector.

También los judíos se destacaron por su participación cívica en espacios públicos de la villa. La participación en la Junta de Fomento creada en 1913 fue ininterrumpida. Es de destacar que en años previos, cuando hubo que reemplazar al primer Comisario y Juez de Paz, el gobierno había provisto el último cargo en 1891 en la persona de Abraham Gilbert, cuyo nombre es judío.⁷⁵ Sin embargo, no hay referencia alguna a que haya sido un judío vecino en la colonia; sólo se menciona en 1894 a los colonos de la J.C.A., cuando el administrador de San Salvador, Coronel Marín, propuso como Comisario - Juez de Paz a Concepción Pintos, *"respetable vecino de Arroyo Grande que es ahora vecino de la Colonia, pues ha comprado una chacra y está de mudanza, tan pronto se iban los judíos del campo de Urquiza, lindero al nuestro"*⁷⁶

La jurisdicción de la Junta de Fomento abarcaba la Villa, la estación del Ferrocarril Entre Ríos y parte de la colonia, con un total de cuatro leguas cuadradas. El Poder Ejecutivo Provincial designó como primeros miembros de la nueva Junta de Fomento a: Zoilo Escudero, Pablo Naymark, Juan Continanza, Eustaquio Tejera, Antonio Gallo y Adolfo Stubrin. Dos judíos sobre un total de seis miembros.

La corporación municipal siguió funcionando como Junta de Fomento hasta 1935, año en que fue declarada Municipalidad de segunda categoría, y en 1957 pasó a ser de primera categoría. En ese año el censo levantado arrojó la cifra de 5.105 habitantes en San Salvador.

⁷⁵ Heriberto Pezzarini, op.cit. p.47

⁷⁶ Heriberto Pezzarini, op. cit., p.46

En sucesivos períodos de la Junta de Fomento y luego del Concejo Deliberante, hasta 1958, fueron miembros los vecinos judíos Pascual Minuchin, Benjamin Rivelis, Bernardo Grimberg, Moisés Hornes, Enrique Jampolski, Emilio Galperin, Mauricio Minuchin, Isaac Stizman, Miguel Revsin, Bernardo Dikinstein, Elias Suen, Jacobo Vinocur, Marcos Minuchin, Simon Goldman, A.Z.Hochman, Luis Fumberg, Bernardo Lew, Abraham Pomerntz, Manuel Aizicovich, Dr. Isaac Lejtman y Abraham Corinfeld.

De los descendientes de la comunidad judía de San Salvador que llegaron a ocupar cargos públicos de importancia a nivel nacional, se destacaron Dr. Zenon Goldstraj, Diputado Nacional, y su hermano Manuel, médico y abogado, que fue Secretario del presidente de la Nación Marcelo T. de Alvear en 1928.

A la vocación de servicio cívico por las causas regionales y nacionales se sumó el abnegado voluntarismo por las causas internacionales de algunos ciudadanos judíos de San Salvador. Así, San Salvador estuvo representada con un voluntario que luchó junto a los aliados en la Segunda Guerra Mundial, Kune Grimberg, quien a los 20 años se embarcó en 1941 desde Montevideo para incorporarse a las tropas de la Francia Libre del General De Gaulle en la lucha antinazi. Regresó en 1945 y fue recibido con alegría en la estación de ferrocarril local.

Otro caso similar es el de Rogelio Minuchin, quién luchó por la causa del Estado de Israel y se afincó en la tierra de sus antepasados, donde es Profesor de Estudios Regionales en la Universidad Bar Ilan.

En las crónicas históricas de San Salvador, surge que también médicos judíos fueron pioneros en la asistencia de salud pública muchos años antes que en la villa se fundara la Sociedad Beneficencia y el Hospital San Miguel en 1918.

De acuerdo a ciertas fuentes periodísticas de Concordia , el primer médico que residió en San Salvador habría sido el Dr. Juan Manasse. Sin embargo, en 1913 el Poder Ejecutivo Provincial habría autorizado al Dr. Salvador Aguerre a ejercer la medicina en la villa y habría retirado la autorización al Dr. Menasse, a quien sólo se lo autorizó como médico en la colonia Berro de la J.C.A., pero con residencia en San Salvador.⁷⁷

Recién en 1926 la Sociedad de Beneficencia inauguró la Sala de Primeros Auxilios de San Salvador, y fue nombrado como su primer Director al Dr. Isaac Lejman, oriundo de la colonia de la J.C.A..

En 1941, de un total de 5 médicos en San Salvador, 2 eran judíos , y 3 dentistas sobre un total de 4 , mientras que los 3 farmacéuticos del pueblo eran todos judíos.

La libertad de cultos, a pesar de la mayoría católica, se respetó en San Salvador. El culto católico fue practicado primeramente en la capilla de El Salvador dentro de un salón que la familia Díaz Velez facilitó para tal fin, con el apoyo de los sacerdotes que venían desde Villa Elisa. Recién en 1932 se inauguró la iglesia Santa Teresita, designándose como primer cura párroco al Reberendo Padre Miguel Bel Gamero.

Pero el templo más antiguo construído en la villa no era del culto católico sino pertenecía a la Iglesia Congregacional Evangélica Argentina, establecida en 1928.

⁷⁷ El Litoral, de Concordia, 22 marzo y 4 abril 1913, citados por Pezzarini, op.cit, p.72

El culto judío se realizaba primero en un galpón que servía de sinagoga, hasta la creación de la Asociación Israelita Unificada Barón Hirsch, con fines de culto y educación en 1930.

En 1941 funcionaba una sinagoga y escuela hebrea, tenía 60 socios y gozaba de personería jurídica otorgada por el Gobierno de la Provincia de Entre Ríos.

La Sociedad Chevra Kadisha , fue fundada en 1935 sobre un terreno donado por el fundador y dueño de la mayoría de los lotes del pueblo, el citado Coronel Malarin. Hasta el referido año los judíos de San Salvador se servían del cementerio de la colonia López Berro, pero luego de desavenencias entre las dos colectividades, decidieron fundar cementerio propio.

IX.1.1. Los judíos en la reconversión productiva de San Salvador

Pero no sólo fue importante el aporte de los judíos a la urbanización de San Salvador, sino también al desarrollo de la explotación del arroz, la principal riqueza de la zona.

Cabe destacar que fueron descendientes de inmigrantes los pioneros de la explotación del arroz en la zona. La figura central gira en torno de Felix Mauricio Bourren Mayer, nacido en Villa Elisa y radicado después en San Salvador.

La siembra de las primeras semillas de arroz Blue Rose en 1933, se hizo sobre tierras ubicadas en la margen izquierda del Arroyo Grande, jurisdicción actual de General Campos; era la primera experiencia en todo Entre Ríos. Primero se ensayó la siembra del arroz en una estancia en la provincia de Corrientes de propiedad de un criollo - inglés, con arroz traído de contrabando desde Brasil, y contó con asistencia técnica de un experto japonés; Bourren Mayer fue requerido

para cosechar el arroz correntino con máquina cosechadora de cereales. Luego adaptó la siembra del arroz en la zona de Arroyo Grande con extraordinario rendimiento.

En 1939 instaló molino arrocero propio en Concordia, donde trabajó con la producción conjunta de cuatro arroceros de la zona. Lo siguieron en la producción arrocería la sociedad integrada por descendientes de inmigrantes Francisco Cettour y Juan Coali y Juan Eberle, y otros pioneros que ayudaron a transformar a San Salvador en la **capital nacional del arroz**.⁷⁸

A partir de entonces, Entre Ríos dejó de ser considerada zona marginal o sub-marginal debido a la supuesta inadaptabilidad de las variedades de arroz al suelo provincial. Muy rápidamente fue colocada como primera productora como consecuencia de la obtención de variedades aptas para el tipo de suelo, con lo cual pasó a obtener los rindes más altos del país.

Ya para 1944 Entre Ríos alcanzaba el segundo puesto, con una producción de 40.000 toneladas, una superficie estimada en 1.000 hectáreas y un rendimiento promedio de 42 quintales por hectárea. En 1958 la producción arrocería ascendió a 87.000 toneladas y para 1965, ya en su condición de primera productora, Entre Ríos superaba las 140.000 toneladas, con un rinde de más de 50 quintales por hectárea.⁷⁹

En los albores mismos de la iniciación del cultivo, en los años 40, algunos colonos judíos fueron pioneros del arroz. Estos estaban ubicados sobre las costas del arroyo Villaguay en la colonia López Berro.

⁷⁸ Heriberto Pezzarini, op.cit. p.7-10

⁷⁹ Protagonista. Síntesis Informativa sobre Entre Ríos, 1966-1972, Periodo del Gobernador Brigadier Favre, pp.85-86

Las primeras siembras fueron realizadas por Samuel Vinacur, José Schmukler y Abraham Liscovsky, utilizando herramientas precarias, regando con perforaciones construídas sobre el mismo curso o utilizando su agua. Era la etapa inicial de la cosecha a mano con hoces, donde la máquina trilladora quedaba fija fuera de la chacra y hasta allí se traían las gavillas en trineos tirados por caballos y luego el producto obtenido era secado sobre tablas al calor del sol.

De esta etapa de pioneros recuerdan una anécdota algunos de sus descendientes. Ellos solían traer de Bompland, Corrientes, cuadrillas de cosecheros para levantar sus arroceras. Estaban formadas por diez hombres al mando de un capataz de apellido Berón; llegaban en febrero para la cosecha y al terminar su trabajo volvían al norte. Pasaron los años y al incorporarse la cosechadora automotriz con gomas palas, se abandonó el método manual y sólo aisladamente se ocuparon esas cuadrillas; pero dos correntinos de apellidos Velázquez y Monzón decidieron arraigarse en la colonia para siempre viviendo con familias judías pioneras que le dieron su afecto, como un símbolo viviente de esa etapa inicial, dura y difícil, del cultivo del arroz.

Feliciano Resnitzky y A.Z. Hochman eran los socios de INGASSAL S.R.L (Ingenio Arrocerero San Salvador) que fue el primer molino arrocerero establecido en la zona, en un terreno comprado al fundador del pueblo, Coronel Malarin

El cooperativismo agrario ocupó también en San Salvador a varios judíos, Jacobo Vinacur y Bernardo Steingart y otros, quienes fundaron la Cooperativa “Defensa Agraria” trabajando junto a Juan Lovatto y Roberto Malarin. Sin embargo, la cooperativa tuvo que liquidarse al poco tiempo debido a una grave crisis, pero en su local continuó sus actividades una sucursal de la Cooperativa Fondo Comunal de Domínguez.

En marzo 1952 se creó la Cooperativa Arrocería de San Salvador Ltda. conformada por un grupo de no más de 40 productores, aportando cada uno \$ 5.000 en acciones. Entre ellos participaron varios judíos, como Samuel Grinman y Jorge Ingleson.

A partir de 1957 a 1978, se desempeñó durante 19 años al frente de la Gerencia de la Cooperativa don Samuel Kaplan, oriundo de la colonia. Pocos años después la Cooperativa no sólo marcó rumbos en el cooperativismo de Entre Ríos, sino que se transformó en la más importante de su índole en el país, llegando a tener 180 socios en 1989.

Un indicador elocuente de la expansión de la cooperativa lo muestra la evolución del acopio del arroz: en la cosecha 1951/52 acopio 6.906.049 Kgs. y en 1968/9 llegó a 26.959.830 Kgs.

En diferentes etapas de su gestión logró exportar arroz a países tan variados como Checoslovaquia, Israel, Chile, Corea del Sur, Iran, etc., sin descuidar el mercado interno. En 1982 alquiló los silos que en Villaguay poseía la Junta Nacional de Granos para adquirirlos definitivamente en 1985. La Cooperativa amplió sus actividades, ya que no sólo compra, elabora y comercializa el arroz, sino que también acopio trigo, lino, girasol, maíz y soja.

El boom de la cuenca arrocería en San Salvador influyó profundamente en la segunda generación hija de colonos judíos. Demográficamente, la ciudad descendió de 5.854 habitantes en 1941 a 3.598 en 1948, pero el boom arrocerío ayudó a que la población creciera a ritmo sostenido, llegando a tener 4.269 habitantes en 1954 y 4.614 en 1961. Sin embargo, las 80 familias judías censadas en 1941 continuaron decreciendo, pero el reducido número que permaneció en los años 60 transformó su perfil productivo.

La zona presenta características insólitas en otras áreas de colonización de la J.C.A. Desde los años 60, hijos de colonos deciden pasar a la cultivar arroz y su elaboración industrial, combinado con una explotación mixta ganadera.

Un ejemplo representativo de este fenómeno de reconversión productiva lo ofrece el testimonio de Pascual Rivelis, nacido en colonia Berro, donde se colonizaron sus abuelos paternos y maternos. Los abuelos materno, Presman vivieron en la colonia López - Berro hasta la década del 50, que se trasladaron a San Salvador por razones de salud. Su hijo Adolfo continuó trabajando la chacra hasta la década del 70.

La familia paterna de Rivelis se colonizó en 1906, luego de una primera etapa en Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires.

La unidad económica era de 160 Hectáreas para toda la familia. Sobrevivieron a la gran crisis después de la Primera Guerra Mundial, pero no pudieron afrontar la crisis del '29. El padre de Rivelis junto a sus hermanos trabajaron hasta 500 Hectáreas, 170 Hectáreas de la J.C.A. y las agregadas fueron en arriendo. Debido a las deudas, se remató el campo de la J.C.A. en 1933.

Su padre junto a un hermano se dedicó a la venta de hacienda, y de a poco pudieron comprar campos desde la década del '40, dentro y fuera de la colonia. La sociedad llegó a comprar hasta 1000 Hectáreas.

Al negocio de la hacienda lo administraban desde San Salvador y luego desde Concordia a donde se mudaron para posibilitar que sus hijos estudiaran en el colegio secundario.

Pascual Rivelis siempre vivió en el campo, estudió en un colegio secundario de Concordia, y los fines de semana regresaba a la chacra paterna. Al regresar

como bachiller se instaló en la chacra, y permaneció aún después de contraer matrimonio. Debido a los hijos en edad escolar y al deseo de su esposa de ejercer la docencia, se mudó con la familia a San Salvador, desde donde atiende diariamente el campo.

Su preocupación ruralista y cooperativa era inseparable de su actividad como productor rural. Desde su adolescencia participó en el movimiento Tribuna Ruralista con la finalidad de unir a los pequeños y medianos productores para defender sus intereses desde la zona de Chajarí hasta el Departamento Colón.

Se constituyó un Consejo de Campesinos del cual fue Secretario General. Ese movimiento se transformó en 1960 en partido político, Partido Social Agrario, en el cual fue candidato a diputado; otros judíos participaron, como Dr. Lázaro Leibovich. El partido estaba inspirado en las ideas de Bernardino Horne.

Luego de esa frustrada experiencia política, Pascual Rivelis fue activista de la Federación Agraria Argentina, (FAA) y fundó la filial San Salvador de la cual fue Presidente varios años. Participó en la creación de filiales en Concordia, Villaguay, Federal, en estrecho contacto con el Consejo Central de la Federación Agraria Argentina (F.A.A.). A partir de 1970 representó a la FAA en el Directorio de CAP Yuquerí S.A. próximo a Concordia y durante el gobierno del Dr. Sergio Montiel fue Asesor Agrario de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Entre Ríos.⁸⁰

IX. 2. Etapas de la reconversión productiva entre colonos de la J.C.A. y sus descendientes

⁸⁰ Entrevista a Pascual Rivelis, San Salvador, setiembre 1996

El primer paso de la reconversión productiva fue la explotación ganadera en vez del monocultivo agrícola, lo cual exigía aumentar la superficie de la unidad económica, ya que las chacras de la J.C.A. no excedían las 170 a 200 Hectáreas.

A partir de los años '40, y beneficiados por el proceso inflacionario, algunos colonos pagaron las deudas hipotecarias a la J.C.A. y se hicieron propietarios. Algunos vendieron sus campos, y otros comenzaron a comprar más extensiones para diversificar la explotación agrícola ganadera, ya que los rindes eran mucho más altos que el sistema de monocultivo con cereales.

Esta reconversión la emprendieron especialmente los hijos de aquellos primeros colonos que perdieron sus campos y que percibieron nuevas posibilidades en la explotación rural, como la ganadería y el cultivo del arroz. A partir de los años '40, reemplazaron las azarosas cosechas del lino y trigo por arroz.

La ganadería había sido introducida en las colonias años antes, aún en lotes chicos, donde los colonos sembraban menos para hacerse de algún lote de ganado. Sin embargo, subsistían con la agricultura familiar, vivían de la chacra, la huerta y con un poco de avicultura se abastecían de comestible para todo el año. La situación del chacarero cambiaría más tarde cuando surgió la avicultura industrial.

Conforme al testimonio de la familia Rivelis, la deserción del campo ocurre en una época signada por los siguientes procesos demográficos-económicos simultáneos: 1) los colonos compraban sus campos impulsados por la política de la J.C.A. de conceder títulos definitivos, durante el primer gobierno peronista, después de cancelar las deudas que la inflación reducía a valores insignificantes; 3) era muy tentador especular con la venta a precios muchos más altos de esos campos adquiridos a precios deflacionados; 4) la agricultura familiar entró en una etapa de agotamiento y comenzó a ser reemplazada por la ganadería y en avicultura industrial; 5) el nuevo sistema de explotación, así como el desarrollo del cultivo del

arroz, exigían más superficie de campo que la tradicional unidad económica de la chacra; 6) también tuvo lugar el despoblamiento de las colonias en una época en que las nuevas explotaciones agropecuarias podían ser administradas desde los pueblos con mucho más comodidad y holgura que en las estrechas líneas de chacras, sin agua corriente, sin luz eléctrica, sin caminos, sin los servicios más elementales de la vida urbana al que era posible acceder en los pueblos adyacentes .

El éxodo a los pueblos se produce por factores económicos y también sociales, como una respuesta al viejo sistema de líneas de chacras. El agravante social del sistema de líneas de chacras de la J.C.A., según este testimonio familiar, consistía en el aislamiento casi absoluto en que se encontraban los colonos cuando sus vecinos de línea empezaron a abandonar el campo.

A diferencia de los ruso - alemanes que vivían todos juntos en aldeas y trabajaban sus chacras más o menos alejadas, los colonos judíos trabajaban y residían en líneas de chacras , 4 o 5 vecinos uno al lado y enfrente de otros a lo largo del camino. El aislamiento y la inseguridad ante los ataques y robos de gauchos pendencieros eran mayores en los campos de judíos que entre los ruso - alemanes.

En la zona de San Salvador el negocio de invernadero ganado, que compraban los hijos de los chacareros judíos, permitió los primeros ahorros y una acumulación de capital que financió la expansión de la explotación del arroz. A partir de los años '60, entonces, la explotación del arroz y la ganadería se convirtieron en la explotación típica de San Salvador. La compra de ganado e invernada exigía, a su vez, praderizar, hacer pasturas en extensiones de campo cada vez más grandes, y alimentar a la hacienda con subproductos del arroz con un manejo más intensivo de la explotación ganadera, a través de cosechas forrajeras y el asesoramiento técnico de ingenieros agrónomos para un mayor rendimiento de las praderas.

El objetivo era comprar hacienda, invernar y vender y volver a comprar. Las ganancias de ese negocio se invirtieron en la explotación del arroz, que demandan cada vez más capital.

La reconversión de ex colonos y sus hijos a la explotación del arroz en San Salvador y Clara comprendió diversas etapas: primero la siembra de arroz en campos propios y en arrendamiento (promedio 300-500 hectáreas); luego, la construcción de plantas de secado de flujo continuo; finalmente, la elaboración del arroz a través de molinos propios.

Algunos productores arroceros que integraron el ciclo completo de la industria arrocera, muchos hijos de colonos se iniciaron en cultivos en parcelas no mayores a 30 hectáreas. Esta actividad se inició en la zona, a fines de los años '50.

Algunos son propietarios de campos afectados a la explotación arrocera en San Salvador, y como así también del más grande molino de la región. Tienen producción propia, hacen acopio de granos y manejan sus ventas.

Otros medianos productores y también hijos de colonos, se iniciaron a comienzo de los años '60, a través de una sociedad que se benefició de la línea de créditos baratos a cinco años que ofrecía el Banco Interamericano de Desarrollo. Arrendaron tierras en campos de colonos judíos de la zona de Clara que antes la destinaban a la ganadería.

La penetración en la zona de los grandes molinos arroceros del país, (Molinos Río de la Plata, Gallo, ALA) así como de las dificultades para financiar la venta a los consumidores, obligó a varios productores a prestar servicios con su molino a una de esas grandes empresas integrales. Esto introdujo un cambio en la modalidad: ya no se siembra arroz como antes, porque la propia empresa contratista

le suministra el producto para su elaboración en el molino a los efectos de comprarle arroz ya elaborado.

Otros productores reciben adelantos de dinero de firmas exportadoras para que compren arroz , lo elaboren en sus molinos y lo entreguen a término.

Sin embargo, la mayoría de aquellos descendientes de colonos judíos no son molineros, sino siembran campos de arroz.

En el diagnóstico de situación realizado en la zona de San Salvador los datos relevados a fines de 1996 son los siguientes :

- Lugares de compra de tierras aptas tanto para invernadero de hacienda como para la siembra del arroz, desde Los Charras, sur de la Provincia de Corrientes y San Salvador y toda la zona de influencia, hasta General Campos, Provincia de Entre Ríos, en donde se registraron los siguientes datos.

- 13 productores de arroz, hijos de colonos judíos de la zona.

- Total superficie de siembra del arroz: 3.610 hectáreas.

- Total superficie destinada a la explotación ganadera - arrocera: 8.700 hectáreas.

La diferencia en superficie surge entre el total de hectáreas de campos sembrados de arroz que se “agotan” cada dos años aproximadamente, y el total de campos en los que se alternan praderas forrajeras para hacienda y cultivo del arroz.

Las tierras son de menor valor para la agricultura cerealera y de mayor extensión en superficie. Las napas de agua subterránea se encuentran a 95-105

metros de profundidad, mientras que en la provincia de Corrientes se utiliza el agua de represas y de los esteros, según la zona.

Productores ganaderos

Descendientes de colonos judíos que se dedican a ganadería:

San Salvador	1 productor	1,000 hectáreas
Ubajay	1 productor	1.000 hectáreas
Pedral	2 productores	1.600 hectáreas (800 cada uno)

Superficie de explotación de ganadería

- En la zona de San Salvador, la superficie destinada a ganadería explotada por descendientes de colonos judíos llega a las 4.000 hectáreas.

-En el sur de la Provincia de Corrientes hasta Los Charrúas, Departamento Concordia, Provincia de Entre Ríos, un grupo reducido de descendientes de colonos de la zona de San Salvador compraron campos para la cría e invernadero de ganado, cuya superficie aproximada es 10.000 hectáreas.

Este grupo de propietarios de campos se compone de:

3 productores arroceros

7 productores ganaderos

Estos productores ganaderos arriendan los campos y residen en ciudades de la Provincia (Concordia, Villaguay)

- Explotación mixta arroz - ganadería

San Salvador 5 productores propietarios
 6 productores que arriendan campos

General Campos 4 productores que arriendan campos

Villa Clara 4 productores (3.800 hectáreas explotación
 mixta, 1.300 hectáreas de arroz)

Villa Domínguez
y Sajaroff 1000 hectáreas

Basavilbaso 1000 hectáreas

Villaguay 1000 hectáreas
Colonia San Antonio
y Pueblo Cazés 1000 hectáreas

Desde el punto de vista generacional, resulta significativo que la cuarta generación descendiente de los colonos judíos de la zona, una vez terminados sus estudios universitarios, compran campos como inversión y se dedican a la explotación mixta del arroz en zonas de Clara, Domínguez, San Salvador y Villaguay . Esas explotaciones mixtas son administradas desde los lugares urbanos de residencia de esta cuarta generación.

IX. 3. El caso de Colonia Cohen Oungre

Según informes de la J.C.A., desde el año 1925 hasta fines de 1946 fueron colonizados 225 colonos en lotes de Cohen Oungre. Durante ese lapso un total de 96 colonos abandonaron los campos. Al 31 de diciembre de 1946 trabajaban sus chacras 129 colonos, constituyendo el índice de abandono un 57,3%.

Discriminados por nacionalidad, de los 78 colonos oriundos de Alemania que llegaron a Cohen Oungre desde 1937, hubo 29 que colonos abandonaron los campos ascendiendo a un 37%, mientras el porcentaje de los abandonos de origen ruso o nativos fue del 46% hasta fines de 1946.

La superficie original sobre la cual se asentaron los nuevos colonos fue de 10.069 hectáreas. Pero luego de los ensanches definidos que cubrieron 2.411 hectáreas, sumados a la superficie de 2.023 hectáreas arrendadas provisoriamente a algunos colonos, la superficie ocupada totalizaba las 14.503 hectáreas.

El promedio de tierras que recibió cada colono al momento de su instalación fue de 78 hectáreas, pero al 31 de diciembre 1946 se incrementó en 112 hectáreas promedio.

En las colonias nuevas de Cohen - Oungre, se creó primeramente una institución de carácter social y deportiva que contaba en sus comienzos con 120 socios. La J.C.A. compró luego un solar en el pueblo destinado a la sociedad juvenil y construyó también un salón (con proyección de cine) y Casa del Colono. La Sociedad a cargo del Cementerio Chevra Kedusha, reunía 129 socios.

Funcionaban 5 bibliotecas como centros culturales desperdigadas en el área de la colonia: Biblioteca Infantil, Biblioteca D.F.Sarmiento, Biblioteca Barón Hirsch,

Biblioteca Popular, Biblioteca L.Cohen que reunían 110 socios y más de 1000 libros. Además funcionaba el Centro Cultural D.F.Sarmineto, independiente de la biblioteca, y 3 sociedades de beneficencia.

También funcionaba una escuela hebrea con los Cursos Religiosos Israelitas en La Gama, además de los cursos en español que llegaban hasta cuarto grado, fiscalizado por el Consejo de Educación.

La J.C.A. , a pedido de los colonos, aprobó la Organización Pro-Vínculo de las Colonias judías con Paraná y la instalación de una Casa del Colono en Paraná. Era la expresión del estrecho vínculo con familiares de colonos que residían en la capital de la Provincia.⁸¹

Cuadro N° 51 **Evolución del número de colonos instalados en chacras de Cohen Oungre 1932-1947**

Año	Colonos	Año	Colonos	Año	Colonos	Año	Colonos
1932	100	1936	114	1940	174	1944	148
1933	103	1937	136	1941	167	1945	138
1934	98	1938	145	1942	161	1946	129
1935	103	1939	168	1943	151	1947	116

El incremento mayor se debió al ingreso de refugiados alemanes desde 1937 a 1941, declinando la población por abandonos, especialmente luego de 1944. En 1945 había 138 colonos y 153 familias: al cabo de un año, se redujo a 129 colonos y 143 familias, y la población rural judía bajó de 547 a 490 habitantes.

La magnitud de la despoblación de la colonia se percibe mucho más gravemente si se analiza la evolución de la población total rural:

⁸¹ Informe J.C.A. Colonia Cohen-Oungre, 1946, p.6 cuadro 21

Año	Habitantes	Año	Habitantes	Año	Habitantes
1940	820	1943	643	1946	490
1941	766	1944	597	1947	449
1942	693	1945	547	1953	326

La tendencia decreciente continuaba durante los años siguientes. En 1953 la colonia contaba con 112 colonos, y vivían en las chacras 104 familias, con un total de 326 judíos. El total de población rural no judía de la Colonia era de 81 familias, con 365 miembros.

En el pueblo de Alcaráz en ese año vivían 25 familias, que representaron 101 habitantes. El total de la población israelita rural y urbana de la colonia sumaba 129 familias y 427 pobladores.

El informe de la J.C.A. suministra valiosa información sobre la distribución espacial de los productores. En 1953, de un total de 112 colonos, 96 residían con sus familias y explotaban personalmente sus chacras. Nueve colonos residían con sus familias en Alcaráz pero explotaban personalmente las chacras.

Dos colonos vivían en Buenos Aires y hermanos residentes en la colonia atendían sus campos y otros dos colonos que vivían en Paraná y Buenos Aires arrendaron sus campos a colonos vecinos de las chacras. Un solo colono vendió totalmente las 226 hectáreas a otro colono no israelita de la zona.

La modalidad predominante, era la residencia y el trabajo personal en las chacras, seguido por la explotación personal aunque residieran en el pueblo cercano. Un sólo caso de venta total de la chacra se registró, mientras que el arrendamiento a terceros empezaba a constituir una nueva modalidad que acompañaba al abandono físico del campo.

Clasificados por títulos de propiedad, de los 112 colonos en 1953, 105 eran propietarios con hipotecas y sólo 7 poseían títulos definitivos, los cuales entraban en

la categoría de "emancipados". En 1946 no había ningún colono emancipado: los 129 colonos eran arrendatarios. Un año después, en 1947 se registró el primer colono emancipado con título definitivo de propiedad y 13 colonos recibieron títulos con gravamen hipotecario.

El informe de la J.C.A. para ese año muestra que otros 20 colonos eran candidatos para recibir títulos hipotecarios y sus chacras fueron mensuradas a tal efecto. También en ese año se efectuaron todos los ensanches prometidos a las chacras de colonos en base a tierras de reservas de la J.C.A. Esas concesiones de la Empresa, tanto a nivel del otorgamiento de títulos como los ensanches, fueron el resultado de presiones de la Cooperativa local, de la Fraternidad Agraria, así como de la decidida oposición y hasta rebelión de un grupo de colonos contra la política conservadora de la J.C.A.

Desde éste punto de vista, en 1953 se verifica un paso adelante en el camino a la consolidación, tal como llamaba la J.C.A. al plan de estabilización de la colonia. Casi todos los colonos arrendatarios ocupaban lotes grandes en 1946, pero no había ninguno en la categoría de "promesa de venta", ni tampoco colonos con títulos hipotecarios.

Siete años después, el plan de consolidación económica de la colonia se correspondía con la transformación de arrendatarios en propietarios hipotecarios y con títulos definitivos.

¿ Cuáles fueron las razones explícitas del abandono de los doce colonos de Cohen Oungre en 1946 ? Del informe de la J.C.A. se deduce que sólo cuatro colonos abandonaron los campos, desanimados por los fracasos de las cosechas, la plaga de langostas y las dificultades climáticas. Otros cuatro fueron llamados por sus parientes en los Estados Unidos; dos colonos ancianos, no podían trabajar solos y siguieron a sus hijos a las ciudades y otros dos se trasladaron por razones de salud

familiar. Ese mismo año, se instalaron en la colonia tres colonos nuevos, hijos de colonos de esa misma colonia.

La situación general de la agricultura de la colonia era definida como desfavorable, pero inmediatamente señalaba el informe de 1946, que los colonos se defendían bien con los productos de granjas, y era incomparablemente mejor que la situación de otros colonos de la zona. Patrimonialmente el informe muestra que aumentó el capital invertido en hacienda concomitante con el aumento de la superficie para pastoreo. En cambio, no aumentó el capital invertido en aves. El beneficio económico del año agrícola fue atribuido al aumento de la cosecha de cereales y lino, la producción lechera y avícola.

El informe habla de un plan de consolidación de la colonia. Dos estrategias se perfilan: 1) gestión ante las instancias oficiales de la Provincia para ayudar a vencer dificultades; 2) innovaciones técnicas originadas de iniciativas propias de la colonia.

Entre las primeras, la administración de la J.C.A. tomó parte en la comisión oficial de la "Distribución de la semilla" del Banco de la Nación Argentina para que los colonos reciban la semilla a tiempo. También intercedió ante el Banco de Entre Ríos a los efectos de conceder créditos para la compra de vacas lecheras a aquellos colonos que aún no tuvieran suficiente hacienda.

Entre las iniciativas técnicas de la administración de la J.C.A., se destaca la introducción de la semilla de girasol, "Saratov", obtenida a través del Departamento Agrícola Ganadero. La Administración de la J.C.A. instaló una chacra propia experimental y ensayó con semillas especiales para la siembra de pastos mejorados. La experimentación con la variedad Rhodes-Grass dio el mejor resultado por la facilidad de su siembra, el rendimiento y resistencia contra la langosta.

En 1947 se consiguió cosechar semillas propias y les fue entregada a algunos colonos. Esa tarea fue realizada en colaboración con la Cooperativa local, la cual solicitó la fiscalización de entidades oficiales.

También se trabajó en la selección de kafir rojo, con óptimos resultados y en la plantación en el vivero de la colonia de la variedad sauce-álamo con la que logró alcanzar una altura de 4 metros, con el objeto de proveer estacas para los colonos.

En esa línea de experimentación, la administración de la J.C.A. introdujo exitosamente la aplicación intramuscular del antídoto contra el envenenamiento con sorgos de los animales vacunos.

También se preocupó la administración en enviar más de 50 muestras de sangre y otros órganos al laboratorio Rosenbusch de Buenos Aires para su análisis y diagnóstico de enfermedades de hacienda y aves.

La J.C.A. adoptó masivamente el Hechacloruro de Benzeno recomendado por las autoridades de Agricultura para combatir la langosta, aunque tuvo reservas para recomendar a sus colonos el uso del Gamatox para combatir la garrapata en los animales, por los efectos de pérdida de inmunidad contra la Plasmosis.

Mas aún, la J.C.A. hizo circular un libro de veterinaria especialmente preparado para uso de los colonos con el objeto de facilitarles el reconocimiento y tratamiento de enfermedades. Es de destacar que en la preparación de este manual participaron varios colonos con conocimientos de veterinaria.

Por iniciativa de la J.C.A., en 1946, la colonia fue el primer lugar en donde se efectuó la vacunación de hacienda contra la aftosa, con resultados muy halagueños. En el informe de la Compañía colonizadora de 1947 se afirma con

orgullo que, a consecuencia de la introducción de la vacuna antiaftosa, "esa enfermedad ya no significa más un peligro para los colonos de esta colonia" ⁸²

La J.C.A. se encargó de obtener toros holandeses de raza, aclimatarlos en la zona y luego venderlos a sus colonos.

La inversión y cuidado técnico agrícola se manifestó en distinciones publicas obtenidas por algunos productores.

Así, la Colonia participó en la Exposición de la Asociación de Criaderos de Aves en Paraná, donde un colono obtuvo el Primer Premio en girasol y otro en maíz; así como cuatro colonos obtuvieron sendos Segundos Premios en miel, caña dulce, kafir y maíz.

Estos son algunos indicadores de la expansión y consolidación agrícola ganadera. 1946-1953

Cuadro N° 52 **Superficie de cultivos entre 1946 y 1953**

Producto	1946	1953
Trigo	715	3.687
Lino	1.080	588
Avena	459	767
Caña	16	764
Cebada	6	1.460
Maíz	1.380	122
Sudan	350	-
Sorgo	150	-

El informe consigna una disminución para 1946 de la superficie sembrada de trigo y lino a causa de los fracasos reiterados de cosechas anteriores por adversidades climáticas y plagas. En cambio, resistió a esos factores negativos el cultivo de maíz y sorgo.

Cuadro N° 53 **Hacienda y aves de corral (1946 y 1953)**

Animales	1946	1953
Bovinos	6.867	8.275
Equinos	1.997	2.515
Ovinos	2.3438	305
Gallinas	45.175	295.000
Gansos	44	1.275
Patos	245	1200
Pavos	120	1.700

El informe recuerda que el aumento de bovinos repuntó después de años de mermas a causa de ventas intensas de ejercicios pasados. El aumento del valor total de la hacienda en 1953 no sólo se debió al crecimiento del stock, sino al aumento del precio de la carne. En cambio, los ovinos dejaron de ser explotados en la colonia, en parte debido al alto costo del valor de los alambrados, y al hecho que las chacras estaban ocupadas por hacienda vacuna y grandes extensiones de sembradíos.

Cuadro N° 54 **Producción de la Industria avícola de Cohen Oungre 1946-1953**

	1946	1953
Aves vendidas	3.200	4.480
Aves consumidas	13.400	11.280
Docenas de huevos	180.115	137.280

En la colonia no existían criaderos de aves, sólo algunos pocos colonos se dedicaban a la cría de aves de raza en 1946. En 1953 un sólo colono explotaba un criadero modelo avícola. La caída de los stock de gallinas se debió a falta de maíz;

⁸² Informe J.C.A. Colonia Cohen-Oungre, 1947, p.3

sin embargo el informe consigna que las ventas de aves constituyó un puntal para las entradas mensuales del colono.

En cuanto a implementos agrícolas para el trabajo se consigna un leve aumento de 1946 a 1953 de arados (143 a 156), sembradoras (de 53 a 64); cosechadoras trilladoras (de 25 a 34). Sin embargo, no aumentó el número de tractores (dos). En 1953 se inventariaron 2 camiones, 2 automóviles y 5 sembradoras de maíz.

IX. 3.1. Cooperativa Agrícola Ocavi Ltda.

Fundada en 1933, esta cooperativa agrícola tuvo en los años siguientes un desarrollo favorable, aumentando su número de socios a 139 en 1946 , el cual se redujo a 107 en 1953 a causa del despoblamiento de las colonias judías.

Un indicador de esta situación es el aumento de socios no judíos. En 1946 todos sus socios eran judíos, pero el informe de la J.C.A. para 1953 consignada 22 socios no israelitas junto a los 107 israelitas. Sin embargo, todos los integrantes del Consejo Directivo eran colonos israelitas.

En años de dificultades para la comercialización de cereales, la cooperativa operaba como almacén de ramos generales y cooperativa de consumo.

En 1953 el aporte de capital suscrito por socio se aumentó de \$ 1.200 a \$ 2.400 a los efectos de redimensionar la cooperativa en los planes de consolidación económica de la colonia, que respondió positivamente al

requerimiento de industrialización de la producción, proclamado por la Federación Entrerriana de Cooperativas.

En efecto, la propuesta elevada fue la compra de una fábrica de aceite de lino y montaje de una fábrica de manteca.

Todos los socios de la cooperativa eran colonos. Nueve de los mismos residían en Alcaráz y seis en otras localidades vecinas. Todos los demás residían en sus chacras.

Sin embargo, hacia 1953 ya no funcionaba la Cooperativa tampera "Alcaráz Ltda" creada en 1937. En 1945 esta cooperativa contaba con 178 socios, todos colonos israelitas.

En años previos la leche vendida por los colonos a la cooperativa pasó de 135.566 litros en el ejercicio 1942/43 a 419.804 litros para el ejercicio 1943/44, cayendo a 330.061 litros en el ejercicio 1945/46. Las variaciones del precio de la grasa butiroso y de la caseína constituía el factor principal de los resultados económicos de las operaciones. (El precio término medio por litro de leche subió de \$ 0,034 en 1941 a \$ 0,09 en 1946).

Las fluctuaciones anuales de la entrega de leche a la cremería dependían del estado de las vacas y del pasto, lo que permite observarse en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 55 **Variaciones en la entrega de leche a la cremería**
Período 1943-1947

Año	Cantidad de socios	litros elaborados
1943	129	277.308
1944	148	371.134

1945	138	308.943
1946	129	352.920
1947	116	180.375

El total del consumo de leche de los 129 colonos en 1946 fue de 109.500 litros.

El informe de J.C.A. de 1947 explicaba la disminución por los siguientes factores: a) el buen rendimiento de la avicultura resultó más conveniente que la explotación lechera para la mayoría de los colonos; b) la insuficiencia de mano de obra familiar del colono para la lechería.

Los colonos evitaban contratar peones a causa del Estatuto del Peón y por los temores a los controles que establecían los sindicatos respectivos, conforme a la nueva legislación laboral; c) la desorganización administrativa de la Cooperativa Tampera tuvo efectos negativos en la voluntad de los colonos de entregar leche para la comercialización a través de la cremería.⁸³

En 1953 no se había reanudado la industria lechera en la colonia después que fracasó en años anteriores, ni tampoco se hicieron esfuerzos de la cooperativa para implementar iniciativas. Sólo algunos colonos intentaron transportar por ferrocarril leche a Concordia.

En síntesis, el proceso de despoblamiento de la colonia entre 1940 y 1953 no se produjo por causas económicas. Ya en el informe de 1947, la J.C.A. afirmaba que "La salida de los colonos no se produce porque los colonos se encuentran en una situación económicamente mala. Al contrario, la salida se produce ahora porque los colonos disponen de fondos, pagan todo lo que deben a nosotros y les queda lo

⁸³ Informe J.C.A. 1947. P. 7

suficiente para iniciar un comercio o una industria en la ciudad. Mientras subsista la política del gobierno en favor de las industrias urbanas y en contra de una política agraria sana, la salida de colonos resultará ser inevitable y un síntoma general del agro argentino" ⁸⁴

De las causas de abandono de la colonia, un listado de 11 colonos relevados en el informe de la J.C.A. de 1947, 5 colonos alemanes se habían ido por enfermedad y por carecer de hijos varones que los ayudaran; 4 hijos de colonos antiguos, pero de edad avanzada, se fueron porque sus respectivos hijos abandonaron las chacras por la ciudad; 1 colono alemán abandonó porque decidió re-emigrar a otro país y 1 solo colono alemán abandonó alegando que no pudo continuar trabajando con peones. ⁸⁵

En el informe de 1953, se perfila una situación consolidada de la colonia, que tiene un *modus vivendi* particular, donde le resultaba difícil innovar a la administración de la J.C.A.: "...ya hay hábitos, costumbres y opiniones - justas o no- que configuran la fisonomía étnico-cultural de la colonia" ⁸⁶

A los problemas personales de edad y salud, el Informe agrega la ausencia de voluntad cooperativa entre los colonos para afrontar ciertos desafíos, sea para el uso colectivo de una máquina destroncadora - topadora para extirpar la palma, sea para el condominio de un pozo - bomba entre vecinos.

También se atribuye a la ausencia de ese espíritu colectivo la dificultad de encarar el reagrupamiento de colonos en un sólo centro poblado "alegre y moderno, capaz de consolidar una vida social y cultural", y así detener el despoblamiento. El

⁸⁴ Informe J.C.A. 1947, p.5

⁸⁵ Informe J.C.A. 1947, cuadro N° 2 b

⁸⁶ Informe J.C.A. 1953, p.6

informe es consciente que estos factores "escapan a nuestro control interno", porque "proceden de la interacción de los procesos económicos y sociales generales... y que no están en manos individuales de evitar".

Finalmente, el informe explica que no era rentable adoptar métodos modernos de mecanización avanzados y de profilaxis para predios de 150 hectáreas, como los explotados por sus colonos.⁸⁷

IX. 3.2. Reconversión productiva de la colonia

A partir de los años 60 se destaca esta colonia entre las que retuvieron un número constante de colonos en sus chacras, especialmente de origen alemán. El proceso de salida de los hijos, seguido por sus padres, se verificó al mismo tiempo que la decisión de seguir trabajando los campos desde los pueblos y ciudades, como Paraná. Esa estrategia productiva se basó en la explotación ganadera y agrícola.

Del relevamiento realizado, según nuestros informantes, a fines de 1996 aún había 38 colonos que conservaban las propiedades de sus chacras ampliadas, sobre una superficie de 12.000 hectáreas.

Esa superficie, paradójicamente, es mayor que aquellas 10.080 hectáreas originales que tenía la colonia al momento de su fundación. Un sólo colono propietario supera las 1000 hectáreas, 2 poseen hasta 800 hectáreas, y el grueso poseen propiedades entre 250 y 500 hectáreas. Un sólo colono tiene un lote reducido de 120 hectáreas. Además, existen productores dedicado a monte con animales sobre una superficie de 1000 hectáreas. Varios de los propietarios residen

⁸⁷ Informe J.C.A. 1953, p.6

en Rosario, Paraná, Alcaráz y arriendan sus campos a otros para explotación agropecuaria.

La reconversión agrícola más importante se produjo, en una primera etapa, con el paso de los cultivos de lino y trigo, al cultivo del sorgo; y en una segunda etapa, se lo sustituyó con el cultivo de la soja. Son muy pocas las hectáreas sembradas de maíz y girasol.

Las razones explícitas de esta reconversión fueron los altos costos y los bajos rindes de los primeros cultivos. Pero la nueva explotación agropecuaria alterna la siembra de soja, con praderas forrajeras para el invernadero de ganado.

Un aspecto desconocido en la época de la explotación de las chacras bajo propiedad de la J.C.A., es la creciente tendencia a la asociación entre los productores de la colonia para la compra de maquinarias como cosechadoras modernas en la explotación del cultivo de la soja. Otros las alquilan también en forma cooperativa a los efectos de amortizar deudas de un modo menos oneroso.⁸⁸

X.- Análisis e interpretación de los testimonios orales

Introducción

Las entrevistas forman una parte fundamental de la metodología de historias de vida de esta investigación. El objetivo básico es proveer información cualitativa a partir del rescate de la biografía personal de los colonos, susceptible de enriquecer las fuentes históricas fundamentales editadas e inéditas de la experiencia colonizadora de la Provincia de Entre Ríos.

⁸⁸ Informantes: Moishe y Zemaj Berman, Febrero 1997

Esta información cualitativa que proviene de las experiencias personales, familiares y comunitarias de los entrevistados, ha sido analizada en la presente investigación en los siguientes niveles:

X.1. Del viejo mundo al nuevo mundo en Entre Ríos.

X.2. Vida en el campo.

X.3. Vida familiar y social.

X.4. Vida cultural.

X.5. Vida religiosa

X.6. Convivencia con la sociedad criolla.

X.7. El abandono del campo.

X.8. Identidad entrerriana.

X.1.- El viejo mundo y el nuevo mundo en Entre Ríos

En los momentos en que la historia le asignaba un camino de dolor y sufrimiento a los judíos de Rusia, surgía para ellos la posibilidad salvadora de emigración y radicación en una “Tierra de Promisión”.

La Argentina y sus posibilidades de trabajar y vivir en libertad era una de las puertas de salida de esta opresión. Frente a los Pogroms y persecuciones de los que eran objeto hacia fines del siglo XIX, los judíos de la Europa Oriental tuvieron que encontrar entonces en la emigración una solución salvadora y dignificante. Se vieron obligados a dejar sus casas y buscar un nuevo hogar.

Se trataba por lo general de personas de escasos recursos económicos, de condición social humilde, básicamente artesanos, pescadores, sastres, zapateros y algunos pocos, eran peones en tareas agrícolas.⁸⁹

Las colonias agrícolas argentinas y el apoyo de la Jewish Colonization Association (J.C.A.), empresa colonizadora, jugaron un rol fundamental como posibilidad cierta de solución existencial.

La J.C.A., empresa creada por el Barón Mauricio de Hirsch en 1891, posibilitó la emigración hacia Argentina de miles de judíos provenientes de los países de Europa Oriental, formando una red de colonias y radicando a los emigrantes judíos en las tierras que adquirió para esos fines en la provincia de Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires, La Pampa y Santiago del Estero.

La J.C.A. logró formar en Entre Ríos un conjunto abigarrado de colonias, líneas de chacra y pueblos rurales con colonos judíos desde 1892 a 1940, cubriendo una superficie total de 231.334 hectáreas. Esta colonización, escalonada a lo largo de la línea férrea principal desde Escriña hasta Concordia y otras vías secundarias, se compone de tres conjuntos bien definidos de colonias:

- 1) El conjunto del Corredor Central (Lucienville, Clara y San Antonio).
- 2) El conjunto del Corredor nor-este (Curbelo, Walter Moss, Santa Isabel, Palmar-Yatay)
- 3) El conjunto de colonias nuevas del nor-oeste (Luis Oungre, Leonard Cohen y Avigdor)

A continuación se transcriben varios testimonios que dan cuenta de la situación que se vivía en la Rusia Zarista y la llegada al suelo entrerriano.

“...En los años 80 del siglo XIX mi abuelo Moisés Caplan fue reclutado por el ejército del Zar para cumplir veinte años de servicio militar. La muerte del Zar Alejandro II, por un atentado terrorista desencadenó un torrente de Pogroms y otras formas de persecución ... Para mi abuelo continuar allí equivalía a encontrar la muerte y así es como decidió desertar y jugarse la vida huyendo al Asia central. Atravesó Rusia,

⁸⁹ En la Rusia zarista los judíos tenían prohibido el acceso a la propiedad y al trabajo de la tierra.

Prusia, Persia y llegó hasta Turquía. Estando en Estambul conoció la gesta que estaba iniciando el Barón Mauricio de Hirsch y decidió enrolarse en la empresa. Escribió a sus hermanos que habían quedado en Rusia (eran cinco allí) y se pusieron de acuerdo en emigrar juntos en la primera oportunidad posible, Esta se presentó muy pronto cuando se organizó en Rusia el gran contingente que se embarcó en el vapor Pampa en cuya escala en Estambul subió mi abuelo con su familia ... “

Benedicto Caplan

“... Mi padre era ucraniano. Vino escapado en 1890 porque le tocaba hacer el servicio militar que duraba siete años y entonces decidió venir a la Argentina y mi mamá que estaba embarazada quedó allá. El escapó en un barco escondido en un barril de 200 litros que contenía arenques y así viajó hasta llegar a la Argentina...”

Cecilia Moseinco de Danses

“... Yo nací en Rusia en un pueblito chico que se llamaba Novoicrai en 1902. Mi papá llegó solo a la Argentina en 1904 y dos años después llegamos mi mamá, mi hermanito y yo. Primero estuvimos en Basavilbaso y luego nos trasladamos a Curbelo donde fuimos colonizados...”

María Visnevetzky de Izus

“...Mi padre, Juan Rubinsky llegó de Rusia a los 8 años en el año 1900 y se instaló en la Colonia San Antonio, en Pueblo Cazés. Yo nací allí igual que mis tres hermanos...”

Saúl Rubinsky

“... Yo nací en la Colonia Santa Isabel en 1919, mis padres se casaron en Basavilbaso, en las 1.300 y fueron colonizados en Pedernar. Ellos habían venido de

Rusia, se conocían desde muy jóvenes porque vivían en el mismo barrio, en Besaravia ...”

Adolfo Banchik

En un contexto comparativo entre la inmigración de colonos de fines del siglo pasado, desde Rusia, Polonia y otros países del este europeo, con la de los inmigrantes alemanes de la década, podemos mencionar algunos componentes diferenciadores:

Los judíos que en los años '30 vivían en Alemania, gozaban de los beneficios de los avances tecnológicos, sanitarios y educativos que les brindaba un país con el nivel de desarrollo que éste tenía.

Aquellos que residían en grandes ciudades y eran de niveles medios y altos de la sociedad, habían accedido en algunos casos, hacía ya varias generaciones, a lugares destacados como profesionales, académicos, comerciantes o industriales. En los pueblos más pequeños, a pesar de las limitaciones que el ámbito rural imponía, llevaban una vida conectada con las comodidades y mejoras tecnológicas y culturales.

Frente al creciente avance del nazismo - cuya intensidad y crueldad variaba según la zona - las familias y en muchos casos los jóvenes judíos se ocuparon de buscar y concretar alternativas de emigración.

Una de las pocas disponibles, canalizadas por los centros comunitarios judíos era la de la JCA, que aprovechando la posibilidad que la legislación inmigratoria de la Argentina determinaba en esos años, facilitó visas para las personas que quisieran establecerse en entornos agrícolas.

Las agrupaciones juveniles que funcionaban en Alemania, enmarcadas en el Sionismo o en otras ideologías - como es el caso de Gross Breesen una asociación de tendencia socialista y agrícola -, eran un lugar importante para el reclutamiento de jóvenes dispuestos a emigrar a las colonias. Era ésta una población muy motivada para los sacrificios de la vida pionera y agrícola.

Este proyecto, que tuvo su primera concreción con el grupo que emigra en 1936, inició un reclutamiento y posterior selección de familias para las colonias de Entre Ríos. Para ello estableció criterios de selección y un programa de entrenamiento para los candidatos elegidos.

La experiencia adquirida por la empresa colonizadora en la administración de las colonias, hizo que - según lo que expresa Roberto Schopflocher en su testimonio - los funcionarios de la J.C.A. elaboraron una gama de criterios de selección que intentaron aplicar con cierta rigurosidad.

Algunos de los factores aplicados, tenían especial importancia, como por ejemplo la preeminencia de varones en edad productiva, criterio que como se verá luego se convirtió en una de las causas relevantes de abandono y despoblamiento.

Otro de los criterios considerados en la selección era el de la familiaridad que los candidatos pudieran tener con el agro, pudiendo ello expresarse directamente en el trabajo agrícola, la comercialización de productos o la venta de ganado. Los datos obtenidos a través de los testimonios orales señalan la existencia de ésta característica en la mayoría de ellos.

El testimonio de la Sra. Sichel, nos ilustra sobre la rigidez con que el Señor Bernardo Saphir, administrador de la J.C.A. llegado a Alemania para reclutar a posibles candidatos y acompañante de los colonos del primer contingente, aplicó las normas de selección y ambientación de los inmigrantes.

“Ellos pusieron en todas las comunidades judías los carteles de que todos los judíos que quisieran salvarse del holocausto tenían que reunir ciertos requisitos; y aclaraba que a donde íbamos a ir era un lugar muy precario, en el campo y que seríamos los primeros. El encargado que a nosotros nos tocó uno era muy, hablando en criollo, “chupa medias” de la empresa y quería hacer todo bien. No quiso hacerles gastos a la compañía entonces dijo que podíamos llevar solamente lo más necesario, un contenedor o dos contenedores, y dejar el resto”

Lote Sichel

“... Cuando asumió Hitler en Alemania yo estaba en Austria, sin saber que iba a ser la emigración definitiva. Dejé en el año '32 un piso completamente amoblado en Breslow, lo que hoy siento es mi biblioteca con muchos volúmenes. Yo terminé la Carrera de Ingeniero Agrónomo en 1936.... Por aquel entonces, consideraba a Viena mi segunda patria porque mi padre vivía allí. Fui a verlo y ya me estaban vigilando estrechamente por considerarme enemigo potencial. Uno se daba cuenta el clima que había en esa época en los estados limítrofes con Alemania.... Llegué a la Argentina en 1938.”

Kurt Böhn

Excepto el primer grupo que viajó acompañado por el Sr. Saphir, funcionario de la J.C.A. y luego administrador en Avigdor, los demás contingentes eran recibidos en Buenos Aires, por empleados de la empresa que los ayudaban en los trámites y la estadía en el hotel de Inmigrantes. En muchas de las referencias orales, éstos primeros contactos, fueron motivos de tensiones y nervios, ya que los funcionarios que los recibían les hablaban en idish, idioma que no les era tan fácil de comprender.

“ Y llegamos al puerto de Buenos Aires. Ahí nos estaban esperando ... Había dos personas de la J.C.A. que hablaban en castellano y en idish. Y ahí nosotros aprendimos como en la guerra, porque nosotros no sabíamos el idish, hablábamos el

alemán y punto, no entendíamos nada de lo que ellos decían, nos miraban con bronca porque éramos los alemanes. De todos los que veníamos, de ese grupo, nadie sabía idish. El idish era mas de Polonia y de Rusia pero no de Alemania”.

Lote Sichel

El trayecto en tren hasta la estación cercana a la colonia: Bovril o Alcaráz, estaba en general plagado de dificultades y privaciones. Las largas esperas en los trenes parados y la falta de información acompañó su recorrido por los campos de Entre Ríos, seguramente produciendo en los ansiosos inmigrantes un sentimiento de angustia y desamparo.

En muchos casos, los habitantes judíos de las colonias viejas o de los pueblos aledaños, venían en auxilio, en otros eran los colonos rusos - alemanes que con sus afinidad lingüística podían serles de ayuda.

El último tramo entre la estación y la colonia, realizado en carros era la culminación simbólica de un recorrido que los llevó de las comodidades cotidianas de su tierra natal a la precariedad de su nuevo hogar, pero al mismo tiempo del aniquilamiento a la libertad de la vida y el futuro.

La convicción de este razonamiento acompañó a los colonos a lo largo de todo su proceso de alejamiento de su tierra natal y su establecimiento en el campo argentino. Son múltiples las expresiones de agradecimiento a la tierra entrerriana por la posibilidad que les brindó de retomar sus vidas.

Los judíos alemanes que pudieron salir de Alemania con las visas de agricultores para radicarse en las colonias de Entre Ríos, sabían que les esperaba un cambio drástico en su estilo de vida. La preparación que algunos de los miembros había recibido aliviaba un poco las dificultades pero no les alcanzaba para salir airoso de todas las complicaciones que les imponía la vida del campo. Sólo a

aquellos pocos que venían con una formación ideológica, de un entorno rural y con cierta capacidad técnica para manejar los arados o los animales, les resultaron fáciles los primeros tiempos.

Las condiciones en Avigdor y Alcaráz eran precarias y el terreno estaba mal preparado. Como lo expresan los entrevistados:

“ El trazado de los planos se hizo en la mesa de planificación de alguna oficina de la J.C.A. en París y no en el lugar”.

Kurt Erhenfeld

La buena voluntad, la disciplina alemana a la que estaban acostumbrados y la satisfacción de haber salvado la vida, seguramente ayudaron a transitar esos momentos.

“No importa que clase de trabajo una ha realizado, si era lavacopas o limpiaba cloacas u ordeñaba vacas, no tenía ninguna importancia, nos salvamos la vida”

Carlota Fuks

“Sorprendentemente no había un ambiente depresivo ni de bronca, se tomaba como el comienzo de una vida nueva; los primeros años tenían un proyecto, era el de transformarse en chacareros con cierto bienestar, con la economía equilibrada ... para nosotros, los chicos, era una cosa, para mis padres debe haber sido muy muy duro, venían de un lugar de bienestar a una casa muy precaria ... la casa no tenía puertas, el piso era de tierra, el baño era una casita con un agujero ... “

Roberto Schopflocher

X.2.- Vida en el campo

La mayoría de los primeros colonos llegados a nuestras tierras no eran agricultores, por lo que debieron hacer un aprendizaje una vez instalados en la colonia que les había sido asignada. En muchos de los casos recibieron la instrucción de especialistas agrónomos que eran dependientes de la empresa colonizadora (J.C.A.)

Sus hijos, en cambio, nacidos y criados en las chacras participaron de las tareas agrícolas y vivieron con sus familiares exclusivamente de lo que la tierra producía; por lo que su experiencia fue menos dificultosa y traumática que la de sus padres.

A cada colono la empresa le entregaba parcelas de tierra que variaban, de acuerdo a la zona, de 75 a 150 hectáreas. Antes de establecerse firmaban un contrato de compra - venta con la Jewish Colonization Association (J.C.A.), en el cual se comprometían a pagar durante 20 años el importe de la tierra, los adelantos otorgados (casa, animales, elementos de labranza), más un 5 % de interés anual.

Los primeros inmigrantes que se instalaron en las colonias judías entrerrianas aprendieron a trabajar la tierra con bueyes y arados de mancera, posteriormente los bueyes fueron reemplazados por caballos para el arado con asiento.

En las colonias viejas se dedicaron preferentemente al cultivo de trigo, lino, avena, maíz, alfalfa, forrajes, como así también al girasol y al maní.

Se dedicaron al trabajo de granja, criaban gallinas, pavos, patos, gansos, aprendieron a “manear” sus lecheras y a ordeñarlas, establecieron pequeñas huertas y plantación de frutales donde lo producido era utilizado generalmente para el consumo familiar. La cría de ganado variaba conforme a la topografía del terreno,

en algunas colonias constituyó la actividad principal, en otras significó una actividad aleatoria.

La mayor parte de los animales criados fueron vacunos y lanares y en menor medida plantales de yeguarizos. Cabe destacar que hubo una complementación entre la agricultura y la ganadería, pues hubo numerosos contratos de arrendamiento y de medianías entre los estancieros y los colonos inmigrantes para producir plantas forrajeras.

Uno de los mayores logros de la experiencia agrícola fue la creación de las cooperativas; esta propuesta trascendió los límites de lo estrictamente económicos, y se transformó en un ideal de solidaridad y justicia grupal de los colonos. Es así que hubo cooperativas agrícolas de consumo y crédito, la primera de ellas se fundó en la Colonia Lucienville en 1900.

Las cooperativas fueron la infraestructura para la creación de Bancos y Cajas de Créditos, primero en las colonias (Banco Agrícola de Domínguez, Banco Agrícola S.A. de Ubajay) y luego en las ciudades como Paraná (Caja de Crédito Mutual 1927) y Concepción del Uruguay (Cooperativa de Crédito Limitada).

Muchos son los testimonios que dan cuenta de su experiencia en el campo. A continuación se transcriben algunos de los testimonios recogidos:

“... Yo no conocí la época de arar con bueyes y mancera como mis abuelos. Ellos andaban al costado del arado, todo el día y el buey conocía las horas de trabajo. Entonces cuando notaba que había trabajado cuatro horas, salía del campo y se iba, llevando patrón, arado todo. No eran tan sonsos los bueyes !. Después empezó la época del caballo y el arado con asiento y entonces el arador iba sentado”

Isaac Muchnik

“... Posteriormente me dieron 75 hectáreas en ‘Promesa de Venta’. Eran pocas hectáreas, pero me llevó casi veinte años pagarlas. Tuve una buena cosecha de maíz y pude hacerlo. Con otra cosecha lo escrituré. La J.C.A. me dio facilidades, porque yo trabajaba en la Empresa. Esto fue por el año ‘45”

Pinto Kohon

“Mi padre terminó de pagar el campo de mi abuelo. La parcela era de 230 hectáreas. Allí nací yo en 1929, en Walter Moss.

Mi padre era agricultor. Sembraba cosecha fina, maíz y también teníamos tambo, sabíamos ordeñar 100 vacas. Por eso en la Cooperativa fundaron la cremería en General Campos.

La distancia que recorríamos de casa a la cooperativa, para llevar la leche, era mucha. Si no había sulki o caballo íbamos a pie.

Al campo había que trabajarlo toda la familia sino, no rendía. Fueron tiempos duros, los primeros que pasamos”.

Abrahan Maisuls

“La casa donde vivíamos en la colonia, era chiquitita. Pero la chacra tenía 220 hectáreas. Ya cuando no había más grados en la escuela, tuve que aprender todas las tareas del campo. Todo, menos sembrar.

Me acuerdo que se perdían las cosechas por las plagas de langosta, porque no llovía, porque helaba y se quemaba el sembrado. Mi papá se quejaba a veces”.

Sara Perman de Parnes

“... Me parece escuchar en el corral el mugido de las lecheras y el sonido en la madrugada. El ordeño se realizaba a mano, se oía el ruido de los tarros y a medida que se llenaban de leche se depositaban en los tachos para ser llevados en carro a la Cremería del Fondo Comunal...”

Cecilia Sanberg de Kaplan

“Yo le voy a hablar de cuando estudiaba en la ORT de Villa Domínguez en los años 65 - 66 con chicos de colonias judías de otras provincias.

Ellos nos contaban que en Rivera, por ejemplo, un rinde de trigo de 40 bolsas por hectárea era común. En cambio en nuestra zona, sólo eran 20 bolsas por hectárea.

... Yo tengo buenos recuerdos del campo, lo que pasa es que cuando yo nací en 1949, en Colonia Curbelo los años malos ya habían pasado.

... Yo era boyero y en épocas de trilla me gustaba cuando la máquina entraba al campo y se sentía en el aire el olor a cosecha.

... En épocas en que se araba el campo, yo tenía que llevarle a mi papá, los caballos al mediodía para cambiar por los dos que estaban en el arado desde la mañana. Mi papá araba de sol a sol, los caballos no.”

Sergio Visnevetzky

“Yo aprendí a trabajar en el campo al lado de mi papá. Teníamos tambo. Embarcábamos los tachos de leche en el tren a Concordia.

Yo sigo en el campo. Aunque ahora todo ha cambiado. Donde antes había campos sembrados con trigo y lino, ahora está todo forestado, aquí en Pedernal”

Lázaro Esbaederman

Los judíos alemanes seleccionados por la Empresa colonizadora para instalarse en las colonias de Entre Ríos debieron asistir a diferentes granjas y entornos rurales que funcionaban en Alemania, como la de Neuendorf para aprender los requisitos básicos del manejo del campo. Esta planificación que incluyó la realización de entrenamientos agrícolas la elaboró la J.C.A. para facilitar la adaptación de los colonos.

La empresa resolvió enviar un solo miembro del grupo a las colonias viejas para entrenarse y ejercer luego como primer eslabón de la cadena migratoria y como instructor de los nuevos colonos.

El Semanario "Mundo Israelita" N° 655, del 28 de diciembre de 1935 describe este acontecimiento de la siguiente manera:

"Colonización de familias alemanas: en breve vendrán a la Argentina 50 jóvenes e hijos de alemanes israelitas, los cuales carecen por completo de conocimientos de agricultura y se proponen perfeccionarse especialmente en lechería, avicultura, apicultura y demás objetos agrícolas. Luego vendrán sus familias para ser colonizados. Corresponderán a la colonia Luis Oungre unos diez jóvenes. Ya hay tres familias israelitas alemanas establecidas provisoriamente en esta colonia aprendiendo trabajos agrícolas, los cuales, una vez que lleguen los veinte restantes que están de viaje, además de los cincuenta jóvenes, se ubicarán en la Colonia Avigdor donde fueron colonizados".

En las colonias nuevas, a diferencia de lo que ocurría en las viejas, los suelos se encontraban cubiertos por montes, formados por diversas clases de árboles (ñandubay, espinillo, algarrobo, tala, etc.) y por abundantes palmas caranday. Esta topografía tan particular le significó al colono una tarea más pesada, cual fue encarar el trabajo de desmonte y de destronque.

La agricultura y la industria lechera constituyeron la base de la explotación y a partir de los años '30 varios colonos comenzaron la plantación de árboles frutales (durazneros, cítricos, etc.), como así también la cría de aves de corral.

En el caso de la Colonia Avigdor, alrededor del pueblo, fueron subdivididos pequeños lotes de una diez hectáreas cada uno destinados a familias poco numerosas, para dedicarse a la jardinería, avicultura y carretaje.

Roberto Schopflocher en su calidad de ingeniero agrónomo y administrador de la J.C.A., describe de la siguiente manera la situación de la Colonia Avigdor en sus comienzos:

“En Avigdor había dos grandes inconvenientes, primero hacer una colonia de gringos relativamente reducida en medio de un ambiente muy hostil como era la Selva de Montiel, con la garrapata, con otras plagas que había desde el pulgón verde hasta el carbunclo. Por otra parte con gente inexperta y el administrador que era un gringo también, un ingeniero agrónomo importado de Viena. ¿ Qué sabía él del monte de Montiel ? ...”

A continuación se transcribe parte de un testimonio de un no judío radicado en Avigdor:

“Yo a partir del año ‘38 empecé a trabajar en la Empresa. Yo era el encargado de entregar las herramientas y los animales; los ayudaba a ubicarse y enseñarle a la gente lo que era un destronque o como se ataba un arado ... no sabían ni usar la pala, pero aprendieron a hacerlo.

Tuve que tratar con todos y les repartía el inventario que tenía: arado, rastras, máquinas, animales; en fin, a todos los recién llegados se les daba el inventario..”

Tanto en las colonias viejas como en las colonias nuevas, la Empresa Colonizadora, se relacionaba con los colonos, a través de sus administradores, cuya función era recorrer los distintos campos que tenían bajo su jurisdicción, evaluar la situación de cada una de las familias que vivían en ellos y cobrar la cuota correspondiente al pago del campo que les había sido asignado.

En muchos casos, se generaron conflictos con algunos pobladores, pues no siempre estaban en condiciones de poder cumplir con los pagos que estipulaba el contrato que habían firmado con la J.C.A.

Los informantes hacen referencia a situaciones de mucha tensión y rigidez con algunos administradores.

“Mi padre me contaba la prepotencia que tenía el cobrador de la J.C.A. cuando pasaba a cobrar la cuota. Mi familia, con 130 hectáreas en Berro, no podía ni siquiera mantenerse. Esto obligó a mi padre, a salir a vender lo producido en la chacra, en otras colonias”.

Luis Golden

“Mi abuelo, Abraham Aizicovich, llegó a la Colonia Berro, en medio de la crisis del año ‘29. Vino de Santa Rosa, La Pampa. Allá, para sobrevivir debió vender herramientas. A causa de eso, acá tuvo dificultades porque con deudas y pocas herramientas era difícil rehacerse.

Pensando en mejorar, hipotecó el campo en la colonia. Como tampoco pudo cumplir con las cuotas, perdió el campo, que era su único capital.

... Fueron épocas muy difíciles las que tuvieron que pasar los colonos. Las unidades eran chicas y la crisis se llevaba las ganancias”.

Aníbal Aizicovich

“Con los administradores se tenía muy poca relación. Venían cada tanto y uno debía pagar y nada más. La J.C.A. no andaba con cuentos. El campo estaba barato; había que pagar es claro, ya que desde que la gente salía de Rusia, el campo, los bueyes, todo lo que le daban estaba incluido en la cuenta”

Salvador Efrom

“Los administradores ... nos tenían muy cortitos, hasta cierto punto tienen la culpa de que no haya habido más inmigración. El administrador era muy severo, si nosotros vendíamos una vaca, teníamos que pagarle más de la mitad a ellos”.

Heinz Sichel

“También se que la J.C.A. desalojaba a los colonos que no podían pagar las cuotas, no fue mi caso, a mi me ayudó”

Pinto Kohon

X.3.- Vida familiar y social

La vida familiar y cotidiana en las viejas colonias judías giró sobre todo en torno a la mujer. Ella fue el sostén material y espiritual de la familia.

Hablar de la vida familiar y cotidiana, tiene que ver, con repasar las costumbres y tradiciones de la vida judía, que trasladaron sus prácticas de Europa y Rusia, las conservaron y adaptaron en las colonias entrerrianas.

Las entrevistas reflejan que las tareas cotidianas absorbían la mayor parte del día. La hora de levantarse era el amanecer, e inmediatamente el trabajo comenzaba.

Mientras la mujer y los hijos mayores ordeñaban, los hombres se preparaban para el largo día de trabajo.

La mujer organizaba la casa, mandaba los hijos a la escuela y generalmente se ocupaba de hacer la huerta, atender las gallinas, patos y gansos, del horneado del pan y de preparar el almuerzo.

Se observan como costumbres las prácticas de elaboración de dulces y la confección de la ropa para la familia. Las telas para la costura, las proveía el Fondo Comunal o la Cooperativa, ésto hacía que los familiares se vistieran prácticamente iguales.

Las hijas mujeres, a la vez que crecían, se introducían a las tareas hogareñas y colaboraban con los varones en algunas tareas de campo.

“Al puchero, se le ponía lo que había en la huerta de mi madre: cebollas, papas, porotos. Se hacían pepinos en salmuera en grandes damajuanas”

Adolfo Banchik

*“... La comida habitual de todos los días era puchero. Invariablemente, **puchero de carne con papas, zapallo si había**, sino papa y carne nada más y sopa. Invariablemente, todos los días. Cuando mi mamá hacía un estofado, que lo llamábamos “**Jarkoie**”, que lo hacía en un olla de “fierro”, negra de tres patas, chica que había, entonces en ésa la cocinaba. A mi me gustaba bien negrito, con cebolla quemadita, bien doradito ese estofado, era una fiesta. Por lo general el estofado era con pollo de los que había en el patio ...”*

Olga Fink

“... El sábado la comida era otra; a veces conseguíamos pescado que traía algún pescador que recorría la colonia; sino íbamos al arroyo y pescábamos y mi mamá lo hacía frito, también comíamos el “fish” hecho en horno de barro ...”

Juana Fink

“... Cuando venían mis padres el viernes temprano mamá amasaba el pan: ¿qué familia no amasaba el pan para toda la semana ? Que rico era !

Efroin Elstein

*“La cooperativa **era una cooperativa de producción y consumo**, tenía un almacén donde se surtían los colonos y por lo general el jefe de almacén era un hombre que a través de los años uno se da cuenta que no tenía mucho tacto en algunas compras, como por ejemplo las telas que compraban las señoras de los colonos que por lo general cosían solas sus vestidos, sus cosas y se vestían todas como de uniforme”.*

Adolfo Gorskin

Al finalizar la tarea diaria, la noche era el espacio en que la familia después de cenar se reunía para leer los diarios que llegaban a la colonia, tanto en idish como en castellano, o los libros que la familia había traído de Europa o sacaba de la Biblioteca del Salón Comunitario. Generalmente era el padre el que hacía la lectura en voz alta.

Algunos testimonios dan cuenta que por razones de economía familiar o por amistad algunos vecinos se reunían para participar de la lectura y los comentarios posteriores. Los periódicos judíos que llegaban a las antiguas colonias fueron “Di Idishe Tzaitung” y “Di Presse”.

“... Mis abuelos leían Di Idishe Tzaitung que era el periódico que llegaba a la mayoría de las casas de los judíos de las colonias. Yo en cambio era suscriptora de “Di Presse” y lo fui durante toda mi vida, más de 65 años hasta que cerró ... “

Palmira Sterin

“... En casa siempre recibíamos el diario que leíamos mi hermano y yo. Muchas veces antes de ir a arar leíamos un artículo. Solamente recibíamos diarios en idish “
“ Recuerdo que durante la Segunda Guerra Mundial me suscribí a una revista norteamericana llamada ‘En guardia de las Américas’. Había conseguido la dirección y envié una carta a los Estados Unidos. A partir de allí todos los meses recibía la revista en donde contaban todos los detalles de la guerra...”

Salvador Efrom

Durante la Segunda Guerra Mundial, la radio ocupó en los hogares de las colonias un lugar importante. La familia y a veces los vecinos se juntaban para seguir de cerca los acontecimientos.

En los primeros años de las colonias, dada la precariedad de recursos y de elementos, los niños recurrían a su imaginación e inventiva para fabricar sus propios juguetes y practicar distintos juegos.

La payanca, las rondas, la rayuela, lo jugaban las niñas, mientras que los varones se entretenían con el juego de pelota y carreras a caballo. Camino a la escuela, varones y niñas aprovechaban la ocasión para compartir algún juego.

Los jóvenes y los adultos por su parte encontraban un merecido descanso los fines de semana. Después de la dura tarea de trabajar todos los días en el campo, compartían con amigos y parientes momentos de recreación y esparcimiento. Los pic-nic, bailes, fiestas, son recordados en muchos testimonios de los entrevistados como circunstancias imborrables en su propia historia y en la historia común de la vida en la colonia.

A muchos de los encuentros concurrían miembros de otras colonias y es así como se trasladaban en sulkis, carros y caballos para llegar a la reunión. Con posterioridad fue utilizada la radio a acumulador o el fonógrafo para animar el encuentro. Al mediodía se compartía el asado criollo y por las tardes el infaltable mate acompañado por dulces caseros y roscas o bollitos.

Los casamientos eran muy numerosos y casi siempre concurrían todos los miembros de la colonia. En aquellos tiempos, la figura del casamentero era muy fuerte y gozaba de mucho prestigio. El “Shidaj” (arreglo) era respetado por ambas familias y habitualmente se llevaba a cabo.

En las fiestas, que se prolongaban hasta altas horas de la madrugada, la comida era variada y abundante con platos típicos tales como guefilte-fish (pescado relleno), Knishes (rellenos de papa o ricota), leicaj (biscochuelo de miel), barenikes (empanadas rellenas de queso, papa o ricota). Se transcriben a continuación algunos testimonios que dan cuenta de lo expresado anteriormente:

“... Yo para jugar iba a la casa del vecino; allí vivía una chica que tenía dos años menos que yo ... Juntábamos cositas, detrás de la casa, como pedazos de loza e inventábamos que era nuestra batería de cocina. También hacíamos muñecas con trapitos viejos y con medias de tul. Mi amiga se llamaba Anita ...”

María Visnevetzky de Isuz

“... Me encantaba jugar a las figuritas. Cuando era chico, las figuritas eran redonditas de cartón y eran de los jugadores de fútbol. Para comprarlas me iba hasta el pueblo, a Ubajay, que quedaba como a 1.500 metros. Salíamos de la escuela y con otros chicos nos íbamos al negocio donde las vendían... “

Marcos Weibel

“Chicas de 14 ó 15 años íbamos a los patios y jugábamos a la pelota contra la pared. Teníamos aros que mamá nos había hecho de mimbre que estaban forrados con tela colorada. En la escuela siempre jugábamos con eso ...”

Sara Vilkis

“Como no teníamos auto íbamos en sulki o en carro. Si íbamos en el carro, las chicas iban con nosotros. Ibamos todos juntos; había noches que estaba tan oscuro que no se veía nada, pero no nos importaba, marchábamos lo mismo ...

... Muchas veces venían músicos y orquestas a tocar a la colonia. Cuando salió el fonógrafo fue todo un acontecimiento. Me acuerdo de un muchacho que vivía a 10 kilómetros y enterado de la novedad viajó para poder escuchar, para ver como era la vitrola ... “

Efroim Elstein

“... Nos entreteníamos mucho en los pic-nic; estábamos muy cerca del Arroyo Grande y allí había muy lindos lugares donde nos ubicábamos en campos de

algunos colonos. Ibamos en carros, carros rusos tirados por dos o tres caballos. Iba toda la colonia: padres, abuelos, jóvenes.

Mientras los varones jugábamos, las muchachas caminaban. Había muchas miraditas, a veces insinuantes. Algunas veces se mandaban cartitas. Había también un entretenimiento que se llamaba ‘Correo Volante’ donde cada uno hacía una dedicatoria muy insinuante para quien ya sabía que la iba a recibir. Se la depositaba en una urna y luego se sacaban y se leían en voz alta. Esto sí era muy entretenido ...”

Adolfo Gorskin

“... Le voy a contar como fue mi casamiento. Yo vivía más o menos en la mitad de la Colonia Belez, mi novia en un extremo. Nos habíamos puesto de acuerdo en la hora de salida de nuestras casas. A la hora convenida, mi comitiva, es decir; familiares, invitados y yo salíamos a la avenida y caminábamos en dirección a la casa de ella. Al mismo tiempo sus familiares hacían lo mismo caminando a nuestro encuentro, quiénes venían con la orquesta tocando música judía ..”

Leon Sijanovich

“... Un detalle que yo recuerdo que me llamó la atención en todos los casamientos (porque a la ciudad no íbamos, no se nos llevaba), era que en el fondo de la mesa cabecera se ponía una carpeta o una colcha de esas que venían antes, las ‘damasquinas’ muy dibujadas. Sobre ellas se ponían las fotos del Barón Hirsch y de la Baronesa, eso era infaltable y el que no las tenía las pedía prestada. Eran como los invitados de honor ... “

Ida Izuz de Schullman

En las colonias nuevas, fundamentalmente en Avigdor y Alcaraz, los fines de semana la vida social era intensa. En el Salón Comunitario se realizaban distintos

tipos de celebraciones, como bailes, fiestas, casamientos, de las que participaban casi todos los integrantes de la colonia. Es dable destacar que generalmente no existía interrelación entre las colonias alemanas entre si y mucho menos con las colonias viejas.

X.4.- Vida cultural

Los testimonios vertidos por los entrevistados dan cuenta que los primeros años de vida en las colonias fueron duros y de difícil adaptación al nuevo medio; sin embargo conforme avanzaba el tiempo, se desarrollaba una intensa vida cultural que los tenía como protagonistas.

En los testimonios aparecen reflejadas las sensaciones que dejaron en cada uno de ellos esas vivencias; vivencias que se ponen de manifiesto tanto en los hábitos y costumbres familiares, como en las tertulias y veladas literarias, compartidas en los salones y bibliotecas por la mayoría de los colonos y sus familias.

Una de las actividades culturales más significativas de la vida en las colonias fue el **teatro**.

Los espectáculos teatrales se representaban en el local del Salón comunitario y en otras ocasiones en la Escuela de la colonia. Además de los elencos locales venían otros, generalmente de Buenos Aires.

Las obras que se representaban en los primeros años surgían de la herencia cultural idish europea. Con posterioridad se interpretaron obras de autores argentinos, lo que fue un claro indicio de la integración a la cultura nacional.

“...me gustaba mucho el teatro, siempre me gustó. Entonces yo me armé un grupo que dio en llamarse Conjunto de Aficionados de Pedernal y dábamos obras de teatro. Ensayábamos en el salón y era motivo de una reunión, de charlar, de reunirnos. Yo vivía en el pueblo y mis padres también; pero muchos jóvenes y chicas venían en sulki o a caballo de la colonia a ensayar y dimos muchas obras de teatro. La última que dimos, la que más me acuerdo y que nos dio grandes satisfacciones fue “M’ hijo el Dotor” de Florencio Sánchez.

...Y siempre papá me decía que una persona para realizarse totalmente, alguna vez tiene que hacer la experiencia de estar sobre las tablas, de subir a un escenario y participar de una obra teatral, esa es la concepción en ese aspecto que me inculcó...”

Adolfo Gorskin

En las colonias alemanas, por otra parte, también se realizaron muchas actividades. Se organizó un elenco que preparó y representó una serie de obras del repertorio universal y judío, en castellano y alemán. Estas actuaciones representadas en la colonia, contaron algunas veces con la presencia de nativos de la zona y otras con colonos de las “colonias viejas” y de las otras colonias alemanas, esto último como un recurso para la interacción y el fomento de las relaciones sociales en especial entre los jóvenes.

Las representaciones teatrales también posibilitaron los contactos con el afuera ya que el grupo viajó por las otras colonias de Entre Ríos e incluso llegó a actuar en Buenos Aires.

“...Después vino una familia que tenía un hijo que le gustaba el teatro. Yo no sé si en Alemania hizo algo de teatro, pero acá empezó a formar un grupo. El sí fue hasta Buenos Aires. Nosotros hacíamos teatro para nosotros y además para que los muchachos conozcan muchachas, porque era muy difícil que una muchacha que fuera de Buenos Aires, o de otra colonia pudiera venir. Hicimos una obra en Basavilbaso y otra en Domínguez”.

Lote y Heinz Sichel

En los salones comunitarios de las colonias, además de las representaciones teatrales, se desarrollaban otro tipo de actividades como la **lectura** y el **intercambio de libros**. Las bibliotecas contaban con los libros traídos por los propios colonos y por volúmenes que le mandaban la Jewish Colonization Association o la Asociación Filantrópica Israelita. De esta manera se fueron armando nutridas bibliotecas para el préstamo y el uso de esos libros para los colonos. Los testimonios recogidos, tanto de las colonias viejas como de las nuevas, coinciden en relatar sus prácticas sobre lecturas y comentarios de textos filosóficos y literarios en el marco de las tertulias que solían organizar.

“... A los libros los cambiábamos en la Biblioteca. Nos apurábamos para llegar primero y sacar los mejores. Entonces aprovechábamos a comentar lo que habíamos leído en la semana...”

Elisa Resnitzky

“En la casa de Carlos Neumayer, una vez por semana se reunía la juventud, les daban deberes, tenían que referirse a algún tema que podía ser judío o no judío, cultural o filosófico. Entonces se reunían y hablaban sobre ese libro y cada uno aportaba con lo que podía...”

Martín Neumark

Los encuentros para escuchar **disertaciones**, **charlas** y **exposiciones** sobre los temas más variados, eran parte de la vida organizada de los jóvenes y adultos de la colonia. Se trató de llenar las necesidades de todas las edades, como lo grafica el testimonio de **Loni Riegner**:

“Hicimos ‘las tardes de las cluecas’, vinieron las mujeres más jóvenes y con algún tema, una discusión, una conferencia, tomábamos el té ...”

En los primeros años de la Colonia Avigdor, las actividades culturales estuvieron organizadas por los mismos colonos, pero con el correr de los años, más específicamente a partir de 1942, con la contratación del Dr. Kurt Riegner como maestro, oficiante y encargado del área de cultura, se amplió considerablemente la riqueza y diversidad de los encuentros. Empezaron a llegar a la colonia disertantes desde Buenos Aires, reconocidos escritores, periodistas y maestros que llegaban hasta ellos para acercar sus conocimientos sobre temáticas judías y culturales.

En la misma colonia la **actividad periodística** surgió como un esfuerzo cultural liderado por la madre de la Señora Lote Sichel y los Señores Saphir y Harry Zelij. Ellos prepararon e imprimieron - primero en forma muy precaria y luego más diagramada - una publicación mensual en alemán (luego bilingüe) llamada 'Der Pioner von Avigdor'(El Pionero de Avigdor). El primer número apareció en 1937.

En sus páginas se comentaban los acontecimientos más relevantes de la colonia misma y del entorno nacional. Las noticias de Europa ocuparon un lugar importante, así como artículos sobre historia Argentina.

Con respecto a la recepción de otros medios de prensa, los testimonios hablan de diarios en alemán y castellano recibidos en forma esporádica desde Buenos Aires.

“Los diarios venían desde el extranjero, de Estados Unidos, se leía todo lo que pasaba en Alemania, el nazismo. Recibíamos el Haushof...”

Jenny Desahuer

En las “colonias viejas”, los **coros** y **orquestas** también ocupaban las veladas del campo entrerriano.

Muchas veces las orquestas que se presentaban en Buenos Aires y en Moises Ville, iban al interior de Entre Ríos; llegaban a La Capilla, Villa Clara, Basavilbaso y su presencia convocaba a la mayoría de los habitantes de las colonias.

Por otra parte era frecuente que las colonias contaran con su propio grupo musical que amenizaba las tertulias sabáticas, los casamientos y otros acontecimientos sociales.

Algunos judíos alemanes, con los pocos instrumentos que habían traído ellos desde Europa, armaron una orquesta que amenizó, junto con los discos, los bailes y encuentros en la colonia.

Kurt Erhenfeld de la Colonia Avigdor, expresa:

“...Había una orquesta, la gente había traído sus instrumentos musicales. Hace quince días, murió aquí en Vida Linda, de 83 años una persona que tocaba muy bien el acordeón. Se había traído un piano de Alemania y también un acordeón...”

“... La Señora Loni Riegner también hacía música; daba un curso sobre la Novena Sinfonía de Beethoven, la explicaba y después la pasaba en secuencias en un pequeño aparato...”

X.5.- Vida religiosa

“Para conocer al pueblo judío, pueblo de vida tan peculiar y azarosa es necesario asomarse a sus tradiciones, expresada de un modo unívoco en sus ceremonias, en sus ritos, en sus días festivos y luctuosos”.

Máximo Yagupsky

Las festividades judías no constituyen solamente un ejercicio religioso sino que tienen la peculiaridad de estimular a través de ellas la participación colectiva.

Tanto es así, que desde el menos observante de la religión hasta el más ortodoxo, llegado el día de la festividad, siente una necesidad interior de reencontrarse con su historia milenaria.

La palabra **Shabat**, cuyo significado es descanso, implica ausencia de trabajo, no quiere decir literalmente falta de actividad, es más bien algo más profundo: es la dignificación del individuo que durante seis días se ha dedicado a trabajar por una necesidad de la vida.

En su sentido más profundo, es en el séptimo día cuando el hombre se encuentra consigo mismo y con el creador.

El **Shabat** comienza en la noche del viernes, con la salida de la primera estrella (las jornadas judías se extienden de puesta de sol a puesta de sol).

Es a la mujer a quien le corresponde el encendido de la velas, ceremonia que se realiza en el hogar, los viernes, como símbolo de luz, paz y alegría. En la misma habitación, la familia se reúne para compartir la cena sabática.

El sábado a la mañana, se concurre al **Shill** (sinagoga). Allí se lee una sección de la Torá (Ley - enseñanza), sábado a sábado. El motivo primigenio era que el pueblo estudiase y entendiese a la Torá. De esta forma no tendría dueños o especialistas para interpretarla sino que cada hombre podría llegar a conocer su contenido y comprometerse con el mismo.

Desde que se establecieron las primeras colonias judías en Entre Ríos a fines del siglo pasado, en cada colonia se construyó una sinagoga; hubo casos como Basavilbaso y Pedernal, donde existieron más de una.

Sin embargo, no siempre las ceremonias judías eran realizadas por el rabino, ya que en muchos lugares no había. En estos caso, se ocupaban de dirigir los rezos el más anciano de la comunidad o el Shoijet (matarife ritual).

La palabra **Kasher** con que se designan los alimentos permitidos por las leyes judías significa en realidad “apropiado para comer, limpio”. Esta referencia se realiza teniendo en cuenta la carne de los animales. Están aquellas que son permitidas, como son los casos de la vaca, pollos, pescado y otros prohibidos por la ley judía como los casos del camello, conejo, liebre, cerdo. A su vez, de los permitidos, no todas las partes son aptas para el consumo.

La matanza del animal está a cargo del Shoijet, que es quien conoce las leyes dietéticas que observa la práctica religiosa.

A continuación se transcriben algunos testimonios:

“... como en Shabat no se trabajaba, en casa de mi abuela, el viernes era una tragedia. Se lavaban los pisos, se lavaban las sábanas, todos se bañaban, prendían el horno, ponían la comida adentro y luego la tapaban para que se conservara.

... y llegaba el sábado y era un día de fiesta, íbamos a casa de los abuelos y allí estaban todas mis tías y había varias solteras, yo soy la tercer nieta de la familia, éramos las únicas, así que éramos privilegiadas. Siempre nos trataron muy bien...”

Cecilia Sanberg de Kaplan

“... El Shill de San Salvador lo construyó mi abuelo junto a un Señor Dikenstein, en 1922, con el dinero que juntó de los beneficios de las obras de teatro en idish. También la Torá se compró con dinero de donaciones, actualmente está en la sinagoga de Concordia y todavía existe el Shill en San Salvador...”

Sara Vilkis

“...Todos los viernes, los vecinos de la colonia nos íbamos caminando al Shill, nos juntábamos en el camino y llegábamos todos juntos. Mi abuelo era el paisano que leía la Torá. El se dedicaba a la religión...”

Sergio Visnevetzky

“... En mi casa se comía comida Kasher, era muy natural. Se cuidaba de no mezclar: se usaban distintas ollas para cocinar la carne y hervir la leche; si por casualidad un cuchillo había sido usado para cortar queso, antes de cortar otra cosa, por ejemplo, la carne, se lo limpiaba. La religión judía prohíbe mezclar estas cosas...”

Adela Schmucler de Finvarb

Se puede decir que **las fiestas judías**, se distinguen en dos categorías: Las que son de celebración y júbilo, como Pesaj (Pascua, fiesta de la liberación), Shavuot (fiesta de las cosechas), Sucot (fiesta de las cabañas), que tienen que ver con la evocación de los acontecimientos históricos de Israel (Éxodo, promulgación de los Diez Mandamientos, la travesía en el desierto), y por otra parte, las otras festividades, como Rosh Hashaná (año nuevo judío) y Iom Kipur (día del perdón) que son fiestas más austeras. Están referidas a la relación que establece el hombre con su propia conciencia y comunión con Dios, y a los deberes con los demás hombres y con el creador.

De los testimonios recogidos a los entrevistados surge que las festividades más recordadas y celebradas eran **Pesaj, Rosh Hashaná y Iom Kipur**.

Pesaj es la fiesta predilecta del pueblo judío. Aún en los hogares menos tradicionalistas, la ceremonia de Pesaj, recuerda el Éxodo, etapa iniciadora de la vida nacional hebrea.

Más que ninguna otra ésta es una fiesta hogareña, pone en la vida judía una nota de júbilo. Esta fiesta, además de su contenido histórico, tiene un sentido relacionado con la naturaleza: es también la fiesta de la primavera.

Rosh Hashaná corresponde al comienzo de un nuevo año judío. Pero su significación es mucho más amplia que la simple iniciación de un ciclo. A la idea de tiempo se unen conceptos de responsabilidad y juicio. Esta festividad se celebra exclusivamente en el Templo, los rezos que allí se realizan tienen como principal sujeto al pueblo y su destino histórico.

Iom Kipur es de todas las festividades judías la que tiene un carácter más peculiar, por lo austero de su celebración y por su profundo significado. Es una fiesta incomparable, tanto en la religión judía, como en las demás religiones.

No se trata solamente de invocar el perdón divino sino también el perdón humano. Es por eso que la costumbre es rogar previamente por el perdón de nuestros semejantes para luego elevar el perdón a Dios.

Iom Kipur es fecha de ayuno absoluto; desde la comida que le precede que se sirve a la puesta del sol hasta la terminación de la festividad, el judío se abstiene de ingerir toda comida y bebida. Ese día debe permanecer en el templo entregado a las oraciones y sus rezos dan cuenta de su confesión y arrepentimiento.

Se transcriben a continuación testimonios de algunos de los entrevistados:

“... Antes de Pesaj, limpiábamos la casa de harina, la blanqueábamos y usábamos la otra vajilla que trajeron los abuelos de Rusia. No comíamos pan ni pastas; la mesa estaba puesta con sus mejores galas...”

Elisa Resnizky

“... Yo tenía siete u ocho años y recuerdo con nitidez lo festivo de la Pascua Judía en la casa de mi abuelo, Adolfo Glusman. Nos reuníamos los hijos, los yernos y por supuesto los nietos, alegremente con el abuelo y la abuela a la cabecera como los reyes de la fiesta. Había manjares deliciosos, la consabida matzá o pan ácimo, las verduras, los amargos, los huevos duros y la copa grande plena de vino oscuro para el Profeta Elías...”

Abraham Schejter

“... En Colonia López había una Shill que estaba ubicada al lado de la escuela. La colonia no tenía rabino, así que para las fiestas de Rosh Hashaná y Iom Kipur venía uno que no recuerdo de donde venía. Mis padres no eran muy religiosos pero respetaban las tradiciones así que para las fiestas iban caminando no sé cuántos kilómetros hasta llegar al templo...”

Juana Fink de Fink

“... Recuerdo que hace unos años para un Rosh Hashaná que coincidió con un viernes se cerró la sinagoga de Capilla y se entregó la Torá a la sinagoga de San Salvador; ya que cuando una Shill se cierra no queda la Torá sola...”

Saul Golden

“Mis padres y mis abuelos eran tan religiosos que cuidaban todos los detalles de las costumbres judías. Se rezaba con todo el alma y cuando llegaba una fiesta era sagrada, se visitaba a toda la familia y los vecinos que vivían lejos, para Iom Kipur, se quedaban a dormir en nuestra casa pues venían al Shill...”

Dora Schwartz de Pitasni

El **ciclo de vida** de un judío, desde que nace hasta que muere, es acompañado de ceremonias características: brit milá (circuncisión), bar mitzvá (hijo del deber), casamiento y avelut (duelo).

El **brit milá** es la primera ceremonia mediante la cual se incorpora al hijo varón a la comunidad judía. El sentido de esta tradición es el reconocimiento del pacto que implica aceptar ciertas creencias y costumbres, cuyo símbolo material es la circuncisión.

Bar mitzvá: a los trece años, con la iniciación de la pubertad el muchacho es considerado responsable de sus actos religiosos, hasta ese momento la responsabilidad recaía sobre el padre. Es así que a esa edad el niño se convierte en bar mitzvá o sea hijo del deber, responsable ante la ley. Ninguna idea domina tanto en el judaísmo como la del deber, cumplir con el deber es condición de la ética judía.

Después de la ceremonia, junto con la responsabilidad moral, el joven adquiere ciertos privilegios: puede en adelante ser llamado a la lectura de la Torá e integrar el **minian**, grupo de diez hombres que la religión judía requiere como mínimo para la realización de cualquier ceremonia de carácter público.

El **matrimonio** es una institución sagrada en la religión judía. La ceremonia religiosa se realiza bajo la **jupá** (palio nupcial), símbolo del futuro hogar; allí se lee la **Ketubá** (acta jurídica del matrimonio) que establece las obligaciones de los desposados en la vida conyugal.

Después siguen siete bendiciones pronunciadas por el rabino mientras sostiene en su mano una copa de vino. Terminadas las bendiciones beben los novios de esa copa y el novio rompe un vaso como símbolo que recuerda la destrucción del Templo de Jerusalem.

El **avelut**. La veneración de los familiares desaparecidos ha sido uno de los rasgos básicos del judaísmo y se manifiesta en sus formas más nobles: el recuerdo permanente y la oración para el descanso en paz.

La ley judía ordena honrar a los padres y la tradición enseña a rendir tributo a su memoria.

“... yo hice el Bar Mitzvá en la Shill de Curbelo; a mi me preparó un maestro, Lincovsky se llamaba. Me acuerdo que la preparación fue larga, por suerte no iba solo, mi amigo se llamaba Juan Finvarb. La verdad es que a mi no me gustaba mucho ir, iba porque mis padres me obligaban a hacerlo. Durante la ceremonia recuerdo que jugábamos con el Talit (manto ritual)”

Salomón Jarupkin

“... El primer casamiento al que asistí fue cuando yo tenía 7 u 8 años, se casaban en Walter Moss Mirian Moseinco con Carlos Cosinsky. La fiesta estuvo hermosa, ¡ es un espectáculo ver los casamientos judíos ! Recuerdo que el novio era de la misma colonia y la fiesta se hacía en casa de la novia. Cuando empezó la ceremonia el grupo de invitados de la novia salió a recibir el grupo del novio con música, bebidas y masas. Después el novio paró en la casa de un vecino y la novia todavía estaba sola. El casamiento, bajo la jupá se hizo ya casi de nochecita, a la puesta de sol y fue un espectáculo porque grandes y chicos tuvieron que ir con la velita a acompañar los novios. La fiesta religiosa la hizo el matarife que tenía la preparación de rabino y después empezó el baile con los músicos que venían de otra colonia...”

María Visnevetzky de Isuz

“... La primera vez que me encontré con la muerte fue cuando falleció mi abuela. No había cajón y entonces pusieron un montón de paja sobre el suelo, la taparon y la velaron sobre ella. Claro, no podían ponerla en un cajón que tuviera metal. Los antiguos no permitían usar cajón que tuviera clavos. Estuvieron todos mis tíos que eran diez y después la llevaron al cementerio. Fue una cosa muy fuerte para mí ir al cementerio por primera vez, tenía 4 años. Lo recuerdo, lo puedo contar con todos los

detalles. Mi madre y mis tíos estuvieron sentados ocho días en banquitos al lado de mi abuelo, porque tenían que estar junto a él guardando el duelo.

Se llamaba Shivá ... mis tíos no se afeitaron durante un mes y nosotros vivíamos en otro lado. Mi padre nos llevaba a mi madre y a mi todas las mañanas, los chicos jugábamos afuera y ellos no se movían. Permanecieron los ocho días sentados con mi abuelo. Lo que no entiendo es por qué en esos banquitos tan chiquitos”.

Cecilia Samberg de Kaplan

X.6.- Convivencia con la sociedad criolla

Para los inmigrantes que llegaron a las colonias de Entre Ríos, además de los efímeros contactos que hubieran podido tener en el trayecto de llegada, el primer vínculo con la sociedad argentina estuvo dado por su relación con los nativos que habitaban la zona. Se trataba en general de gente que vivía en casitas muy humildes y condiciones precarias, ellos trabajaban como peones en las estancias de los alrededores.

Los criollos jugaron un rol relevante en el proceso de aculturación e integración de los colonos, ya que fueron ellos los que les enseñaron las tareas de campo: el manejo del buey y del caballo, la doma de potros, el ordeño de las vacas, la curación de las enfermedades de la hacienda, a mantener las aves de corral. Aprendieron a trabajar con los tractores, las segadoras y las trilladoras.

Las tareas pesadas y complicadas del campo como el alambrado, el poceo, y en el caso de las colonias nuevas el destronque y el desmonte eran realizados en muchos casos por los peones, ya que eran conocedores de esas tareas.

“... El campo estaba generalmente cubierto por un monte bajo. Justamente parte de la famosa selva del montiel, que había que destroncar por lo menos parcialmente. El

destronque era un trabajo muy difícil, no lo hacían los colonos sino que para eso había peones...”

Roberto Schopflocher

Los rudimentos del idioma castellano fueron transmitidos en este intercambio cotidiano del nativo al inmigrante y por otra parte el idish fue conocido y hasta hablado en muchos casos por los criollos del lugar.

La J.C.A. acostumbraba a crear una escuela en cada colonia judía que fundaba.

En los primeros tiempos, las escuelas oficiales era escasas en el interior del país y más aún en las zonas rurales. La enseñanza que adquirían los hijos de los colonos también la recibían los muchachos criollos, los hijos de los peones que trabajaban en los campos. En esas escuelas aprendían a leer y a escribir, tanto los niños judíos como los niños campesinos que nunca habían tenido oportunidad de concurrir a una escuela. Más aún los muchachos criollos aprendieron allí a cantar el Himno Nacional y a conocer las fiestas patrias en su verdadero significado.

Paralelamente, los hijos de los colonos se integraban en bailes y canciones argentinas y compartían juegos como el fútbol, la sortija y el palo enjabonado.

“Con los criollos teníamos buena relación, ellos nos traían un pantalón o los trajes para hacer y reformar y mi padre que era sastre, se los hacía y entendían perfectamente el idish porque estaban en el ambiente de los judíos...”

Sara Vilkis

A continuación se transcriben algunos testimonios de no judíos:

“... Cuando era chica no me llamaba la atención como hablaban los judíos en idish. Lo tomaba como algo natural; yo aprendí a hablar, no mucho y a entender de escucharlos hablar a ellos...”

Clara Peralta de Ramírez

“En las fiestas de ellos nos entreverábamos todos, no tenían distinción con nosotros...”

Don Piedrabuena

“Casi todos los judíos eran rusos y polacos, rubios la mayoría. La relación con ellos era muy buena. Yo nunca tuve problemas, incluso iba a churrasquear a la casa de ellos “

Alcides Coullery

Los recuerdos que transmiten los colonos en general hablan de una convivencia pacífica, de mutuo conocimiento, ayuda e intercambio. Son muy pocos los testimonios que dan cuenta de algún conflicto surgido por recelo o desconocimiento de las costumbres de los extranjeros recién llegados a estas tierras.

“... Había mucha diferencia cultural, además no nos querían tampoco... Según ellos, veníamos a sacarle la tierra, éramos intrusos... “

Martín Neumark

Como producto de la convivencia entre ambas culturas, los inmigrantes adoptaron costumbres nativas como las alpargatas, las bombachas de campo, el asado y el mate. Por otro lado, algunos testimonios mencionan la venta que los colonos hicieron a los nativos de su ropa y mantelería.

Para los criollos la instalación de los colonos significó una apreciable mejoría en el nivel de vida, expresado entre otras cosas por un mayor acceso a la educación o la atención sanitaria brindada por los médicos de la colonia.

“... En la generación tercera, o sea la mía, aparecieron los primeros gauchos verdaderos: bombachas anchas en vez de pantalones, faja con tiradores y facón, asados, mate y carreras cuadreras. Este tipo humano pintoresco se multiplicó en todas las colonias...”

Benedicto Caplan

José Lieberman en su libro “Aporte de la Colonización Agraria Judía a la economía nacional” habla del aporte del inmigrante al criollo.

“...Gracias a las colonias, el habitante autóctono llegó a cambiar y mejorar su dieta, antes puramente carnívora por otras más balanceada. No sólo se acostumbró al pan blanco, preparado en los hornos de las colonias con su propio trigo, sino que los criollos empezaron a tomar leche, que antes nunca habían probado, lo que significó un adelanto en las condiciones de vida en general. De los corrales de ordeñe se separaba diariamente cierta cantidad de leche para las familias de los peones, alimento que influyó sin duda en el estado sanitario de la población”.

X.7- El abandono del campo

La influencia de los factores geográficos, económicos y socio - políticos de la Argentina, los componentes ideológicos o las relaciones con J.C.A., que el Profesor Hain Avni menciona en su trabajo “La agricultura judía en la Argentina ¿ Exito o fracaso ?, también estuvieron presentes en el proceso de despoblamiento tanto de las colonias viejas como de las nuevas.

Las variables que en las colonias más antiguas tuvieron una evolución de 35 años, desde su instalación masiva hasta fines de la década del '30, en las colonias germans empezaron a mafisterse sólo unos pocos años después de su creación.

En el trabajo "El dilema de la continuidad de las colonias agrícolas judías argentinas a partir del testimonio de sus protagonistas", de Ana Weistein y otros, realizado en base a testimonios orales de colonos y ex - colonos de las provincias de Entre Ríos y Santa Fe, se hace referencia a la "dimensión económica como uno de los factores objetivos más sobresalientes en cuanto a su incidencia en los procesos globales de desarrollo de las colonias y por consecuencia de la continuidad de las mismas".

En este contexto, el tamaño de las parcelas jugó un rol determinante en las posibilidades de explotación y usufructo de las tierras. Los márgenes de rentabilidad de los terrenos de éstas dimensiones eran mínimos, agravados más aún por las condiciones del suelo y los factores meteorológicos.

Los trabajos escritos sobre la influencia de éstas variables en el proceso de despoblamiento hacen referencia los continuos debates, enfrentamientos y discusiones entre los colonos y la administración de la empresa colonizadora.

A pesar de la conciencia existente sobre estos condicionamientos, en el proyecto de radicación de los inmigrantes alemanes, se volvió a aplicar la entrega de 75 hectáreas para cada unidad familiar, hecho que nuevamente produjo las consecuencias antes generadas en las colonias más antiguas.

Roberto Schopflocher, en su calidad de ingeniero agrónomo y administrador de la J.C.A., lo describe de la siguiente manera:

“En la época en que se inició la colonización, con 70 o 150 hectáreas un colono podía sustentarse más o menos. Pero los tiempos fueron cambiando y con pequeñas extensiones no se podía pretender que los colonos se queden”.

Para los administradores que tuvieron a su cargo la tarea de dirigir la colonia, a mediados de la década del '40, ya estaba claro que el tamaño de las parcelas condicionaba el rendimiento económico. Encararon entonces la ampliación de las mismas mediante la entrega de 30 hectáreas adicionales que se añadían a las que ya poseían. Eso les fue posible cuando algunos colonos al dejar la colonia devolvieron o vendieron su parte: si bien en algo mejoró la situación, no significó la solución del problema. La adquisición de agregados de tierras implicaba un compromiso y una nueva deuda con la J.C.A.

Con el avance del despoblamiento las familias que quedaron fueron concentrando tierras y creando unidades productivas eficientes.

Una consideración especial merecen las disposiciones existentes con respecto a la colonización de la segunda generación de los jóvenes que ya por su edad o por casamiento deseaban obtener una parcela independiente.

La J.C.A. aplicó en las colonias alemanas el mismo criterio que en las colonias viejas, donde limitó severamente el apoyo a la segunda generación. El argumento esgrimido con las primeras inmigraciones, como surge en el trabajo “El dilema de la continuidad de las colonias agrícolas judías argentinas a partir del testimonio de sus protagonistas”, de Ana Weistein y otros, era la necesidad de tener disponibles las tierras y el dinero para ayudar a emigrar y salir de Europa a la mayor cantidad de judíos. No era el objeto apoyar a la segunda generación de los que ya estaban en Argentina.

Esta disposición fue en realidad un factor de ruptura y alejamiento de esa generación de recambio que podía haber alimentado con su nuevo empuje el proyecto agrícola de sus padres, como surge de los comentarios y análisis de los testimonios de los entrevistados, también en las colonias alemanas este criterio tuvo vigencia. A pesar de que estaba claro que no había muchas posibilidades de que se produjera una oleada inmigratoria que pudiera agotar la disponibilidad de tierras.

“La J.C.A. no daba al hijo que se casaba el campo aledaño a sus padres y eran nada más que 25 hectáreas.

A los recién casados en vez de darles por venir les dieron una vaca, uno o dos caballos y pocas gallinas. A otros no les dieron nada y se tuvieron que ir”

Lote Sichel

Era este un factor más de los que puso en marcha la espiral ascendente del despoblamiento y la descomposición del tejido social.

X.7.1. El despoblamiento de las colonias judías alemanas

Alguno de los múltiples factores que intervinieron en el fenómeno de despoblación de las colonias judías de Entre Ríos serán abordados a continuación para un mejor análisis del tema.

A) Emplazamiento geográfico y acceso a la tecnología:

La ubicación de la colonia, la riqueza de su tierra, las dificultades de explotación, así como el limitado acceso que los colonos alemanes tenían a los recursos tecnológicos que hubieran facilitado su tarea, son descriptos por Kurt Erhenfeld de la siguiente manera:

“... El fracaso de la colonización de Avigdor fue querer hacer una granjea con 75 hectáreas. El tamaño de las parcelas no era funcional”

B) Condiciones de vida: la precariedad de las viviendas

Las condiciones existentes en las casas que les fueron adjudicadas, tanto en los primeros tiempos como en épocas posteriores, fueron objeto de comentarios que transmitían una cuota de lamento y resignación. El cambio con respecto a lo que habían estado acostumbrado a tener, aún en los casos de procedencia rural, eran sumamente relevantes y les implicaba un cambio significativo en la calidad de vida.

Este factor, que no pudo ser superado ni mejorado con facilidad con las escasas ganancias obtenidas de la explotación de sus campos, ejerció una influencia importante como factor expulsor.

C) La ubicación de la colonia

El emplazamiento de los terrenos de la colonia, a 25 kilómetros de la estación, con un camino de tierra, vulnerable a los cambios del tiempo, a las lluvias y a las inundaciones se convirtieron para los colonos en uno de los factores más traumáticos en su vida cotidiana.

“Las otras colonias eran mucho mejor que la nuestra porque todas estaban sobre el ferrocarril. Nosotros fuimos una de las pocas que no teníamos ferrocarril. Eso influía muchísimo. Preparábamos los cajones de huevos porque cada uno tenía gallinas, pero si llovía no podíamos ir a la estación. Cuando llegaba el tren todos los huevos ya estaban podridos. Con las cosechas pasaba lo mismo, dependíamos siempre del tiempo.

Nosotros no podíamos prometer nunca y cumplir después porque nunca sabíamos que podía pasar y eso influyó mucho en contra de la colonia...”

El aislamiento y alejamiento del mundo exterior, la necesidad de constatar el estado del camino para cualquier decisión que quisieran tomar o las privaciones que ello les significaban, exacerbó en ellos la sensación de soledad y desvinculación de los progresos y acontecimientos del afuera.

Por otro lado, para algunos colonos, el vivir en un entorno exclusivamente alemán, desconectados de la vida argentina, de la sociedad general, les produjo una sensación de insularidad que no quisieron mantener.

“Me fui porque no podía estar en una isla alemana, quería integrarme a la Argentina”

Kurt Erhenfeld

D) Servicio sanitario

La J.C.A., como parte de la instalación de las instituciones de la colonia, creó en todas ellas un puesto sanitario o enfermería y designó a un médico para la atención de los enfermos. Las visitas de este profesional se producían con cierta regularidad y ante el llamado en los casos de urgencia.

Las dificultades que imponían las malas condiciones viales de acceso a las colonias, postergaron muchas veces la presencia del médico en los momentos de mayores emergencias, hecho que es mencionado por los colonos como un factor de inseguridad y vulnerabilidad.

“Era un servicio muy rudimentario y especialmente cuando llovía era difícil moverse y como los judíos alemanes estaban acostumbrados a un servicio médico relativamente moderno en Alemania, los angustiaba bastante tener que depender de un servicio bastante precario”

E) Educación y trabajo

Provieniendo de un entorno y de una concepción de vida donde la educación y la cultura ocupaban un lugar preponderante, los judíos alemanes sentían como una gran carencia la falta de marcos educativos medios y superiores para la capacitación de sus niños y jóvenes.

Tal como surge en el trabajo “Dilemas...”, también en el caso de las colonias alemanas, y en especial en ellas, surge el dilema del progreso versus el estancamiento como epifenómeno naciente de la modernidad. La idea de progreso constituye un valor en si mismo que va ocupando un lugar en los proyectos de desarrollo de los jóvenes que buscan mejorar sus condiciones de vida.

Las dificultades y privaciones económicas de la vida en la colonia, se contraponía con frecuencia con las facilidades que les ofrecía una economía en vías de industrialización, donde la mano de obra calificada y los conocimientos técnicos eran muy bien remunerados. Los conocimientos profesionales y técnicos adquiridos en Alemania eran atributos muy valorados en el mercado laboral y fueron para muchos de los colonos la puerta de ingreso a una vida económica más favorable.

F) El factor social

El criterio de alentar la inmigración de familias con muchos hijos varones que en un principio apareció como un elemento que favorecía el trabajo en el campo y la productividad, se convirtió luego en un importante factor de expulsión de los jóvenes colonos. Se creó un desequilibrio entre la cantidad mucho mayor de hombres que de mujeres. Este hecho, que podría ser no significativo en los primeros

momentos, adquirió luego una relevancia preponderante al limitar el normal desarrollo de la vida social, el goce del tiempo libre y sobre todo al disminuir las posibilidades concretas de contraer matrimonio.

Muchas fueron las estrategias desarrolladas por los propios colonos y por los responsables institucionales quienes recurrieron a la organización de colonias de verano, visitas, intercambio de grupos juveniles e incluso arreglos casamenteros.

Si bien estos recursos fueron probados, estaban limitados por las dificultades inherentes a las distancias entre las colonias y a las diferencias culturales que ellos sentían tener con los integrantes de las colonias más antiguas.

“Desde el punto de vista técnico, para poblar el monte estuvo bien. Desde el punto de vista filosófico social, fue desastroso, porque faltaban chicas. Fue tan serio el asunto que me fui con el maestro de la colonia, el Dr. Riegner, al hogar de huérfanas para invitar a un grupo de chicas a pasar las vacaciones en la Colonia Avigdor”.

Kurt Erhenfeld

Proyecto del Dr. Kurt Riegner presentado a la J.C.A.

Hacia fines de la década del '40, el despoblamiento ya era sentido con intensidad. En esos momentos, teniendo en mira la posibilidad de ofrecer un hogar a los sobrevivientes judíos que estaban en los campos de refugiados de Europa, el Dr. Riegner presentó un proyecto a la J.C.A.. En él planteaba la posibilidad de repoblar Avigdor con personas seleccionadas en los campos de refugiados y de acuerdo a criterios emanados de la experiencia adquirida hasta ese momento.

Todos aquellos aspectos que eran perfectibles, sumados a aquellos que resultaron exitosos se plantearon como un proyecto favorable para esa situación.

La preferencia de los refugiados por emigrar a Norteamérica y alguna disposición de la J.C.A. hicieron que las 25 familias seleccionadas fueran finalmente a Canadá.

Otra vez, el proyecto colonizador judío tuvo aunque no se haya concretado, la posibilidad de servir como un lugar receptivo para judíos necesitados de encontrar un nuevo hogar.

X.8 - Identidad entrerriana

Entre Ríos albergó en su seno a lo largo de la historia a todos aquellos hombres y mujeres de diferentes orígenes, banderas e idiomas. Esta generosa tierra ofreció la posibilidad a todos los inmigrantes que llegaron de crecer y desarrollarse en libertad. Los que vinieron, con sus creencias, sus costumbres, sus tradiciones, no sólo se adaptaron e integraron sino que contribuyeron al progreso económico, político, social y cultural de la provincia y del país.

La corriente inmigratoria judía que se radicó en cinco provincias argentinas, tuvo en Entre Ríos una de sus más ricas experiencias en lo que a inserción social y proyección cultural se refiere. Este influjo poblacional proveniente de diversos países europeos y organizado por la mítica J.C.A., llegó y construyó en nuestra Entre Ríos una fuerte y arraigada cultura del saber, de las artes y el trabajo.

Es así que personajes de la talla de Alberto Gerchunoff, Emilio y Enrique Dikman, Samuel Eichelbaun, León Dujovne, Rodolfo Givré, Miguel Sajaroff, Isaak Kaplan, Aaron Dorfman, Paloma Efron (Blacki), Arnoldo Liberman, José Itzigshon,

Isidoro Blaisten, Osvaldo Dragún y tantos otros se criaron en Entre Ríos antes de triunfar en Buenos Aires.

Fuente de inspiración de poetas, escritores, historiadores, periodistas, cineastas y de todos aquellos que relevaron esta épica colectiva, que entre otras entidades pudo profundizarse en la síntesis que expresa la frase **“Los gauchos judíos”**.

En Entre Ríos se acriollaron al paisaje natural y social de la provincia porque sus instituciones les permitieron desarrollar desde el inicio una vigorosa vida cultural y religiosa, basada en principios de convivencia mutua y comunitaria. Esta comunión fue legitimada desde el comienzo mismo cuando debutó Entre Ríos como estado provincial.

Campesinos y campesinas judías y sus descendientes contribuyeron a la plasmación pluralista de la **identidad entrerriana**, a través de sus esfuerzos por construir una nueva vida en libertad como judíos entrerrianos. No basta entonces evaluar sus múltiples aportes como productores del agro, al cooperativismo y a la cultura argentina. Ha llegado el momento oportuno cuando los entrerrianos nos preguntamos quiénes somos y cuál es el entramado de la sociedad civil, que dejemos de considerar a los inmigrantes judíos y sus descendientes como los “otros”, para autopercebirnos como un nosotros en esta heterogeneidad social.

La reconstrucción de la memoria individual y colectiva realizada en parte a través de los testimonios orales de los colonos y sus descendientes, ponen de manifiesto este sentimiento y experiencia de entrerrianía.

“Me gusta el campo, “lo tengo adentro”. Tengo campos arrendados y tengo campos propios. Los recorro a caballo o con la camioneta. Me encanta andar con la hacienda.

Yo estoy **aquereciado** aquí, donde nació. Mi querencia está acá y no la puedo dejar. Soy de Pedernal, soy entrerriano y también judío; a donde voy todos lo saben y me respetan”.

Lázaro Esbaederman

“Cuando mi padre vino de Rusia con mi abuelo, tenía 10 años; ellos fueron colonizados en Walter Moss y aquí nació yo hace 77 años. Mis abuelos y mi padre fueron agricultores y yo sigo trabajando en el campo y también mi hijo. Mis nietos de 10 y 8 años tienen locura por el campo.

Para mi Entre Ríos es la Argentina; es la que más me gusta porque yo también viví en Corrientes. A mí me gusta el lugar, el lugar donde está lo mío”.

Abrahan Maisuls

“Yo soy prácticamente tercera generación de argentinos. Amo este país y dentro de este país amo profundamente mi Entre Ríos; tengo enormes y hermosos recuerdos de lo que viví en mi infancia y juventud en la campaña entrerriana ... en la Colonia Santa Isabel ...”

Adolfo Gorskin

“Nací en el campo, en Colonia Yatay; trabajé al lado de mi padre desde siempre porque yo era el único hijo varón entre tres hermanas mujeres. Después que él falleció yo me quedé con el campo y sigo trabajándolo. Tuve la oportunidad de ir a la ciudad, pero me quedé acá. Aquí formé una familia, me radiqué y eché mis raíces. Me gusta el campo, me gusta la zona, el lugar y todo ...”

Jaime Hejt

En algunos testimonios, más que en otros se observa un profundo contenido emotivo de gratitud y reconocimiento a la tierra que los albergó.

“Nos sentíamos no solamente parte de Entre Ríos, sino también parte del país. Tanto es así que cuando vino un abogado, en 1950, ofreciendo nacionalizarnos, nos nacionalizamos prácticamente todos.

En realidad quedó mucho agradecimiento al país, nunca hay que olvidarse. Nadie comenta de todo eso, pero le diría que , si nos acordamos y hablamos de aquella época, lo hacemos hasta con una sonrisa de agradecimiento ...”

Martín Neumark

“Para mí no hay palabras de agradecimiento para la Argentina, que es nuestra patria, educamos a nuestros hijos así. Volvimos con nuestros hijos a Entre Ríos, para mostrarles el campo y nuestra casa.

La colonia nos dio una experiencia de vida que nos sirvió hasta hoy en día: de trabajo, de lucha.

Tenemos un grupo, aquí en Buenos Aires, toda gente de Avigdor, que siempre nos reunimos. Nos quedó el vínculo”.

Lote Sichel

“Estamos agradecidos por la recepción, la acogida que tuvimos acá en el país y en la Provincia de Entre Ríos, porque nos brindaron todo el apoyo que necesitábamos, humanamente hablando”.

Kurt Openheimer

Sión está allí donde reina la alegría y la paz. A la Argentina iremos todos y volveremos a trabajar la tierra, a cuidar nuestro ganado que el Altísimo bendecirá. Recordad las palabras del buen libro: “Sólo los que viven de su ganado y de su siembra tienen el alma pura y merecen la eternidad del paraíso”. Si volvemos a esa vida retornaremos a nuestra

existencia anterior, y ¡ ojalá pueda en mi vejez besar esa tierra y bendecir bajo su cielo a los hijos de mis hijos !

Alberto Gerchunoff, “Los gauchos judíos”

XI .- Fuentes primarias

XI.1. Fuentes primarias escritas

A.- Fuentes primarias oficiales.

- Censos Nacionales.

Segundo Censo Nacional de Población, Buenos Aires, 1895

Tercer Censo Nacional de Población, T. II, Buenos Aires 1916.

Cuarto Censo Nacional de Población, T.I, Buenos Aires, 1947.

Quinto Censo Nacional de Población, Buenos Aires, 1960.

- Memorias Provinciales.

Memorias del Ministerio de Gobierno presentadas a la Honorable Cámara Legislativa de la Provincia en sus sesiones de los años 1885, 1892, 1893, 1900, 1903 - 1904, 1912, 1913, 1915, 1916, 1918 - 1922, 1926, 1935 - 1939.

Memorias del Ministerio de Hacienda, Justicia e Instrucción Pública presentadas

ante la Cámara Legislativa de la Provincia en los años 1888, 1889, 1900, 1904, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1952, 1954, 1956.

Memorias de la Dirección General de Estadísticas de la Provincia de Entre Ríos, años 1911, 1912, 1913.

-Síntesis estadística de la Dirección General de Estadísticas de la Provincia de Entre Ríos, años 1914, 1915, 1916, 19126, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1956, 1958, 1959, 1960, 1961.

- Mensajes de Gobernadores a la Honorable Cámara Legislativa de la Provincia de Entre Ríos en las sesiones de los años 1880, 1884, 1887, 1890, 1891, 1892 hasta el año 1930, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1942, 1946, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1954, 1955, 1960.

- Memoria Nacionales

Memoria del Departamento General de Inmigración correspondientes a los años

1893 y 1894 presentadas por el Comisario General Juan Alsina. Buenos Aires 1893 y 1895.

Memoria del Ministerio de Agricultura de la Nación. Buenos Aires. 1927.

Memoria del Ministerio de Hacienda. Dirección General de Estadística de la Nación

Años 1936 y 1937, 1938 y 1939, 1939 y 1940.

b.- Fuentes primarias privadas.

- Memorias e Informes anuales de la Jewish Colonization Association (J.C.A.) relevadas en los archivos de Jerusalén (Israel).

- Rapport Sur L'Ouvre Argentine Pour L'Annes 1905 - 1930 du le Jewish Colonization Association, Buenos Aires - París.

- Informe Anual presentado por los Administrados de la J.C.A., Provincia de Entre Ríos, a la Dirección General de la J.C.A. en Buenos Aires: Colonia Santa Isabel, Colonia Palmar - Yatay, Colonia Walter Moss - Curbelo, Colonia López - Berro, años 1910 - 1925.

- Informes de la J.C.A. correspondientes a los años 1920 - 1960. Archivo de Jerusalén (Israel)

XI.2. Fuentes primarias orales

1.- Anibal Aizicóvich

Nació en San Salvador

Segunda generación en Argentina

2.- Elisa Aizicóvich de Resnisky

Nació en Rusia en 1911.

Llegó a Colonia Ubajay en 1911

3.- Adolfo Banchik

Nació en Colonia Santa Isabel en 1918

Su familia fue colonizada en Pedernal

Primera generación en Argentina.

4.- Kurt Böhn

Nació en Alta Silecia en 1911

Llegó a Argentina en 1937

Instructor de la J.C.A. en Colonia Alcaráz

5.- Sara Bresler de Kunin

Nació en Colonia Carmel en 1929

Su familia fue colonizada en Colonia Avigdor

Primera generación en Argentina

6.- David Camin

Nació en Buenos Aires en 1912

Su padre se estableció en Villa Clara como carpintero en 1910

Primera generación en Argentina

7.- Benedicto Caplan

Nació en Pueblo Cazes, Colonia San Antonio, en 1913

Primera generación en Argentina

8.- Alcides Coullery

Nació en Villa del Rosario (Colonia Suizo - Francesa)
Ferroviario - Estación Ubajay

9.- **Jenny Desahuer**

Nació en Mideanla, Alemania en 1912
Llegó a la Argentina en 1936 y fue colonizada en Colonia Avigdor

10.- **Salvador Efron**

Nació en Colonia Roshpiná en 1897
Primera generación en Argentina

11.- **Efroin Elstein**

Nació en Colonia Desparramados
Primera generación en Argentina

11.- **Kurt Erhenfeld**

Nació en una aldea cercana a Francfort, Alemania en 1918
Llegó a la Argentina en 1938 y fue colonizado en Colonia Avigdor

12.- **Lázaro Esbaederman**

Nació en Colonia Santa Isabel en 1940
Su familia fue colonizada en Pedernal
Segunda generación en Argentina

13.- **Silvia Fink de Aizicóvich**

Nació en General Campos
Hija de Alemanes del Volga
Segunda generación en Argentina

14.- **Juana Fink de Fink**

Nació en San Salvador en 1915
Su familia fue colonizada en Colonia López
Primera generación en Argentina

15.- Olga Fink de Fink

Nació en Colonia López en 1919

Primera generación en Argentina

16.- Carlota Fuks

Nació en Hamburgo, Alemania en 1924

Llegó a la Argentina en 1939

Su familia fue colonizada en Colonia Alcaráz

17.- Marcos Givré

Nació en Villa Clara en 1915

Su padre se estableció en Villa Clara como Administrador de la J.C.A.

Primera generación en Argentina

18.- Saul Golden

Nació en Basavilbaso en 1940

Su familia fue colonizada en Colonia Berro

Segunda generación en Argentina

19.- Luis Golden

Nació en San Salvador en 1952

Su familia fue colonizada en Colonia Berro

Segunda generación en Argentina

20.- Javier Golden

Nació en San Salvador en 1968

Tercera generación en Argentina

21.- Adolfo Gorskin

Nació en Colonia Santa Isabel en 1937

Su familia fue colonizada en Pedernal

Segunda generación en Argentina

22.- Sara Gumpel de Vilkis

Nació en Rusia en 1904

Llegó a la Argentina en 1905

Su padre se estableció como sastre en La Capilla

23.- Jaime Ricardo Hejt

Nació en Colonia Yatay en 1947

Primera generación en Argentina

24.- Ida Izuz de Schullman

Nació en Colonia Curbelo en 1921

Su familia fue colonizada en Colonia Lucienville

Primera generación en Argentina

25.- Palmira Jaimovich de Sterin

Nació en Colonia Carnel en 1904

Primera generación en Argentina

26.- Salomón Jarupkin

Nació en Colonia Curbelo en 1913

Primera generación en Argentina

27.- Abraham Isaac Kogan

Nació en Colonia Avigdor en 1942

Primera generación en Argentina

28.- Ana Kogan de Olijavetzky

Nació en La Capilla en 1935

Su familia fue colonizada en Colonia Avigdor en 1936
Segunda generación en Argentina

29.- ***Pinto Kohon***

Nació en La Capilla en 1909
Primera generación en Argentina

30.- ***Sigisberto Krontal***

Nació al sur de Alemania en 1926
Llegó a la Argentina en 1939
Su familia fue colonizada en Colonia La Higuera, Colonia Alcaraz.

31.- ***Abrahan Maisuls***

Nació en Colonia Walter Moss en 1919
Primera generación en Argentina

32.- ***Ester Malchansky de Kirtein***

Nació en Colonia Desparamados en 1903
Primera generación en Argentina

33.- ***Cecilia Moseinco de Danses***

Nació en General Campos en 1921
Su familia fue colonizada en Walter Moss
Primera generación en Argentina

34.- ***Isaac Muchinick***

Nació en Colonia Barón Guinsburg en 1913
Primera generación en Argentina

35.- ***Martín Neumark***

Nació en Prusia, Alemania en 1927
Llegó a la Argentina en 1939
Su familia fue colonizada en Colonia Alcaráz

36.- Kurt Openheimer

Nació en Alemania

Fue colonizada en Colonia Avigdor

37.- Sara Perman

Nació en Walter Moss en 1914

Primera generación en Argentina

38.- Piedrabuena

Nació en Alcaráz Primera en 1909

Empleado de la J.C.A. para las colonias de Avigdor y Alcaráz

39.- Ruth Plaut de Rosemblat

Nació en Alemania en 1921

Llegó a la Argentina en 1937

Su familia fue colonizada en Colonia Avigdor

40.- Joaquín Pollack

Nació en Alemania en 1919

Llegó a la Argentina en 1937

Su familia fue colonizada en Colonia Avigdor

41.- Abrahan Posternoc

Nació en Pedernal en 1937

Su familia fue colonizada en Colonia Santa Isabel

Primera generación en Argentina

42.- Golda Preisler de Pollack

Nació en Rumania en 1927

Llegó a la Argentina en 1940

Su familia fue colonizada en Colonia Avigdor

43.- Loni Riegner

Nació en Berlín en 1913

Llegó a la Argentina en 1939

Su familia fue colonizada en Colonia Avigdor

44.- Kurt Riegner

Nació en Berlín en 1912

Llegó a la Argentina en 1939

Su familia fue colonizada en Colonia Avigdor

45.- Pascual Rivelis

Nació en San Salvador en 1935

Primera generación en Argentina

46.- Carmen Rosemblat de Kogan

Nació en Colonia Avigdor en 1945

Primera generación en Argentina

47.- Saul Rubisnky

Nació en Pueblo Cazés, Colonia San Antonio.

Primera generación en Argentina

48.- Cecilia Sanberg de Kaplan

Nació en Colonia Rajul en 1928.

Segunda generación en Argentina

49.- Abraham Schejter

Nació en Villa Clara en 1929.

Primera generación en Argentina

50.- Roberto Schopflocher

Nació en Fürth, Alemania en 1923

Llegó a la Argentina en 1937

Se estableció como Administrador de la J.C.A. en Colonia Avigdor

51.- Dora Schwartz de Pistani

Nació en el grupo las "6 casas" de las 1300, Colonia Lucienville en 1912

Primera generación en Argentina

52.- Adela Smukler de Finvarb

Nació en Colonia López en 1907

Primera generación en Argentina

53.- Salomón Soijet

Nació en La Capilla en 1922

Su familia fue colonizada en Colonia Cohen Oungre

Primera generación en Argentina

54.- Félix Treidel

Nació en Alemania en 1918

Llegó a la Argentina en 1936

Su familia fue colonizada en Colonia Alcaráz

55.- Sergio Visnevetzky

Nació en Colonia Curbelo en 1949

Segunda generación en Argentina

56.- María Visnevetzky de Usuz

Nació en Rusia en 1902.

Llegó a la Argentina en 1906

Su familia fue colonizada en Colonia Lucienville

57.- Marcos Weibel

Nació en Ubajay, Colonia Palmar en 1933

Primera generación en Argentina

XII .- Fuentes secundarias

- 1893: Bavio, Ernesto: **La Provincia de Entre Ríos (obra descripta con motivo de la Exposición Universal de Chicago, bajo la comisión nombrada por el excelentísimo Gobierno de la Provincia, por Decreto del 10 de julio de 1892).**

Paraná.

- 1901: Darchez, Amaro: **Tesis Doctoral sobre: Colonización nacional,** Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- 1904: Raña, Eduardo: **Investigación agrícola en la Provincia de Entre Ríos. Informe presentado en los Anuales del Ministerio de Agricultura, Botánica y Agronomía.** Tomo I, Nº 4, Buenos Aires.

- 1909: Bavio, Ernesto: **Breve exposición sobre las escuelas ruso-alemanes e israelitas de la Provincia de Entre Ríos.** Buenos Aires.

- 1912: Barcon Olesa: **El Estado de Entre Ríos. Album gráfico y exposición sintética de sus elementos de progreso.** Paraná.

- 1913: Martínez, Francisco, Diputado: **Colonización oficial. Informe presentado por el Delegado del Gobierno de Entre Ríos al 2º Congreso Nacional de Comercio e Industria de Mendoza.** Paraná.

- 1916: Barcon Olesa: **La educación en la campaña (Proyecciones técnicas y sociológicas).** Paraná.

- 1917: Dr. Antonio Sagarna e Ingeniero Agrónomo Conrado Martín Uzal: **Las colonias judías de Entre Ríos.** Buenos Aires.

- 1919: La estadística: **Guía general de la Provincia de Entre Ríos (Comercio, Industria, vías de comunicación, educación, consideraciones generales, programa de gobierno, leyes).** La Plata.

- 1934: Horne, Bernardino: **La Ley de Transformación Agraria.** Entre Ríos.

- 1942: **Jewish Colonizattion Associattion. Su obra en la República Argentina.** 1891 - 1941. Buenos Aires.

- 1944: **Informe 1934 - 1944. Diez años de vida constructiva en América del Sur.** Asociación Filantrópica Israelita. Buenos Aires.
- 1974: **Referencia Legislativa. Colonización: Legislación nacional y legislación provincial.** Biblioteca del Congreso de la Nación. Buenos Aires.
- 1893 - 1983: Salamone, Juan C.: **La educación en Entre Ríos y los 100 años del Consejo General de Educación.** Paraná.

XIII .- Bibliografía

- Avni, Haim: **Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950).**
Ed. Universitaria Magnes. Universidad Hebrea de Jerusalén. AMIA. Comunidad de Buenos Aires. 1983.
- Avni, Haim. **“El proyecto del barón de Hirsch: la gran visión y sus resultados”**
Indice N° 3, 2ª época, DAINA, Buenos Aires, Julio de 1990.
- Avni, Haim. **“La agricultura judía en la Argentina: éxito o fracaso ?”**
Desarrollo Económico. Buenos Aires, N° 88, Enero-Marzo 1983.
- Baerwald, Paul: **Resumen retrospectivo de diez años de labor del JOINT, diez**

- años de obra constructiva en América del Sur.** Asociación Filantrópica Israelita. Buenos Aires. 1943.
- Bosh, Beatríz: **Historia de Entre Ríos (1520-1969).** Buenos Aires. Plus Ultra. 1978
 - Bosh, Beatríz: “Las colonias de Entre Ríos”. Fascículo N° 36 de “**El país de los Argentinos** “ Centro Editor para América Latina. 1975.
 - Chiaramonte S., Finvarb E., Finstein N, Rotman G.: **Tierra de Promesas: 100 años de colonización judía en Entre Ríos.** Ediciones Nuestra Memoria. 1995.
 - Cortes Conde, Roberto: **El progreso Argentino, 1880-1914.** Buenos Aires. 1979
 - Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas(DAIA). **50 años de colonización judía en la Argentina.** Buenos Asires. 1939.
 - Devoto, Fernando: **Movimientos migratorios: Historiografía y problemas.** Centro Editor para América Latina.
 - Feierstein, Ricardo. “**Historia de los judíos argentinos**” Grupo editorial Planeta. 1993.
 - **Fondo Comunal. Cincuenta años de su vida (1904 - 1954).** Recopilación, cónica y redacción: Abrahan Gabis, Fondo Comunal Sociedad Cooperativa Agrícola Ltda. Villa Domínguez, 1957.
 - Gabis Etal, A. : **Fondo Comunal, 50 años de su vida,** Buenos Aires, 1957.

- Germani, Gino: **Política y sociedad en una época de transición**. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1968.

- **Gross Breesen Rundbrief**, s/e, abril 1974

- **Gross Breesen: In Memoriam Curt Bondy 1894-1972**, s/e, 1994.

- Halperin Dongi, Tulio: **Canción de Otoño en Primavera: previsiones sobre la crisis de la Agricultura Cerealera Argentina (1894-1930)**, Desarrollo económico, N° 95, Octubre- Diciembre 1984.

- Kaplan, Isaac: **Recuerdos de un agrario cooperativista, 1895-1925**. Buenos Aires 1969.

- Liebermann, José: “**Aportes de la Colonización Agraria Judía a la Economía Nacional**”, Buenos Aires, AJC, 1976.

- Neumayer, Alexander: “**One generation to another: memories of my life, told to my grandchildren**” De. Imanuel Noy-Meir and Anna Maria Abernathy, Israel 1992.

- Norman, Theodore: “**An outstretched arm, a history of de Jewish Colonization Association**”, Routledge Kegan Paul, Londres, 1985.

- Otero, Hernán: **Crisol de razas e integración de inmigrantes en la estadística censal argentina 1869 - 1914**. Texto 2. Centro de Estudios de Demografía histórica de América Latina. Universidad de San Pablo. 1996.

- Panettieri, José: **Inmigración en la Argentina**. Ediciones Macchi. Buenos Aires.

1970

- Panettieri, José: “La política inmigratoria”. De **Historia política integral**. Tomo II. Centro Editor para América Latina. 1974.

- Reula, Filiberto: **Historia de Entre Ríos**. Tomo II - Tomo III.

- Sábato, Jorge: **Claves para interpretar la economía pampeana**. Buenos Aires 1984.

- Salvadores, Antonio: **Historia de la instrucción pública en Entre Ríos**. Paraná. 1966.

- Senkman, Leonardo: **La colonización judía. Historia testimonial argentina**. Centro Editor para América Latina. Buenos Aires. 1984.

- Schwartz, Alfredo: **Y a pesar de todo... Los judíos de habla alemana en la Argentina**. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. 1991.

- Weistein, Ana; Trajtenberg, Gabriel; Bargman, Daniel y Salomón, Mónica: “**El dilema de la continuidad en las colonias agrícolas judías argentinas a partir del testimonio de sus protagonistas**” Centro de Documentación e Información sobre judaísmo argentino Marc Turkow, de AMIA, 1989 (Inédito).

Indice

I.- Presentación

II.- Introducción

III.- Aspectos demográficos de la Inmigración a Entre Ríos.

III.1. Evolución de la población en la Provincia de Entre Ríos.

III.2. Fluctuación del aporte inmigratorio a Entre Ríos.

III.3. Nacionalidades predominantes y zonas de asentamiento.

IV.- Política oficial de colonización en Entre Ríos.

IV.1. Reseña histórica.

IV.2. Colonias oficiales: evolución hasta 1960.

V.- Aporte del cooperativismo agrario de las colonias de la J.C.A.

V.1. Evolución del cooperativismo agrario en las colonias judías.

V.2. Evolución de una cooperativa en una colonia vieja: caso Sociedad Agrícola Lucienville (Basavilbaso).

V.3. Evolución de una cooperativa en una colonia nueva: Cooperativa Avigdor.

V.4. Las cooperativas de las colonias judías en el movimiento cooperativista de Entre Ríos.

V.5. Impacto de la política agraria del peronismo en las relaciones entre la J.C.A. y la Fraternidad Agraria.

VI.- Despoblamiento rural y repoblamiento urbano en pueblos de la zona de colonización Judía.

VI.1. Evolución y análisis.

VI.2. Evolución de la población general de las colonias de la J.C.A. en la Argentina:

el problema del despoblamiento rural.

VI.3. Consolidación económica de la Colonia Lucienville a pesar del despoblamiento.

VI.3.1. Cooperativas de Lucienville. Año 1953.

VII.- Nuevas colonias oficiales y nuevas colonias de la J.C.A. de Entre Ríos.

Análisis comparativo.

VII.1. Las colonias oficiales y la Ley de Transformación Agraria en Entre Ríos durante los años '30.

VII.2. Avigdor: la nueva colonia de la J.C.A.

VII.3. Estructura productiva y rentabilidad de la Colonia Avigdor: análisis de una

colonia consolidada, 1950 - 1953.

VIII.- Factores económicos, demográficos, étnico culturales, sociales e institucionales

de la despoblación de las colonias judías de Entre Ríos.

VIII.1. Factores estructurales, geográficos - económicos.

VIII.2. Factores demográficos: la expansión de la red de pueblos en zonas de colonias 1940 - 1960.

VIII.3. Factores étnicos - culturales.

VIII.4. Factor institucional: la rigidez burocrática y el sistema de tutelaje de la J.C.A.

VIII.5. Comportamiento del colono judío como micro - productor.

IX.- El proceso de reconversión productiva de un área de colonización.

IX.1. El caso de San Salvador.

IX.1.1. Los judíos en la reconversión productiva de San Salvador.

IX.2. Etapas de la reconversión productiva entre los colonos de la J.C.A. y sus descendientes.

IX.3. El caso de la Colonia Cohen Oungre.

IX.3.1. Cooperativa agrícola OCAVI Ltda.

IX.3.2. Reconversión productiva de la colonia.

X.- Análisis e interpretación de los testimonios orales.

X.1. Del viejo mundo al nuevo mundo en Entre Ríos.

X.2. Vida en el campo.

X.3. Vida familiar y social.

X.4. Vida cultural

X.5. Vida religiosa.

X.6. Convivencia con la sociedad criolla.

X.7. El abandono del campo.

X.7.1. El despoblamiento en las colonias judías alemanas.

X.8. Identidad entrerriana.

XI.- Fuentes primarias.

XI.1. Fuentes primarias escritas

XI.2. Fuentes primarias orales

XII.- Fuentes secundarias

XIII.- Bibliografía.

XIV.- Índice.